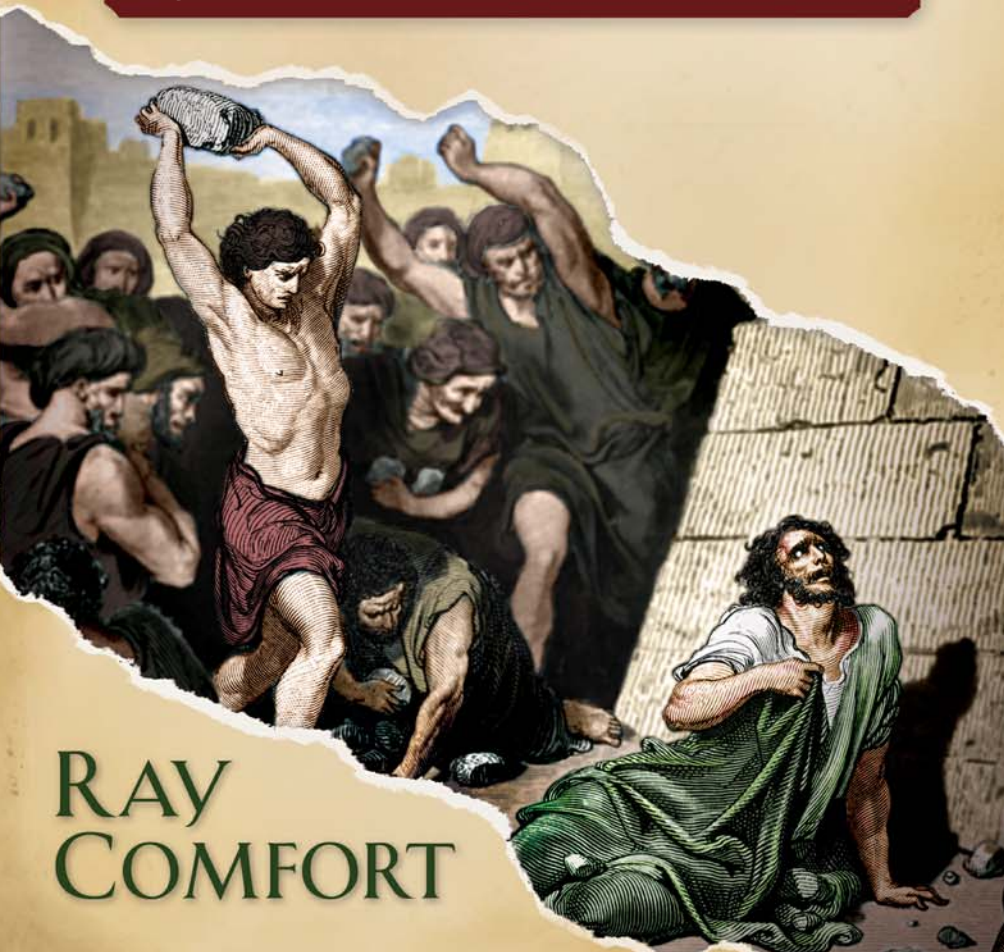
"¡Una publicación impactante!"—Leonard Ravenhill

Dios Tiene un Plan Maravilloso para Tu Vida

El Mito *del* Mensaje Moderno



Ray Comfort

"Serví al Dr. Bill Bright como editor teológico y tuve el privilegio de colaborar con él durante siete años . . . Antes de que empieces con el capítulo uno de este libro, permíteme pedirte que hagas a un lado cualquier idea preconcebida que tengas respecto al evangelismo personal y que juzgues todo lo que leas conforme a las Escrituras."
—Del Prólogo por John Barber, Dr. en Filosofía

- *¿A qué se debe que 9 de cada 10 niños criados en hogares cristianos abandonan la iglesia?*
- *¿Por qué muchos cristianos profesantes muestran poca o ninguna evidencia de su fe?*
- *¿Por qué 80–90% de los que toman decisiones por Cristo se apartan de la fe?*

Desde hace décadas, el mensaje evangelístico más popular del mundo ha estado atrayendo a los perdidos con la promesa de un plan maravilloso de Dios para sus vidas. Pero detrás de la fachada del mensaje del "plan maravilloso" está la realidad de las pruebas, tentaciones y persecución que Jesús prometió. ¿Cómo podemos reconciliar las dos cosas?

En este libro transformador, el célebre autor, Ray Comfort, explora si este enfoque común del evangelio encaja con la vida real—y con las Escrituras. Los principios bíblicos vitales que revela te obligarán a reexaminar tus ideas respecto al evangelio—y te enseñarán cómo alcanzar a los incrédulos como Dios manda. Es lectura obligada para todo el que tiene preocupación por los perdidos.

"¡Este libro sacudió mi mundo! Cambió para siempre mi concepto del evangelio y encendió en mí una pasión por los perdidos." —Kirk Cameron

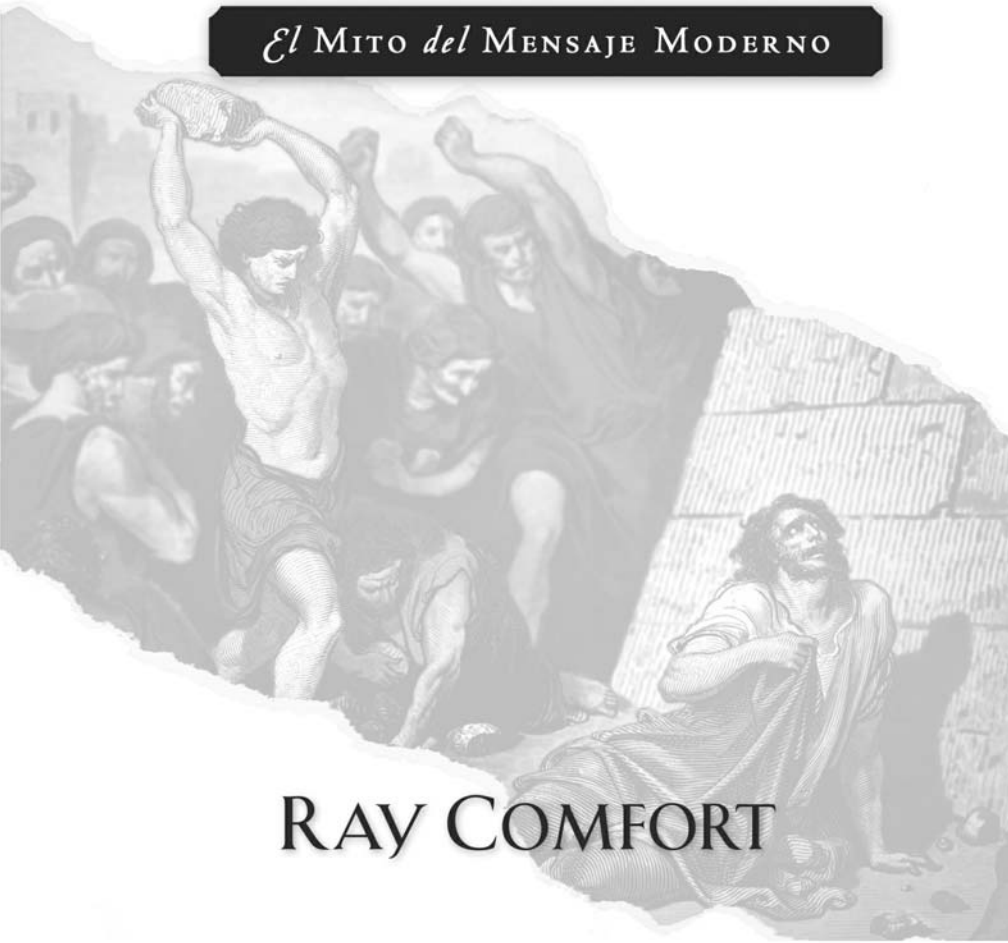
Ray Comfort es autor de más de 70 libros, incluyendo la *Biblia de Evidencias*, y es coconductor (con el actor Kirk Cameron) del premiado programa de televisión, "En los Pasos del Maestro." Sus enseñanzas han sido recomendadas por John McArthur, Josh McDowell, Ravi Zacharias, Franklin Graham, D. James Kennedy, R. C. Sproul, y muchos líderes cristianos más.

Living Waters Publications
P.O. Box 1172
Bellflower, CA 90707
www.aguasvivientes.com

ISBN 978-1-936906-00-0

Dios Tiene un plan Maravilloso Para Tu Vida

El Mito *del* Mensaje Moderno



Ray Comfort

Living Waters Publications
Bellflower, CA

Dios Tiene un Plan Maravilloso para Tu Vida:
El Mito del Mensaje Moderno

Living Waters Publications
P.O. Box 1172
Bellflower, CA 90707, USA
www.aguasvivientes.com

© 2010 por Ray Comfort. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta publicación, su almacenamiento en un sistema de capturación o su transmisión por cualquier medio—electrónico, mecánico, fotográfico (fotocopiado), grabación u otro—sin autorización previa de la casa editorial por escrito.

Editado por Lynn Copeland

Portada, diseño de página y producción por Genesis Group

Traducción al español por Darrell Clingan

Ilustración de portada por Gustave Doré, *The Doré Bible Illustrations*, Dover Publications, Inc.; modificado por Dale Jackson

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión en español, marzo 2011

ISBN 978-1-936906-00-0

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Revisión 1960.

Las citas bíblicas designadas como "Amplificada" proceden de *The Amplified Bible*, © 1965 por Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, con traducción nuestra del inglés.

A menos que se indique lo contrario, el énfasis en los pasajes bíblicos ha sido agregado por el autor.

Para obtener descuentos de mayoreo de esta publicación llama al 800-437-1893 o visita www.aguasvivientes.com.

Contenido

Prólogo, por el Dr. John Barber 5

1 Crecimiento Fenomenal 9

2 ¿Una Manera de Escapar de los Problemas? 21

3 El Dilema de la Felicidad 35

4 La Clave Perdida 49

5 Haciendo que la Gracia Sea Sublime 63

6 La Motivación y el Resultado 77

7 ¿Qué Hizo Jesús? 93

8 Asaltantes del Contenido del Arca Perdida 111

Apéndice: Para Mis Amigos de la Cruzada Estudiantil . . .123

Notas Finales 141

Prólogo

Uno no puede comprender plenamente para qué ha sido salvo mientras no entienda de qué ha sido salvo. Hemos sido salvos de las consecuencias de nuestros pecados, que es el Infierno. Jesús dijo: "Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al Infierno, al fuego que no puede ser apagado…" (Marcos 9:43). Fue con un conocimiento del Infierno que Jesús amorosa y misericordiosamente llamaba a las personas a arrepentirse de sus pecados y confiar en Él como Señor y Salvador. Fue así que inició Su ministerio público proclamando: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:15).

Es un comentario lamentable, pero vivimos en una época en la que se está perdiendo el mensaje salvador de Jesucristo en nuestras iglesias. Ha sido substituido por un nuevo conjunto de intereses que hablan gustosamente del amor, misericordia y gracia de Dios, pero rehuyen a las implicaciones de Su santidad, juicio e ira. Con su inquietante silencio sobre los importantes asuntos del pecado y el juicio venidero, gran parte del evangelismo contemporáneo está produciendo una abundante cosecha de creyentes no regenerados.

Yo tomé nota de la erosión de los valores del evangelio por primera vez cuando era un joven evangelista procla-

mador en el estado de Connecticut. Me quedé pasmado al descubrir la medida en que una visión "más suave, más amable" de Dios, proclamada por William Ellery Channing, universalista del siglo XIX, seguía inoculando a decenas de iglesias en Nueva Inglaterra contra el Cristo de la Biblia.

Años más tarde, serví al Dr. Bill Bright como su editor teológico y tuve el privilegio de colaborar con él durante siete años. El Dr. Bright estaba muy consciente de los peligros que esperan a los inconversos. Hacia el final de su vida, su gran turbación por los perdidos lo condujo a escribir dos libros adicionales: uno sobre los Diez Mandamientos y otro sobre los temas vitales del Cielo y el Infierno. A mí me agradó sobremanera que él abordara temas tan importantes. Las horas que invertí editando esos dos libros solidificó aún más en mi corazón la importancia de exponer a las personas al evangelio genuino de Jesucristo.

Por ese tiempo descubrí el evangelismo de Ray Comfort. Al ver sus vídeos, que incluyen a Kirk Cameron, llegó a ser claro para mí que Ray había puesto el dedo en la llaga. Había logrado un avance monumental en la recuperación del evangelio—todo lo cual había condensado en un emocionante planteamiento fácil de aprender que se llama "Los Pasos del Maestro."

Una vez que llegué a ser pastor de una iglesia, estaba impaciente por empezar a implementar los materiales de Ray. Hasta ahora, he tenido el privilegio de conducir a nuestra gente en varias sesiones de entrenamiento de "Los Pasos del Maestro." Los resultados han sido nada menos que formidables. Los discípulos no sólo han adquirido un mayor entendimiento del evangelio y un amor por los perdidos, sino que también hemos expuesto a decenas de

personas al evangelio con el resultado de que muchos han llegado a ser cristianos. También me ha motivado mucho el hecho de que algunos de estos nuevos creyentes se han unido a nuestra iglesia y ahora son participantes activos.

Existen muchas maneras de expresar el evangelio. Pero antes de que empieces con el capítulo uno de este libro, permíteme pedirte que hagas a un lado cualquier idea preconcebida que tengas respecto al evangelismo personal y que juzgues todo lo que leas conforme a las Escrituras. Yo creo que descubrirás aquí un enfoque que parte de la misma manera en que Jesús de Nazaret llamaba a las personas a la familia de Dios.

JOHN BARBER, DR. EN FILOSOFÍA

Capítulo 1

Crecimiento Fenomenal

Vivimos en una época muy emocionante. Por todas partes vemos el surgimiento fenomenal de megaiglesias con congregaciones de decenas de millares; bolsones de avivamiento han brotado en los Estados Unidos y en otras partes del mundo; hemos oído de millones de personas en Rusia, China y África que han venido al Salvador.

Un evangelista, por ejemplo, sostiene que su gira mundial ha conducido a casi un millón de personas a tomar decisiones por Cristo desde 2007.[1] Una denominación reportó casi 2.5 millones de decisiones por Cristo en 2008.[2] Una organización internacional reportó más de 10 millones de decisiones por Cristo en 2009,[3] y otro ministerio ha visto la increíble cifra de "45 millones de salvaciones documentadas" globalmente en sólo seis años.[4]

No cabe duda que es una época emocionante.

Sin embargo, con toda la emoción en torno al crecimiento de la iglesia contemporánea, parece que a muchos se les han escapado algunas incongruencias estadísticas. Antes de considerarlas, viene a mi mente un médico que le dijo a su paciente: "Te tengo una muy mala noticia. Tu corazón está extremadamente debilitado y cualquier mala noticia te podría matar." Así que, ¿cómo está tu corazón?

Te tengo una noticia muy mala. Al oírla, por favor consuélate sabiendo que existe un remedio.

Una encuesta realizada en octubre de 2003 por el Grupo Barna reveló que 45 por ciento de los que profesan ser cristianos nacidos de nuevo creían que los juegos de azar eran moralmente aceptables. Según la encuesta, 49 por ciento creían que "vivir con alguien del sexo opuesto sin estar casados" era moralmente aceptable. Poco menos de la mitad de los encuestados (49 por ciento) se sentían tranquilos en cuanto a "disfrutar de pensamientos o fantasías sexuales," mientras una tercera parte (33 por ciento) de los que profesan ser nacidos de nuevo consideraban que no tenía nada de malo matar a un bebé mientras aún está en el vientre.[5]

En 2001, una encuesta realizada por el Instituto Alan Guttmacher en Nueva York reportó que "13 por ciento de las mujeres que se someten a aborto provocado se describen a sí mismas como cristianas nacidas de nuevo o evangélicas."[6] Es decir, que de todas las que mataron a sus propios hijos antes de que nacieran, casi una de cada ocho profesaba fe en Jesucristo. Resulta difícil reconciliar eso con el hecho de que los cristianos deben amar a Dios y amar a otros tanto como se aman a sí mismos.

Además, según un artículo titulado "Nación Porno" en la revista *World Magazine*, de los hombres participantes en la organización cristiana Promise Keepers [Cumplidores de Promesas] (que hacen una promesa de "compromiso con la práctica de la pureza espiritual, moral, ética y sexual"), 53 por ciento visitan sitios pornográficos en Internet *cada semana*.[7] Este hallazgo alarmante no se limita a los feligreses. Una encuesta de 6,000 *pastores* realizada por Internet en 2002 descubrió que 30 por ciento de

los pastores habían visto pornografía en Internet en los últimos 30 días.[8] Esto a pesar de que estos hombres deben ser los líderes espirituales de sus rebaños y de sus familias.

En 2009, el Grupo Barna encontró evidencias adicionales de que no anda todo bien en la iglesia contemporánea:

> Entre individuos que se describen a sí mismos como cristianos, por ejemplo, cerca de la mitad cree que Satanás no existe, la tercera parte sostiene que Jesús pecó mientras estuvo en la tierra, dos quintas partes dicen que no tienen ninguna responsabilidad de compartir la fe cristiana con otros y una cuarta parte desechan la idea de que la Biblia sea exacta en todos los principios que enseña.[9]

Piensa por un momento en lo que implica semejante teología. Resulta que tenemos millones de "creyentes" que supuestamente confiesan que Jesús es el Señor, y sin embargo piensan que Él pecó. O no saben lo que la Biblia enseña acerca del Hijo de Dios, o creen que no es confiable cuando dice que Jesús "no conoció pecado" (2 Corintios 5:21), que "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15), y que Él "no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca" (1 Pedro 2:22). Además, si Jesús pecó, significaría que no era el Cordero de Dios imaculado como lo presenta la Escritura (véase 1 Pedro 1:19); que Su sacrificio no fue perfecto; y que cuando Dios aceptó la muerte de Jesús como expiación por nuestros pecados, aprobó un "pago contaminado" y por tanto es corrupto por naturaleza. Tristemente, las multitudes que profesan fe en Jesús, y no obstante niegan Su perfección impecable, parecen ser ajenos a la verdadera regene-

ración. El Jesucristo en quien ellos creen no es capaz de salvar a nadie.

Además, 41 por ciento de los que se proclaman cristianos cree que "la Biblia, el Corán y el Libro de Mormón son todos diferentes expresiones de las mismas verdades espirituales"[10]—a pesar de la vasta contradicción entre las enseñanzas de estos libros sobre la verdad, la salvación y la naturaleza de Dios. Y sólo 46 por ciento de los adultos nacidos de nuevo cree en la existencia de una verdad moral absoluta.[11] Eso significa que el otro 54 por ciento no cree que Dios tenga absolutos morales, lo cual posiblemente explica la razón por la que tantos viven sus vidas como si no hubiera absolutamente ninguna rendición de cuentas en cuanto a lo moral.

El encuestador George Barna, al observar estas tendencias preocupantes, señala: "Aún cuando la mayoría de los norteamericanos se consideran cristianos y dicen conocer el contenido de la Biblia, menos de uno en cada diez norteamericanos dan evidencia de tal conocimiento con sus acciones."[12] Con más de 173 millones de cristianos en los Estados Unidos,[13] existen decenas de millones que dicen que aman a Dios, sin embargo son mentirosos, ladrones, fornicarios, adúlteros e infanticidas. La advertencia de Pablo a Tito parece ser aplicable a una gran parte de la iglesia moderna: "Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan" (Tito 1:16). Ni sus creencias ni su conducta encajan con el cristianismo bíblico.

Abandono en Masa

Tristemente, los jóvenes en la actualidad están manifestando la misma confusión teológica de la generación que les precedió. A pesar de que 8 de cada 10 adolescentes se

dicen cristianos, 61 por ciento cree que es posible *ganarse* un lugar en el Cielo por las buenas obras; 63 por ciento cree que musulmanes, budistas, cristianos, judíos y todos los demás oran al mismo Dios; y 58 por ciento cree que todos los credos religiosos enseñan verdades igualmente válidas.[14]

Como sucede con los adultos, la conducta de los jóvenes que se dicen cristianos es prácticamente imposible de distinguir de la de los no cristianos. Una "Encuesta de Ética de la Juventud Americana" reporta que en los últimos 12 meses 74 por ciento de los adolescentes *cristianos* copió en un examen, 93 por ciento mintió a sus padres y 63 por ciento agredió físicamente a alguien por enojo.[15] El Grupo Barna también encontró que los adolescentes que profesan haber nacido de nuevo y que asisten regularmente a una iglesia, roban música en Internet y copian CDs ilegalmente con la misma frecuencia que los adolescentes del mundo (77 por ciento y 81 por ciento, respectivamente).[16]

Como sucede con los adultos, la conducta de los jóvenes que se dicen cristianos es prácticamente imposible de distinguir de la de los no cristianos.

En una declaración conjunta, los especialistas en trabajo con jóvenes, Josh McDowell y Ron Luce, hicieron un anuncio aleccionador: "Por increíble que parezca, 'aceptar a Cristo' y hacer una profesión de fe afecta muy poco o nada las actitudes y conductas de una persona. La mayoría de nuestros jóvenes de las iglesias, están adoptando 'un cristianismo' pero no es el cristianismo verdadero." Aún cuando esta admisión es muy sorprendente, McDowell y Luce no están sólos con su conclusión. Noventa y ocho por ciento de los ministros y

pastores de jóvenes encuestados por McDowell coinciden con esa opinión.[17]

Por si eso no fuera suficientemente alarmante, otra tendencia contribuye al esbozo de un cuadro sombrío de las condiciones de la iglesia en los Estados Unidos. En sus investigaciones sobre familias en los Estados Unidos, el Consejo Bautista del Sur sobre Vida Familiar descubrió una estadística desgarradora: "88 por ciento de los niños criados en hogares evangélicos abandonan la iglesia a la edad de 18 años para no volver jamás."[18] Este éxodo masivo no se observa únicamente entre las iglesias Bautistas del Sur, sino en todas las denominaciones.[19]

En una entrevista realizada en un popular programa radial de difusión nacional, un líder de jóvenes cristianos habló con profunda consternación sobre el hecho de que los jóvenes estaban "saliendo de la iglesia en tropel." Él había levantado una encuesta para descubrir porqué estos adolescentes le estaban dando la espalda a Dios, y señaló como la razón número uno, "una falta de oportunidad en la iglesia"—insinuando que la iglesia debe ponerse las pilas y ofrecerles a los jóvenes más oportunidades. Pregunta a cualquier pastor si existen oportunidades para servir en su iglesia, e indudablemente te dirá que lo que faltan son personas dispuestas a dar clase de escuela dominical, visitar a los enfermos y a los ancianos, salir con el equipo de evangelismo, hacer el aseo del local de la iglesia, etc.

Posiblemente haya otra razón por la que los jóvenes están abandonando la iglesia en tropel. Cómo lo muestran estas estadísticas, hay muchos hoy que invocan el nombre de Cristo, pero han fallado a "apártese de iniquidad [anarquía]" (2 Timoteo 2:19). Son falsos convertidos que han

"invitado a Cristo a su corazón," pero siguen inconversos porque en realidad jamás se han arrepentido.

Me resulta imposible expresar con palabras la congoja de ver a tantos convertidos falsos que han abandonado la iglesia, y la multitud de convertidos falsos que permanecen en la iglesia. El prolífico autor y pastor A. W. Tozer escribe:

> Yo opino que decenas de millares de personas, si no es que millones, han sido conducidos a algún tipo de experiencia religiosa por aceptar a Cristo, y no han sido salvos.

Tozer no es el único que ha llegado a esa conclusión. El fallecido pastor D. James Kennedy, de Coral Ridge Ministries, hizo una observación similar:

> La vasta mayoría de las personas que son miembros de las iglesias en los Estados Unidos en la actualidad no son cristianos. Lo afirmo sin el menor temor a la contradicción. Lo baso en la evidencia empírica de veinticuatro años de examinar a miles de personas.

Muchos de nosotros, si se nos preguntara cuál denominación es más evangelística, señalaríamos a los Bautistas del Sur. Pero al intentar determinar porqué existe tanta "apatía evangelística" en sus iglesias, Thom Rainer, presidente y director general de LifeWay Christian Resources, concluyó que la causa podría ser "la abundancia de miembros no regenerados." Rainer declaró: "Si nuestras investigaciones se aproximan a las realidades eternas, cerca de la mitad de todos los miembros de iglesias pudieran no ser cristianos."[20]

¿Cómo es posible que se haya dado esta trágica situación? ¿Cómo es posible que a vastos números de personas

se les haya hecho creer que son cristianos cuando no lo son? Si tú has luchado para entender porqué un ser querido que ha hecho "una decisión por Cristo" no tiene ningún deseo de las cosas de Dios, o porqué tantos miembros de iglesias muestran poca o ninguna evidencia de su fe, existe una explicación. Y hay algo que tú puedes hacer para cambiar la situación.

La Clave en las Parábolas

Aún cuando el concepto de conversiones falsas pudiera ser nuevo para nosotros, el problema de los falsos convertidos ha existido desde los inicios de la iglesia y de hecho es un tema del que Jesús habló con frecuencia. Por ejemplo, en Marcos 4:3–8, Jesús enseñó a la multitud la conocida parábola del sembrador:

> "Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del Cielo y la comieron. Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno."

Cuando Jesús les relató a sus discípulos la parábola del sembrador, no entendieron lo que significaba. Cuando le preguntaron al respecto más tarde, les dijo: "¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?" (Marcos 4:13). En otras palabras, si ellos pudieran comprender la parábola del sembrador, tendrían en sus

manos la llave para abrir los misterios de todas las demás parábolas.

Si hay un mensaje que podemos extraer de la parábola acerca del suelo pedregoso, espinoso y la buena tierra, es éste: Cuando se predica el evangelio, habrá conversiones verdaderas y conversiones falsas.

Judas Iscariote, por ejemplo, fue un convertido falso. Era un hipócrita—un fraude—cuyo apetito de riqueza y poder (pareciera) ahogó su afecto por Cristo. En los términos de la parábola, diríamos que era un oyente del tipo de los que cayeron entre espinos, en quienes "los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa" (Marcos 4:19).

Judas no tenía idea de quién era Jesús en realidad. Cuando una mujer ungió a Jesús con un costoso ungüento en un acto sacrificado de adoración, Judas se quejó de que el ungüento se debía haber vendido para dar el dinero a los pobres (véase Juan 12:3–6). En su estimación, Jesús de Nazaret no valía tanta extravagancia—sólo valía unas treinta piezas de plata. Además, la Biblia nos dice que Judas estaba mintiendo cuando dijo que le preocupaban los pobres. En realidad era un ladrón con tanta carencia de un sano temor de Dios que estaba robando dinero de la bolsa (véase Juan 12:6). No obstante, según todas las apariencias externas, Judas era un seguidor y discípulo de Cristo.

Si uno comprende el principio de que los convertidos falsos y verdaderos se encontrarán uno al lado del otro en la iglesia, entonces las otras parábolas acerca del reino de Dios también tendrán sentido: el trigo y la cizaña (Mateo 13:24–30), los peces buenos y los peces malos (Mateo

13:47–50), las vírgenes prudentes y las vírgenes necias (Mateo 25:1–13), y las ovejas y las cabras (Mateo 25:31–46). Toma por ejemplo, la parábola de la red:

> "Asimismo el reino de los Cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes." (Mateo 13:47–50)

Observa que los peces buenos y los peces malos estaban juntos en la red. Observa también que los incrédulos no quedan recogidos en la red del reino de los Cielos; permanecen en el mundo. Los "peces" que son atrapados son los que oyen el evangelio y responden—la "pesca" evangelística. Permanecen juntos, los auténticos y los falsos, hasta el día del juicio.

En Mateo 7:21–23, posiblemente el pasaje más espantoso de la Biblia, Jesús habló de *muchos* que se considerarían cristianos pero no salvos. Jesús advirtió: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los Cielos . . . Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad."

Observa cuán espirituales pueden ser las personas en apariencia, y sin embargo no entrar al Cielo:

- Llamaban a Jesús "Señor."
- Profetizaban en Su nombre.

- Echaban fuera demonios.
- Hacían muchos "milagros" en Su nombre.

Estas personas son más espirituales que la mayoría de nosotros, y sin embargo serán rechazados por Aquel a quien ellos llaman "Señor." Los falsos convertidos sí tienen una medida de espiritualidad. Judas definitivamente la tenía. Aparentemente había convencido a los otros discípulos que realmente se preocupaba por los pobres. Y parecía ser tan confiable que era el que se ocupaba de las finanzas. Cuando Jesús dijo: "Uno de vosotros me va a entregar," los discípulos no señalaron a Judas; más bien sospechaban de ellos mismos, preguntando: "Señor, ¿Seré yo?" Por eso no es de extrañar que tan pocos en la iglesia hoy sospecharían que estamos rodeados por los que caerían en la categoría de "Judas."

Yo quisiera advertir a algunos de ustedes en cuanto a esto: Por si acaso piensas que el problema de falsos convertidos afecta únicamente a "las otras iglesias," permíteme decir que las estadísticas muestran lo contrario. Como veremos en un capítulo posterior, 80–90 por ciento de los que profesan decisiones por Cristo—sea en cruzadas grandes o en esfuerzos de iglesias locales—se apartarán. Exploraremos numerosas estadísticas más adelante, pero aquí tienen un ejemplo:

En la edición Marzo/Abril 1993 de la revista *American Horizon*, una de las mayores denominaciones de los Estados Unidos reveló que en 1991, 11,500 iglesias habían obtenido un total de 294,784 decisiones por Cristo. Lamentablemente, sólo podían encontrar 14,337 en comunión. Esto significa que a pesar del acostumbrado seguimiento intensivo, no podían dar cuentas de aproximadamente 280,000 (95 por ciento) de sus "convertidos."

Para un ejemplo más personal, considera el relato de un individuo después de una campaña:

> Nuestra iglesia, que participó en cada etapa de la campaña, recibió como 25 nombres para darles seguimiento. Éstas eran personas que en su mayoría estaban en nuestro barrio y que no estaban identificados con ninguna iglesia. Nos indicaron que muchas de estas decisiones pudieran tener confusión respecto a lo que sucedió en la campaña, y que debíamos asegurar que realmente entendían el evangelio. Pero nos recibieron muy fríamente y ni siquiera tenían el interés suficiente como para comenzar el curso de estudio bíblico recomendado para nuevos creyentes. Hasta donde tengo conocimiento ninguno de los 25 siquiera visitó nuestra iglesia aún después de varios contactos y visitas pastorales.[21]

Cuando la vasta mayoría de "convertidos" que se apartan, ¿será posible que algunos de los que tú has conducido al Señor estén entre los "muchos" que oirán a Jesús decir: "Apartaos de Mí"? Por mucho que nos horrorice pensar que estamos creando nuevos "Judas," es probable que tú también estés conduciendo a las personas a falsas conversiones por medio de tus esfuerzos evangelísticos. El cuerpo de Cristo no está tan sano como quisiéramos pensar—y el problema es sistémico. *Algo* anda radicalmente mal. Sin embargo, antes de que consideremos el remedio, debemos considerar la causa. Por el bien de los perdidos, por favor sigue leyendo.

Capítulo 2

¿Una Manera de Escapar de los Problemas?

A la luz de las alarmantes estadísticas citadas en el capítulo anterior, pocos negarían que la iglesia en general se ha quedado muy corta en comparación con la iglesia poderosa, disciplinada y santificada que vemos en el libro de los Hechos. Esto es resultado de que el enemigo ha apartado sutilmente nuestra atención de la esencia del mensaje. En lugar de predicar las Buenas Nuevas de que los pecadores pueden ser hechos justos en Cristo y escapar la ira venidera, nos hemos conformado con un "evangelio" que implica que el principal propósito de Dios al salvarnos es desplegar un "plan maravilloso" para nuestra vida: resolver nuestros problemas, hacernos felices en Cristo y rescatarnos de las molestias de esta vida.

Quizá conozcas a alguien que ha respondido al mensaje de "Dios tiene un plan maravilloso para tu vida" y que parece estar bastante bien. Si crees que eso justifica el método, permíteme compartir una perspectiva que posiblemente no has considerado.

Imagina que alguien inventara un paracaídas que fuera 100 por ciento confiable; el paracaídas se abre en cada ocasión, sin excepción, y lleva al paracaidista sin

incidentes a tierra. La clave está en seguir diligentemente las instrucciones del fabricante. Ahora imagina que los empacadores empezaran a hacer a un lado las instrucciones y usaran un nuevo método "rápido y fácil" de doblarlo que permite incrementar grandemente la producción. Todos se alegran de que ahora se pueda ahorrar tanto tiempo y esfuerzo.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se vuelve evidente que algo anda trágicamente mal. Descubren que nueve de cada diez personas que saltan con los paracaídas "doblados al vapor" ¡perecen al caer!

¿Qué le dirías a alguien que pasara por alto el 90 por ciento de cuerpos muertos, destrozados, tirados en el suelo para señalar el índice de "éxito" de 10 por ciento como justificación de sus métodos? El método de "Dios tiene un plan maravilloso" es fácil—pero también es devastador. Como veremos, hemos alterado las instrucciones en cuanto a la manera de alcanzar a los perdidos, con consecuencias funestas para la eternidad.

Una Vida Mejor

Una de las editoriales cristianas más grandes de los Estados Unidos publica un folleto a todo color que tipifica la promesa de una vida libre de complicaciones. Su título es "Is There Any Way Out?" [¿Existe Alguna Salida?] y dice:

> Todos buscan una manera de escapar de sus problemas . . . No existe ninguna salida fácil. No conseguirás ser respetado uniéndote a una pandilla. No encontrarás amor en el asiento trasero de un auto. Nunca alcanzarás el éxito abandonando la escuela. Y las posibilidades de que te saques la lotería son una en un millón. Si *realmente* buscas en serio mejorar

tu vida, entonces inténtalo como Dios manda. Dios llega hasta el origen mismo de nuestros problemas: el pecado.

Pudiera parecer admirable—y hasta bíblico para algunos—sugerir a los pecadores que el cristianismo promete resolver sus problemas y mejorar su vida, pero simplemente no es cierto.

En algunos parece estar tan arraigado el mensaje del "plan maravilloso" que ni siquiera miden la *vida real* contra el mensaje que predican. Con base en muchos años de ministerio en diversos lugares, me consta que no exagero al decir que la siguiente situación es muy común en muchos púlpitos cada domingo por la mañana:

Pudiera parecer admirable—y hasta bíblico—sugerir a los pecadores que el cristianismo promete resolver sus problemas y mejorar su vida, pero simplemente no es cierto.

> Dios tiene un plan maravilloso para tu vida. Él quiere darte verdadera felicidad y llenar el vacío en tu corazón que tú has estado tratando de llenar con sexo, drogas, alcohol y dinero. Jesús dijo que Él vino a darte vida, y a dártela "en abundancia." Así que pasa al frente ahora mismo y entrega tu vida a Cristo, para que puedas experimentar esta maravillosa vida nueva en Cristo.
>
> Mientras están pasando, oremos por los Solis, que perdieron a sus dos hijos en un accidente automovilístico esta semana. Al hermano Hernández le han diagnosticado cáncer. Acuérdense de orar por toda la familia. Su esposa tuvo un aborto de nuevo el martes, y sus otros dos hijos son asmáticos crónicos. La hermana Bañuelos se cayó y se fracturó la

cadera. Ella es una hermana tan querida—ha tenido prueba tras prueba en su vida, especialmente desde la muerte de su marido, Ernesto. El anciano Calderón perdió su trabajo esta semana. Con eso se complicarán mucho las cosas para la familia Calderón, especialmente porque se aproxima su cirugía cardiaca. La hermana Arriaga murió de insuficiencia renal el lunes por la noche. No dejen de orar por la familia Arriaga, porque ésta es la tercera tragedia que padecen este año.

¿Cuántos de ustedes necesitan oración esta mañana por alguna enfermedad o problemas con depresión? ¿Tantos? Bueno, mejor quédense en sus asientos, y vamos orar juntos.

Esto no tiene ningún sentido. El predicador promete un lecho de rosas para los que vienen a Cristo, pero los que están en Cristo obviamente están sentados en un doloroso lecho de espinas. Él asegura un vuelo sin incidentes, pero los que ya están a bordo están pasando por terrible turbulencia—y pareciera que nadie se da cuenta de la paradoja.

Permíteme contarte acerca de algunos de mis amigos cristianos que viven en el mundo real. Uno de ellos fue con su esposa a una reunión. Su hijo adolescente manejó en su propio vehículo a la misma reunión. En el camino a la casa, mi amigo llegó adonde había ocurrido un accidente, así que se detuvo para ayudar. Al asomarse al vehículo, vio a su amado hijo adolescente, muerto—impactado sobre el volante.

Despertaron al pastor de una iglesia en la que yo participaba a las tres de la mañana para aconsejar a un hombre que había venido a su puerta y estaba esperando en la

sala. Cuando el pastor entró a la sala, el hombre empezó a atacarlo con un machete. El pastor estuvo al borde de la muerte, y sufrió lesiones físicas y mentales permanentes que lo incapacitaron para ministrar, y requería atención las veinticuatro horas.

Otro amigo pastor se enteró de que su esposa tenía esclerosis múltiple. Su enfermedad incapacitante lo dejó a él como el único miembro de la familia capaz de atender a sus tres hijos pequeños. Luego le diagnosticaron cáncer a él. Su esposa murió después de luchar con su enfermedad durante muchos años.

Uno de mis amigos, un diseñador gráfico, se casó con una mujer cuyo marido cristiano había muerto de cáncer, dejándola a ella para criar a sus cinco hijos. El matrimonio parecía marchar muy bien hasta que ella se fue con otro hombre. Dejó a mi amigo con el único hijo que él había tenido con ella. Algún tiempo después de eso, alguien se metió a su casa y lo golpearon a palos. Tuvieron que llevarlo de urgencia al hospital para recibir tratamiento.

El 19 de junio de 2000, cinco misioneras en capacitación con la misión Nuevas Tribus levantaron su tienda de campaña durante una fuerte tormenta en el estado de Mississippi. Jenny Knapp, una atractiva señorita de veinte años de edad, observó que la lluvia hacía que el techo se colgara, así que levantó el palo de soporte para elevar el techo. Súbitamente, un rayo alcanzó el palo y atravesó su cuerpo, dejándola con quemaduras de segundo grado en la cara, brazo y espalda. Sus amigas reanimaron su cuerpo inerte y la llevaron de urgencia al hospital, donde fue internada en la unidad de terapia intensiva. La joven misionera se recuperó, pero quedó terriblemente marcada por cica-

trices y parcialmente ciega. Es un hecho triste de la vida, pero en el mundo real, los rayos caen sobre justos e injustos. Quizá por lo menos una iglesia que conozco se ha percatado de la paradoja. Ellos se decían "La Iglesia Feliz," pero recientemente decidieron, por alguna razón, cambiar su nombre.

Lo Maravilloso del Martirio

Si aún queremos aferrarnos al mensaje de que "Dios tiene un plan maravilloso para tu vida," más vale que escondamos el *Libro de Mártires de Fox* para que los incrédulos no lo vean. Hablando de martirio, ¿alguna vez te has preguntado qué se sentiría estar con tu familia en una arena romana mientras entran corriendo los leones hambrientos y feroces? ¿Alguna vez has considerado lo que sería ser comido por leones? Yo sí. Mi fértil imaginación se vuelve loca. ¿Qué le ofreces al león para comer primero—tu brazo? ¿Cuánto tiempo conservarías la conciencia mientras lo está royendo?

¿Puedes imaginar lo que sentirías si hubieras conducido a tus seres queridos a hacer una "oración de decisión" usando el gancho de "un plan maravilloso"? Imagina que les hubieras leído de una libreta de un conocido y respetado hombre de Dios que escribe: "Todos buscan felicidad. ¿Por qué pues, no hay más personas experimentando felicidad? Según la Biblia, la verdadera felicidad sólo se puede encontrar como Dios manda."

¿Qué le dirías a tu amada familia al mirarles a sus ojos horrorizados? ¿Cómo podrías reconciliar las palabras "maravilloso" y "felicidad" con los feroces colmillos de un león que te desmembra de manera sangrienta?

Éstos son pensamientos terribles, pero no son meras fantasías mías. Multitudes de mártires han sufrido tor-

turas indecibles por la causa de Cristo. No debía haber sido una sorpresa para la iglesia primitiva cuando los alcanzó la persecución. Jesús les advirtió que pudieran tener que dar sus vidas por causa de Su nombre. Incluso dijo: "El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (Mateo 10:21,22).

La tradición de la iglesia nos habla del destino de varios de los apóstoles y evangelistas primitivos:

Felipe: Crucificado, Frigia, 54 d.C.

Mateo: Decapitado, Etiopía, 60 d.C.

Bernabé: Quemado en la hoguera, Chipre, 64 d.C.

Marcos: Murió arrastrado, Alejandría, 64 d.C.

Jacobo el menor: Muerto a garrotazos, Jerusalén, 66 d.C.

Pablo: Decapitado, Roma, 66 d.C.

Pedro: Crucificado, Roma, 69 d.C.

Andrés: Crucificado, Acaya, 70 d.C.

Tomás: Atravezado con lanza, Calamina, 70 d.C.

Lucas: Ahorcado, Atenas, 93 d.C.

La persecución siempre ha sido la porción de los piadosos. Según las Escrituras:

> Otros fueron atormentados . . . Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá

> para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. (Hebreos 11:35–38)

Posiblemente algunos responderían que la vida cristiana es un plan maravilloso porque "todas las cosas ayudan a bien para los que aman a Dios" (Romanos 8:28). Ese hecho es maravilloso en el sentido más completo de la palabra. No importa lo que nos suceda como cristianos, podemos gozarnos debido a esa promesa. Pero la promesa no garantiza que nuestras vidas estarán libres de sufrimiento, pruebas y dolor.

Examina el libro de los Hechos para ver si puedes encontrar que alguno de los discípulos hayan dicho a los pecadores que Dios los ama o que Él tenía un plan maravilloso para sus vidas.

En 1413, Juan Hus fue citado a comparecer ante el concilio de la iglesia romana en Constanza. Cuando fue arrojado a la prisión por diecinueve meses esperando ser juzgado por su fe y luego sentenciado a muerte, sabía con certeza que Dios obraría en todas las cosas para su bien. Cuando fue quemado vivo en la hoguera y su cuerpo carbonizado e inerte cayó entre las cenizas, la promesa maravillosa de que Dios ayudaría en todo para su bien en medio de tan indescriptible horror seguía plenamente vigente.

El 9 de noviembre de 2006, tres adolescentes cristianas fueron decapitadas por militantes de Indonesia. Sus cabezas fueron depositadas en bolsas de plástico en su aldea, junto con una nota escrita a mano que amenazaba con más ataques similares. Si estas muchachas amaban a

Dios y habían sido llamadas conforme a Su propósito, ellas también podían invocar esta increíble promesa.

En Malatya, Turquía, cuando tres hombres cristianos que estaban trabajando en una editorial que publicaba Biblias fueron atacados por musulmanes el 18 de abril de 2007, indudablemente sabían que Dios obraría en todas las cosas para bien. Al ser atados de manos y pies, torturados con cuchillos y finalmente degollados, la promesa seguía siendo firme.

Según el seminario teológico Gordon-Conwell, globalmente un promedio de 171,000 cristianos son martirizados por su fe *anualmente*.[22] La promesa de Romanos 8:28 también es aplicable a todos y cada uno de estos hijos de Dios.

Si de hecho nuestro Creador obra en todas las cosas para bien—si Él finalmente trae un bien de todo mal que sufren Sus hijos—entonces, ¿por qué no habríamos de usar esa verdad como anzuelo cuando estamos pescando hombres? Para empezar, la frase "plan maravilloso" tiene conotaciones *positivas*; típicamente no trae a nuestra mente imágenes de machetes, odio, persecución, golpizas y martirio. Si los no-cristianos responden al mensaje del evangelio sólo para mejorar sus vidas, se sentirán desilusionados cuando venga la persecución y se pudieran apartar de la fe. Esto se debe a que algunos responden de manera experimental, simplemente para ver si la "vida maravillosa" es tan buena como dicen los cristianos.

Pero la razón más importante para no usar el mensaje del "plan maravilloso" es que no es bíblico hacerlo. Examina el libro de los Hechos para ver si puedes encontrar que alguno de los discípulos hayan dicho a los pecadores que Dios los ama o que Él tenía un plan maravilloso para

sus vidas.[23] Si no existe ningún antecedente para este método en la Escritura, entonces la pregunta no debe ser, "¿Por qué *no* usarlo?" sino "¿Por qué considerarlo siquiera por un momento?" ¿Por qué no habíamos de seguir cuidadosamente el patrón que se nos da en la Escritura, por el Evangelista Maestro, especialmente en relación con algo tan crítico como la salvación de almas eternas?

Al contrario, vemos que los discípulos confrontaban a sus oyentes como si fueran delincuentes culpables—enemigos de Dios que necesitaban desesperadamente ser justificados, no que les dijeran que podían mejorar sus vidas con el plan maravilloso de Dios.

Jesús no escudó al recién convertido Saulo de Tarso de lo que le esperaba como cristiano. Más bien Jesús dijo que "le mostraré *cuánto le es necesario padecer* por mi nombre" (Hechos 9:16). Esteban fue cruelmente apedreado por su fe. Santiago, que les dijo a sus hermanos que "[tuvieran] por sumo gozo cuando [se hallaran] en diversas pruebas" (Santiago 1:2), fue asesinado a espada. Juan Bautista también sintió el acero afilado de la persecución. A lo largo de los siglos, los cristianos han sido aborrecidos, perseguidos, echados a los leones, decapitados, y—como Juan Hus—incluso quemados en la hoguera por causa del evangelio.

Todo esto es compatible con los pasajes bíblicos que nos advierten que calculemos el costo de seguir a Jesús: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Juan 15:20); "En el mundo tendréis aflicción" (Juan 16:33); "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hechos 14:22); y muchos más. El evangelio jamás ha prometido una vida mejor aquí en la tierra. Durante nuestra breve estancia

aquí, hemos de abandonar todo lo que tenemos, negarnos a nosotros mismos y tomar la cruz cada día; seremos aborrecidos por causa de Su nombre, y si vivimos una vida piadosa, sufriremos persecución (véase 2 Timoteo 3:12). Jesús advirtió a los que le seguían que llegaría el tiempo en que los matarían, pensando que le hacían un favor a Dios al derramar su sangre (véase Juan 16:2).

A la luz del hecho de que los cristianos en numerosos países, todavía el día de hoy son privados de sus posesiones, hostigados, encarcelados o muertos por su fe, quizá el mensaje de que "Dios tiene un plan maravilloso para tu vida" se aplica únicamente a los Estados Unidos. Alguien pudiera haber presentado ese argumento hasta que ocurrieron las muertes de cristianos por armas de fuego en Estados Unidos en años recientes. Los cristianos fueron atacados en la masacre de la escuela en Colombine, Colorado, y en una balacera en Colorado en diciembre 2007, en la que un pistolero atacó a un centro de entrenamiento misionero y luego horas más tarde, a una iglesia, matando a cuatro personas y lesionando a cinco más.[24]

No Tan Maravilloso

Si aún deseas aferrarte al método moderno de evangelismo, permíteme compartir un pensamiento más que te debe convencer de que el mensaje del "plan maravilloso" es erróneo y engañoso.

Imagina que fueras transportado sobrenaturalmente al 10 de septiembre de 2001. Te han pedido que hables a la gente que trabaja en la Torre Uno de las Torres Gemelas de Nueva York. Tu tema es: "Los Beneficios de la Vida Cristiana." ¡Qué increíble oportunidad para alcanzar a los perdidos!

Echas un vistazo al vasto mar de rostros que tienes frente a ti. Hay madres y padres, maridos y esposas, hijos e hijas. Muchos ya tienen sus planes de jubilación. Otros han hecho planes de estar con sus familias para la Navidad. Igual que tú, tienen esperanzas, sueños y temores.

¿Qué les vas a decir a estas personas? ¿Les vas a decir del maravilloso plan que Dios tiene para ellos? ¿Cómo podrías hacerlo? Sabes que dentro de veinticuatro horas muchos de tus oyentes morirán de maneras horribles. En un instante, algunos de ellos se convertirán en antorchas humanas, al ser saturados de gasavión y luego incendiados para convertirse en cenizas. Otros sufrirán terrible sofocación en una enorme nube de llamas y gases venenosos mientras sus pulmones ardientes intentan respirar. En lugar de enfrentar el horror de morir en las llamas, algunos saltarán desde una altura de más de cien pisos en terror inconcebible, para morir en las calles inclementes de la Ciudad de Nueva York. Los que logran conservar la vida en los pisos superiores, finalmente se vendrán abajo, junto con el peso de fierro retorcido y concreto, siendo sus cuerpos tan horriblemente desmembrados y destrozados que serán irreconocibles. Muchos más, trabajando en los pisos inferiores, serán aplastados como arañas indefensas al colapsarse el edificio.

Una vez más, ¿qué les dirás? ¿Puedes, con la conciencia tranquila, decirles: "Dios tiene un plan maravilloso para su vida"?

Pudieras estar pensando: *Espera. Dios sí tiene un plan maravilloso para sus vidas—para su eternidad.* Tu idea es que si entregan sus vidas a Cristo, irán al Cielo después de haber muerto quemados o estrellados en la banqueta. Pero los perdidos no relacionan la promesa de "un plan

maravilloso para tu *vida*" con la eternidad. Ellos con justa razón piensan en la vida presente.

Pienso que yo jamás les podría decir a esas personas que Dios tiene un plan maravilloso para sus vidas (y espero que tú pienses lo mismo). La realidad es que cada 24 horas, 150,000 personas alrededor del mundo mueren y pasan a la eternidad—la mayoría de ellos sin el Salvador. Según la Organización Mundial de la Salud, el cáncer arrastró a 7.9 millones de víctimas a sus tumbas en 2007,[25] y las enfermedades cardiacas mataron a 7.2 millones.[26] Cada año 1.27 millones de personas mueren en accidentes de tráfico.[27] Mundialmente, las muertes anuales por influenza se estiman entre 250,000 y 500,000,[28] y tan sólo en los Estados Unidos, cada año las infecciones hospitalarias ayudan a 100,000 a salir de aquí.[29] Si los hospitales sucios no matan a las personas, la incompetencia pudiera hacerlo—entre 40,000 y 100,000 personas mueren anualmente debido a los errores de los médicos.[30]

Pero los perdidos no relacionan la promesa de "un plan maravilloso para tu vida*" con la eternidad. Ellos con justa razón piensan en la vida presente.*

No sabemos en qué momento la muerta sorprenderá a alguien. Así que, si ese mensaje popular no hubiera sido apropiado para las personas que trabajaban en las Torres Gemelas—o para aquellos que tienen enfermedades terminales, los que pronto morirán por accidentes o violencia, los que enfrentarán sufrimiento en esta vida, y así sucesivamente—¿cómo entonces puede ser el evangelio bíblico? El mensaje del evangelio registrado en la Escritura trasciende el tiempo, el lugar y las circunstancias. Es el mismo mensaje para *toda* la humanidad a lo largo de la historia.

Quizá estés pensando: *Este hombre está destruyendo mi presentación evangelística. ¿Ahora qué les voy a decir a los incrédulos? ¿Qué sería capaz de atraer a una persona al Salvador, si no es la promesa de una maravillosa vida nueva en Cristo?* Si piensas así, por favor sé paciente conmigo. Contestaremos esas preguntas en un capítulo posterior. Pero antes de ver el enfoque bíblico del evangelio, consideraremos algunos problemas adicionales con el uso del mensaje del "plan maravilloso."

Capítulo 3

El Dilema de la Felicidad

Como hemos visto, decirle a la gente que Dios tiene un plan maravilloso para su vida, no es honesto a la luz de las realidades de la vida. Y aquí radica la doble tragedia: Cuando la iglesia declara el mensaje de que "Jesús resuelve problemas" o que "Jesús trae felicidad," limita el campo del esfuerzo evangelístico a aquellos en la sociedad que mostrarían interés—aquellos que son infelices y que están enredados en sus problemas.

A esta gente "problema" no se les da el mensaje de pecado, justicia y juicio, con el mandamiento de arrepentirse y huir de la ira venidera. Más bien se les dice que Jesús es la respuesta a sus problemas de alcoholismo, drogas, maritales, personales o financieros, y que Él es el que puede llenar ese hueco en sus vidas. Por tanto, muchos vienen únicamente para buscar soluciones a sus problemas.

Sin embargo, si no se arrepienten de sus pecados (porque no se les ha dicho que se arrepientan), tendrán una conversión falsa (véase Marcos 4:16,17) y no llegarán a ser nuevas criaturas en Cristo. Aun cuando pudieran llamar a Jesús "Señor," seguirán "haciendo maldad" (véase Mateo 7:23). Consecuentemente, traerán sus pecados y sus problemas a la iglesia local, con los siguientes efectos lamentables:

- Agotamiento de los pastores. En lugar de poderse entregar de lleno a la alimentación del rebaño de Dios como pastores que son, los pastores se encuentran permanentemente ocupados con la consejería de aquellos que son tan solamente oidores de la Palabra y no hacedores.
- Saturación de los obreros (que ya de por sí son pocos en número), porque se les pide que inviertan su precioso tiempo apoyando a las personas, cuando lo que realmente necesitan estas personas "problema" es arrepentimiento.
- Obstaculización de la extensión del evangelio. Probablemente una de las piedras de tropiezo más grandes para los incrédulos es lo que ellos perciben como una hipocresía desenfrenada dentro de la iglesia.

En una publicación titulada *What Do You Want from Life? [¿Qué Le Pides a la Vida?]*, se llega a la conclusión de que todos deseamos ser felices. A pesar de la lista de cosas que se enumeran—sexo, dinero, amigos, fama, amor, etc. —se plantea la pregunta: ¿Podemos ser *realmente* y continuamente felices? La respuesta que se presenta, por supuesto, es que conocer a Jesús produce una "ultra felicidad . . . tu momento más feliz aumentado un millón de veces."

Muy pocos percibirían que algo anda mal con esta publicación. Sin embargo, el llamado del evangelio es universal y no se limita al mundo de los "dolientes" e insatisfechos, como tan frecuentemente se fomenta. El evangelio es una promesa de *justicia*, no una promesa de felicidad, y como tal también se puede ofrecer a los que están disfrutando de "los deleites temporales del pecado." Antes de mi conversión, yo era muy feliz, satisfecho, agra-

decido y gozoso. A la edad de veinte años yo era un exitoso comerciante, con mi propia casa, una esposa hermosa, un auto, dinero, y como era independiente, tenía la libertad para disfrutarlo todo. Estaba enamorado de la vida y viviéndola al máximo. *Por tanto, yo no era candidato al evangelio moderno.* Yo no estaba sufriendo en ningún sentido. Yo tenía una vida maravillosa sin Jesucristo. No obstante, cuando fui confrontado con el evangelio bíblico y entendí que "No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la *justicia* librará de muerte" (Proverbios 11:4), vi mi necesidad del Salvador.

Permítanme repetir: Debido a la creencia errónea de que el principal objetivo del evangelio es la felicidad del hombre sobre la tierra y no la justicia, muchos no logran ver la intención que tuvo Dios al revelarlo. Piensan que el evangelio es únicamente para los que carecen de dinero, para aquellos que se encuentran apesadumbrados por los pesares de la vida, las personas que son el problema de la sociedad. Esta creencia se perpetúa aún más a través de los populares grupos de alabanza que tienen magníficas melodías, pero que comunican este mensaje: "Vidas hechas pedazos te llevaron al Calvario tan cruel." ¿Con cuánta frecuencia nos lleva esto a no compartir el mensaje del evangelio con aquellos cuyas vidas van muy bien, porque sabemos que no les interesará el mensaje del "plan maravilloso"? Podemos esperar a que les llegue alguna crisis—y secretamente desearles que así suceda—para que sus

Debido a la creencia errónea de que el principal objetivo del evangelio es la felicidad del hombre sobre la tierra y no la justicia, muchos no logran ver la intención que tuvo Dios al revelarlo.

"vidas hechas pedazos" los vuelvan entonces receptivos a nuestro ofrecimiento de una vida mejor.

¿Para Quién Es el Evangelio?

Limitamos nuestros esfuerzos evangelísticos cuando los anunciamos como un esfuerzo por "alcanzar con las Buenas Nuevas a los lastimados y necesitados." Permítanme ilustrar aún mejor este malentendido común con una cita de otra publicación moderna:

> Tú desearás estar donde está el Señor. Y Él pasa Su tiempo con los que están dolidos. Al principio de Su ministerio, Jesús citó a Isaías para describir la obra que Él había sido llamado a realizar: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18,19)... De modo que entre más busques a Dios, más profundizarás en un mundo repleto de gente dolida.

De ninguna manera estoy cuestionando la sinceridad del autor, pero yo creo que está perpetuando una confusión común respecto a los que Cristo quiso comunicar cuando citó Isaías 61:1,2. Nosotros vivimos en una cultura "terapéutica" que le asigna un alto valor a la sensación de bienestar, auto-estima y auto realización. Consecuentemente, cuando vemos palabras como "pobre," "quebrantados de corazón" y "oprimidos," pensamos en personas asediadas por las circunstancias de la vida, sea por la pobreza, el divorcio, la adicción o la enfermedad. Sin embargo, Jesús está hablando principalmente en términos *espirituales*.

Según Lucas 4:18,19, el resumen de Jesús indicaría que el evangelio es para las siguientes personas:

- Los pobres
- Los quebrantados de corazón
- Los cautivos
- Los ciegos
- Los oprimidos

Cuando Jesús habla de los *pobres*, no se refiere necesariamente a los que carecen de recursos financieros. Más bien se está refiriendo a los "pobres en espíritu" (Mateo 5:3)—aquellos que son mansos, humildes. Estos son los bienaventurados a los cuales pertenece el reino de los Cielos: los que saben que carecen por completo de justicia. En su comentario sobre Lucas 4:14–30, Matthew Henry escribe:

> Observa . . . a *quienes* había de predicar: a los *pobres*; a aquellos que eran *pobres en el mundo;* a quienes los doctores judíos menospreciaban como indignos de ser instruidos y de quienes hablaban con desprecio; a aquellos que eran *pobres en espíritu*, a los mansos y humildes y a aquellos que mostraban verdadero pesar por su pecado.[31] (énfasis en el original)

Cuando Jesús habla de los *quebrantados de corazón*, no se refiere a aquellas personas desdichadas cuyos corazones sufren porque han sido traicionados por un amante, sino a los que, como Pedro e Isaías, estaban contritos y angustiados por su pecado. En la gran oración de confesión de David, él comprendía que los sacrificios que Dios desea son el "espíritu quebrantado, y el corazón contrito y humi-

llado" (Salmo 51:17). En las palabras de Matthew Henry, "[Cristo] fue enviado a sanar a los quebrantados de corazón . . . para dar paz a los atribulados y humillados por sus pecados, . . . y para traerles reposo a los que estaban trabajados y cargados bajo el peso de la culpa y la corrupción."[32]

Los *cautivos* son aquellos que "son cautivos [del diablo] para hacer su voluntad" (2 Timoteo 2:26).

Los *ciegos* son aquellos "en los cuales el dios de este siglo cegó . . . [a] la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Corintios 4:4).

Los *oprimidos* son aquellos que son "oprimidos por el diablo" (Hechos 10:38).

En otras palabras, Jesús vino a predicar las buenas nuevas del perdón de Dios a aquellos que reconocen su pobreza espiritual y que están quebrantados por la conciencia de que han pecado contra un Dios justo y santo. Con eso no estamos diciendo que Jesús no ministró a aquellos que se encontraban acosados por las circunstancias de la vida—pero Su mensaje no era exclusivamente para esas personas, y la libertad que Él ofrecía no era una libertad de las dificultades de la vida. De nuevo, el evangelio no se limita a personas dolidas, con vidas arruinadas y pesares. Es necesario mostrarle, tanto a la gente dolida como a la gente feliz, su estado pecaminoso delante de Dios para que busquen la justicia que es en Cristo.

Un ateo, comprensiblemente confundido por el mensaje de "mejora tu vida," observó: "En una iglesia que visité, se les pidió a algunas personas que escribieran cómo se sentían antes y después de llegar a ser cristianos. Dijeron cosas como 'tinieblas y luz,' 'solitario y acompañado,' lo cual hizo que yo me preguntara: ¿Es un prerrequisito la depresión o la soledad o la desesperanza para poder en-

contrar a Dios? ¿Estas personas creían que otros que aún no encontraban a Dios estaban perdidos, asustados o desdichados? ¿Tengo yo que pasar por alguna especie de trauma o crisis para poder descubrir algún sentido supremo?"[33]

La Competencia

Otro dilema en relación con el mensaje de mejoramiento de la vida es éste: Si haces una búsqueda en Internet usando las palabras "verdadera felicidad," encontrarás muchos sitios en la red que ofrecen a Jesús como una solución. Sin embargo, la idea de que "Jesús imparte auténtica felicidad" tiene algo de competencia. Existen más de 100,000,000 resultados para las palabras "auténtica felicidad," muchos de los cuales se refieren a estrategias de mejoramiento personal, tales como la propuesta por el autor Martin E. P. Seligman en *Auténtica Felicidad: El Uso de la Nueva Psicología Positiva para Realizar Tu Potencial para una Realización Perdurable.*

Es necesario mostrarle, tanto a la gente dolida como a la gente feliz, su estado pecaminoso delante de Dios para que busquen la justicia que es en Cristo.

Los Testigos de Jehová creen que ellos tienen la solución para la felicidad. Su revista *Atalaya* afirma: "Mediante un estudio de la Biblia, puedes encontrar verdadera felicidad a pesar de tus problemas . . . Los Testigos de Jehová con gusto te mostrarán las respuestas bíblicas que necesitas saber para ser verdaderamente feliz."[34]

El budismo de igual manera dice ser el camino a la verdadera felicidad, como nos lo asegura el *Guía Básico del Budismo:* "El budismo explica un propósito de la vida,

explica la aparente injusticia y desigualdad alrededor del mundo, y provee un código de práctica o estilo de vida que conduce a la verdadera felicidad."[35]

El hinduismo ofrece lo mismo: "Sin recordar el nombre de Dios, hasta el soberano Rey del mundo sería infeliz . . . Meditando sobre el Nombre de Dios, puede obtener verdadera felicidad. De modo que la conciencia de Dios es la clave que abre las puertas a la felicidad perdurable, la eterna paz mental y la dicha inconcebible."[36]

Igualmente el Islam. En una conferencia presentada en Washington, Maulana Shah Muhammad Abdul Aleem Siddiqui al Qaderi disertó sobre "La Búsqueda de la Verdadera Felicidad." Dijo: "Presentaré aquí algunos hechos básicos y los principios pertinentes, de modo que si alguien los practica, podrá alcanzar la paz mental, el consuelo del alma y la verdadera felicidad."[37]

En diciembre de 2007, una encuesta de Gallup preguntó a los estadounidenses cuán satisfechos se sentían con sus vidas personales. Cincuenta y dos por ciento contestaron que se sentían "muy felices," y otro 40 por ciento respondió que estaban "relativamente felices."[38] De modo que el evangelio moderno cuenta con una competencia muy reñida—la vasta mayoría de las personas en los Estados Unidos ya disfruta de un plan maravilloso para su vida, y están bastante felices tal como están. Para cualquiera que sí sienta que algo le falta y que busque felicidad en la religión, encontrará un buffet de opciones, todos los cuales ofrecen mejorar su vida en la tierra.

Si sólo Jesús imparte *verdadera* felicidad, como sostiene el mensaje moderno del evangelio, entonces se desprende que la felicidad que da el mundo ha de ser falsa—o en el mejor de los casos, superficial. Consecuentemente,

el cristiano percibe que su tarea es desenmascarar la promesa de felicidad que ofrece el mundo y contrastarla con la felicidad verdadera y perdurable que da Jesús. De allí surge la mentalidad de que "Jesús es mejor que la cerveza." Esto resulta degradante para el nombre de Jesús y es completamente innecesario. No existe ninguna competencia entre Jesús y la cerveza, porque la felicidad no es el asunto.

La Vida Abundante

Aun así, puede surgir la pregunta: ¿Por qué no usar el hecho de que Jesús dijo que Él había venido para traernos una vida abundante (Juan 10:10) para atraer al Salvador a los pecadores no regenerados?

Cierto, la vida cristiana es abundante. Considera la vida abundante de Pablo. Lee 2 Corintios 11:23–28 pregúntate si estaría aburrido cuando era apedreado (una vez), náufrago (tres veces), golpeado (tres veces) y azotado (cinco veces). Su vida *sí* que era abundante. También hubo ocasiones en las que no estaba feliz. Incluso, en algún momento sentía tan profunda desesperanza que deseaba morir (véase 2 Corintios 1:8).

El apóstol les da a los corintios carnales un atisbo de la vida abundante. Les dijo que él había sido condenado a muerte. Tenía hambre y sed. Le faltaba ropa. Fue golpeado y no tenía dónde vivir. Fue vituperado, perseguido, calumniado y tratado como la escoria del mundo. ¡Qué terrible y poco atractivo camino transitó Pablo! Si la meta fuera la felicidad, uno pensaría que él hubiera puesto un letrero que dijera: "No entren por aquí." Sin embargo, hizo lo contrario. Les dijo a los de Corinto que lo imitaran a él (véase 1 Corintios 4:9–16). Él consideraba que los sufri-

mientos de esta vida no eran dignos de ser comparados con la vida en la eternidad (véase Romanos 8:18).

Como Jesús, el apóstol Pablo enseñó que la vida cristiana es una vida de abnegación—que hemos de crucificar la carne, tomar la cruz diariamente, negarnos a nosotros mismos, y seguir a Jesús. Sin embargo, el mensaje del "plan maravilloso," con su promesa de felicidad terrenal, apela únicamente al egoísmo del oyente. Mediante el ofrecimiento de una vida libre de problemas, fomenta un permanente amor de sí mismo en lugar del amor por Dios, y lo caracteriza a Él como un mandadero divino.

Los que ven la cruz como prueba del amor de Dios jamás dudarán de la firmeza de Su devoción a ellos, cualesquiera que sean sus circunstancias.

¿Dónde Está el Amor de Dios?

Si no podemos darle al pecador el mensaje de que Dios tiene un plan maravilloso para su vida, ¿cómo les hablamos acerca del amor de Dios? Como hemos visto, el apóstol Pablo enfrentó innumerables pruebas y tribulaciones, fue escarnecido, aborrecido, encarcelado por años y finalmente martirizado. ¿Dónde buscaba él para encontrar seguridad respecto al amor de Dios por él?

No lo buscaba en su estilo de vida, porque para el ojo inexperto, no era una expresión muy elocuente de la mano protectora de Dios a favor de él. Su vida "abundante" definitivamente que era llena, pero no llena de lo que podríamos esperar como evidencia de que Dios lo amaba.

Imagina a Pablo, acostado medio desnudo en un frío piso de calabozo, encadenado a guardias romanos endu-

recidos. Observas su espalda sangrienta y magullada, su cara hinchada y le dices: "Pablo, te han golpeado otra vez. ¿Dónde están tus amigos? Demas y otros te han dejado. ¿Dónde está tu carruaje de lujo y tu exitoso programa de construcción? ¿Dónde están las evidencias de la bendición de Dios, Pablo? ¿Cómo dices? ¿Te escuché murmurar entre labios hinchados que Dios te ama?"

Ahora imagina que Pablo levantara lentamente la cabeza. Sus ojos amoratados miran profundamente a los tuyos. Tienen un brillo inexplicable al pronunciar dos palabras: "¡La cruz!" Con dificultad mete su mano a su túnica empapada en sangre y cuidadosamente saca una carta que había estado escribiendo. Su dedo tembloroso y manchado de sangre señala una oración. Forzas la vista en la tenue luz para leer: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, *el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*" (Gálatas 2:20).

El sacrificio de Cristo era la causa del gozo de Pablo y por tanto la causa de su fortaleza: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gálatas 6:14). Si estudias el Nuevo Testamento te darás cuenta de que el amor de Dios casi siempre se menciona en relación estrecha con la cruz: "En esto consiste el amor," "Porque de tal manera amó Dios," "Dios mostró su amor," etc. (Véase Juan 3:16; Romanos 5:5,6,8; Efesios 2:4,5; 5:2,25; 1 Juan 3:16; 4:10; y Apocalipsis 1:5, entre otros.) La cruz es el punto focal del amor de Dios por el mundo.

Los que ven la cruz como prueba del amor de Dios jamás dudarán de la firmeza de Su devoción a ellos, cualesquiera que sean sus circunstancias. Pero los que vienen a Cristo buscando una vida maravillosa pensarán que su

felicidad es la evidencia del amor de Dios, y por tanto, cuando vengan las pruebas y su felicidad desaparezca, podrán pensar que Dios los ha abandonado—o peor aún, que Él ni siquiera existe.

Por ejemplo, considera el siguiente extracto de un artículo que se llama "¿Hay Felicidad sin Jesús?" por Merle Hertzler. Este artículo revela el fruto común y amargo de predicar el evangelio de la "felicidad":

> Gran parte de la Biblia es falsa. Dios jamás se hizo hombre para visitar este mundo. Estamos a la deriva en este mundo, sin ninguna intervención directa de Dios. Así me parece a mí.
>
> ¿Cómo reaccionas a esas aseveraciones? ¿Te entristece pensar que alguien las escribiera? Quizá para ti, Cristo es la única esperanza en este mundo. Tu vida gira alrededor de Él. Él es tu propósito en la vida. Él es tu Señor y tu Redentor. Yo lo entiendo. Lo he experimentado. Yo acepté a Jesucristo como mi salvador personal hace muchos años. He leído la Biblia de tapa a tapa seis veces—cada capítulo, cada versículo, cada renglón . . . Ya he pasado por eso . . . Conozco la emoción de hacer la obra de Dios todo el día los domingos. Y también conozco el vacío que me invadía los lunes . . .
>
> Ya no soy cristiano. Ya no marcho en las filas del cristianismo, porque he descubierto algo diferente . . . La vida sin el cristianismo puede ser mucho más satisfactoria que todo lo que llegué a encontrar dentro del cristianismo. Y existen cientos más que dan testimonio de lo mismo. Yo no soy cristiano, y soy feliz . . .
>
> Posiblemente tú en realidad has encontrado felicidad genuina en el cristianismo. Me alegro por ti.

> Espero que entiendas que otros han encontrado la felicidad en otros sitios. Quizá tú no necesites lo que yo tengo para ser feliz, y quizá yo no necesite lo que tienes tú.[39]

Qué tragedia que él pensara que la preciosa sangre del Salvador fue derramada simplemente para hacerlo feliz en este mundo, en lugar de prepararlo para el más allá. Pareciera que a este hombre nunca le hablaron acerca de su verdadera necesidad—el de arrepentirse para no perecer (véase Lucas 13:3).

Si la vida de "felicidad" es diferente a la vida "abundante" que ofrece Cristo, ¿quién va a escuchar si somos descaradamente honestos respecto a la persecución prometida a "*todo* el que quiera vivir piadosamente en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:12)? Definitivamente no tantos como los que son atraídos por las palabras acerca de un plan maravilloso. ¿Cuál es, entonces, la respuesta a este dilema? ¿Cómo hemos de traer a los pecadores al Salvador? Esto lo veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

La Clave Perdida

Como recién convertido y como ávido surfista, les dije a mis amigos que había encontrado algo mejor que practicar surf. Ellos no podían creer que tal cosa pudiera existir, pero con mi constante insistencia, varios de ellos decidieron hacer el experimento y repitieron la "oración del pecador." No porque hubieran comprendido que habían pecado contra Dios ni porque estuvieran arrepentidos, sino porque querían ver si era cierto lo que yo les decía. Muy poco tiempo después, casi todos se habían apartado de la fe, para mi gran consternación. Nunca logré entender del todo este suceso, hasta agosto de 1982.

Un viernes por la tarde yo estaba sentado en mi oficina leyendo una porción de un sermón de Charles Spurgeon. Estaba fascinado al descubrir que el "Príncipe de los Predicadores" usaba la Ley de Dios (los Diez Mandamientos) para hacer que sus oyentes temblaran. Lo siguiente fue lo que desencadenó un cambio radical en mi vida cuando lo leí:

> Existe una guerra entre ti y la Ley de Dios. Los Diez Mandamientos están contra ti. El Primero se adelanta y dice: "Sea este hombre maldito, porque me ha negado. Tiene otro dios aparte de Mí. Su dios es

su vientre y rinde homenaje a la lascivia." Todos los Diez Mandamientos, como si fueran diez grandes cañones, están apuntando hacia ti. Pues has violado todos los estatutos de Dios y has vivido diariamente descuidando Sus Mandamientos.

Alma, te será cosa muy dura declarar la guerra contra la Ley. Cuando la Ley vino pacíficamente, Sinaí estuvo envuelto en humo e incluso Moisés dijo: "¡Estoy espantado y temblando!" ¿Qué harás tú cuando la Ley de Dios llegue con todo su furor? ¿Cuando la trompeta del arcángel te arranque de tu tumba? ¿Cuando los ojos ardientes de Dios penetren en tu alma culpable? ¿Cuando los grandes libros sean abiertos y toda tu vergüenza y pecado sea publicado? ¿Podrás estar en pie contra la Ley airada en ese día?

Empecé a entender el gran principio de que la Ley era un ayo que conduce al conocimiento del pecado, convenciendo al pecador de su necesidad del Salvador.

Pocos días más tarde al estar leyendo Gálatas 3:24, me asaltó súbitamente la pregunta: ¿Será legítimo usar la Ley como ayo para conducir a los pecadores a Cristo, así como condujo a Israel a Cristo? Cerré mi Biblia y empecé a buscar a un pecador con el cual pudiera experimentar.

Cuando encontré a un caballero dispuesto a conversar, revisé con él los Diez Mandamientos primero, *luego* compartí acerca de la cruz. Se puso en pie y dijo: "¡Jamás he oído que alguien exprese eso con tanta claridad en toda mi vida!" Fue como si se encendiera un foco en la cabeza de ambos. Él entendió el evangelio, y empecé a entender el gran principio de que la Ley era un ayo que conduce al

conocimiento del pecado, convenciendo al pecador de su necesidad del Salvador.

Inmediatamente empecé a estudiar las Escrituras, así como la proclamación del evangelio por hombres como Juan Wesley, Spurgeon, Whitefield, Moody, Lutero y otros a los cuales Dios había usado a lo largo de los siglos. Descubrí que usaban un principio que ha sido casi totalmente olvidado por los métodos evangelísticos modernos. Advertían que si la Ley no se usaba para preparar el camino para el evangelio, los que tomaran decisiones por Cristo casi seguramente harían profesiones falsas y se apartarían.

El Propósito de la Ley

Cuando hablo de usar la Ley[40] en evangelismo, no me refiero a una mera referencia casual a la Ley. Más bien, la Ley debe ser la columna dorsal de nuestra presentación evangelística, porque su función es preparar el corazón del pecador para la gracia. Martín Lutero dijo de la Ley: "En su verdadera obra y esencia correcta, prepara a un hombre—si usa la Ley correctamente—para anhelar y buscar la gracia."

La Biblia nos dice en 1 Timoteo 1:8 (Amplificada): "Pero reconocemos y sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente [con el propósito para el cual fue diseñada]." ¿Para qué propósito fue diseñada la Ley de Dios? El siguiente versículo nos lo dice: "La Ley no fue dada para el justo, sino para los . . . pecadores" (1 Timoteo 1:9). Incluso nos enumera a los pecadores: homicidas, fornicarios, sodomitas, secuestradores, mentirosos, etc. (vv. 9,10). El diseño principal de la Ley no es para los salvos, sino para los inconversos. Fue dada principalmente como

una herramienta evangelística, como un ayo para llevarnos a Cristo. D. L. Moody dijo: "La Ley sólo puede perseguir a un hombre hasta el Calvario, no más lejos."

Sin embargo, tratar de usar la Ley para justificación es un uso ilegítimo de la Ley. Nadie llegará al Cielo intentando guardar los Diez Mandamientos. Las Escrituras dejan eso muy claro: "El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, . . . por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (Gálatas 2:16). La salvación es por gracia únicamente, por medio de la fe, únicamente en Cristo. El propósito correcto de la ley es simplemente funcionar como un espejo para mostrarnos que necesitamos limpieza. Los que buscan ser justificados por la Ley están quitando el espejo de la pared y tratando de lavarse con él.

Usada correctamente (legítimamente), la Ley es la vara y el cayado del pastor para guiar a las ovejas hacia sí mismo. Es la red del pescador, el arado del agricultor. Son las diez trompetas de oro que preparan el camino para el Rey. La Ley hace que el pecador sienta sed de justicia, para que pueda vivir. Su luz santa revela el polvo del pecado sobre la mesa del corazón humano, de manera que el evangelio en la mano del Espíritu lo pueda limpiar por completo.

En Números 21:6–9, Dios envió serpientes ardientes entre los israelitas, obligándolos a reconocer que habían pecado. Cuando el pueblo se volvió hacia Dios arrepentido, Él le ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocara sobre un asta donde la gente la pudiera ver. Los que habían sido mordidos y estaban condenados a morir podían mirar a la serpiente de bronce y vivir. En Juan 3:14, Jesús específicamente cita este pasaje

del Antiguo Testamento con referencia a Su inminente sacrificio sobre la cruz para comprar nuestra salvación del pecado. Los Diez Mandamientos son como diez serpientes ardientes que llevan consigo la venenosa maldición de la Ley. Impulsan al pecador a mirar a Aquel que fue levantado en una cruz. Si la Ley de Moisés no exigiera muerte por el pecado, Jesús no hubiera tenido que morir. El Mesías fue hecho maldición por nosotros y nos redimió de la maldición de la Ley (véase Gálatas 3:13).

El Antiguo Testamento dice que el Mesías "Magnificaría la ley y la engrandecería" (Isaías 42:21). Los líderes religiosos habían degradado y deshonrado la Ley de Dios. Con su tradición habían torcido sus ordenanzas, volviéndola inválida (véase Mateo 15:6). Habían "[dejado] lo más importante de la ley," limitando el alcance de sus preceptos a una mera piedad exterior (véase Mateo 23:23). Al hacer esto, habían anulado el poder de la Ley para lograr su propósito: conducir a las personas al conocimiento de su pecaminosidad y su necesidad de arrepentimiento y salvación.

Incluso impedían que otros entraran al reino de Dios. Esto es lo que les dijo Jesús: "¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis" (Lucas 11:52). Estos intérpretes de la ley profesaban ser expertos en la Ley de Dios. Pero como no usaron la "clave del conocimiento" para conducir a los pecadores al Salvador, obstaculizaron la obra de la Ley como un instrumento que preparara el terreno en el corazón de las personas.

Así que Jesús primero enderezó lo que los líderes religiosos habían torcido, y honró lo que ellos habían despreciado:

> "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el Cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los Cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los Cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los Cielos." (Mateo 5:17–20)

Luego, Jesús mostró la naturaleza espiritual de la Ley, enseñando que Dios "ama la verdad en lo íntimo" (Salmo 51:6). Dios juzgará no sólo las acciones, sino los pensamientos y las intenciones del corazón. Observa cómo Jesús engrandece los Mandamientos Sexto y Séptimo:

> "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al Infierno de fuego... Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón." (Mateo 5:21,22,27,28)

Más adelante, en este mismo discurso, Jesús, el Maestro por excelencia, amplía la Ley aún más al abrir el Noveno Mandamiento:

> "Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el Cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede." (Mateo 5:33–37)

Jesús concluyó esta parte de Su enseñanza diciendo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto" (Mateo 5:48). Esta declaración ha de haber dejado a sus oyentes sin habla—lo cual probablemente era la intención de Jesús, porque la función de la Ley es que "toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios" (Romanos 3:19).

¿Quién se puede justificar ante los ojos de Dios si se nos ordena ser perfectos? Nadie. Nuestras bocas se quedan cerradas cuando vemos nuestra culpa. Algunos comentaristas bíblicos han sugerido que Jesús realmente no quiso decir "perfectos," en el sentido de "sin defecto, intachable." Más bien, sostienen que nos estaba diciendo que fuéramos maduros. Sin embargo, si así fuera, Jesús estaría diciendo: "Sean ustedes maduros, como su Padre que está en los Cielos es maduro." Llamar a Dios "maduro" implícitamente sería decir que en un tiempo fue inmaduro. Tal concepto es claramente contrario a la Escritura. Dios nunca cambia (Malaquías 3:6). Él siempre ha sido perfecto y no necesita madurar. Su Ley también es perfecta, y si nosotros no somos perfectos de conformidad con la Ley, pereceremos en el día del juicio.

Por eso Pablo dice que debemos "[amonestar] a todo hombre, y [enseñar] a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Colosenses 1:28).

La Escritura deja muy claro que es la perfecta Ley de Dios la que realmente convierte el alma: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma" (Salmo 19:7). Matthew Henry dice: "La Ley tiene el siguiente uso excelente: convierte el alma, abre los ojos, prepara el camino del Señor en el desierto, rompe la piedra, arrasa los montes, prepara a un pueblo para el Señor."

La Ofensa y la Necedad de la Cruz

Según la Escritura: "[la verdadera función de la ley] es hacer que los hombres reconozcan y estén conscientes del pecado [no una mera percepción, sino una familiaridad con el pecado que obra para arrepentimiento]" (Romanos 3:20, Amplificada). Para ilustrar este punto, consideremos por un momento la ley civil. Imagina que yo te dijera: "Te tengo una buena noticia. ¡Alguien acaba de pagar una multa por exceso de velocidad de 25,000 dólares por ti!" Probablemente reaccionarías con algo de cinismo y dirías: "¿De qué estás hablando? Esa no es ninguna buena noticia; no tiene sentido. Yo no debo ninguna multa de 25,000 dólares por exceso de velocidad." Tu reacción sería muy razonable. Si ni siquiera estás consciente de haber violado la ley, la buena noticia de que alguien pagó la multa por ti no será una buena noticia; será una necedad para ti. Pero aún más que eso, sería ofensivo para ti, porque estoy insinuando que has violado la ley cuando tú no crees haberla violado.

Sin embargo, si te lo presentara de esta manera tendría mucho más sentido: "Hoy un oficial de policía registró tu

velocidad en 100 km/hr en una zona designada para una convención de niños ciegos. Había diez señalamientos muy claros indicando una velocidad máxima de 25 km/hr, pero tú los ignoraste por completo y pasaste a 100 km/hr. Lo que hiciste fue sumamente peligroso. La sanción es una multa de 25,000 dólares o cárcel."

A medida que empiezas a comprender la gravedad de lo que has hecho, te explico: "La ley estaba a punto de seguir su curso cuando alguien a quien tú ni conoces intervino y pagó la multa por ti. Eres muy afortunado."

¿Te das cuenta de que al explicarte *primero* precisamente lo que has hecho mal, en realidad hace que la buena noticia tenga sentido? Si no te informo y te ayudo a entender que has violado la ley, entonces la buena noticia te parecerá una necedad; te parecerá ofensiva. Pero una vez que has entendido que has violado la ley, entonces la buena noticia de que tu multa ha sido pagada en su totalidad se convertirá de verdad en una buena noticia.

Una vez que has entendido que has violado la ley, entonces la buena noticia de que tu multa ha sido pagada en su totalidad se convertirá de verdad en una buena noticia.

De la misma manera, si yo me acerco a un pecador impenitente y digo: "Jesucristo murió en la cruz por tus pecados," le parecerá necedad y será ofensivo para él. Será necedad porque no tendrá sentido. La Biblia nos dice que: "La palabra de la cruz es locura a los que se pierden" (1 Corintios 1:18). Y será ofensivo porque estoy insinuando que es un pecador cuando él no cree serlo. Según él, hay muchas personas que son mucho más malos que él.

Pero si tomo el tiempo para seguir en los pasos de Jesús, pudiera tener más sentido. Si abro la Ley divina, los Diez Mandamientos, para mostrarle al pecador precisamente lo que ha hecho mal—que ha ofendido a Dios al violar Su Ley—entonces será "convicto por la ley como transgresor" (Santiago 2:9). Una vez que ha entendido su transgresión, la buena nueva de que su castigo ha sido pagado no será necedad, ni será ofensivo. Será "poder de Dios para salvación" (Romanos 1:16).

Con eso en mente, veamos algunas de las funciones de la Ley de Dios para la humanidad. Romanos 3:19 dice: "Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios." De modo que una de las funciones de la Ley de Dios es cerrar toda boca, impedir que los pecadores se justifiquen y digan: "Hay muchas personas que son peores que yo. En realidad yo no soy una persona mala." La Ley tapa la boca del que se justifica y deja, no sólo a los judíos, sino a todo el mundo culpable delante de Dios.

Romanos 3:20 dice: "Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque *por medio de la ley es el conocimiento del pecado.*" La Ley de Dios es la que nos dice lo que es el pecado. Así que si quieres que los pecadores vean su necesidad de perdón, usa la Ley para mostrarles su pecado. Incluso, 1 Juan 3:4 nos da la definición bíblica de pecado: "pecado es transgresión de la ley." En Romanos 7:7 Pablo pregunta: "¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero *yo no conocí el pecado sino por la ley;* porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás." Pablo está reafirmando: "Yo no sabía lo que era el pecado *hasta que*

la Ley me lo dijo." Como la definición de pecado es la transgresión de la Ley, según la Escritura, la única manera de que las personas conozcan su pecado es que se vean a sí mismos a la luz de la Ley Moral.

Lo maravilloso de la Ley de Dios es que Dios la ha escrito en nuestro corazón. Romanos 2:15 dice: "mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos." La palabra *conciencia* significa "con conocimiento." *Ciencia* es "conocimiento." Así que cada vez que mentimos, robamos, fornicamos, blasfemamos, cometemos adulterio, etc., lo hacemos *con conocimiento* de que está mal. Dios ha dado luz a todo hombre. La sociedad podrá *formar* nuestra conciencia, pero es Dios quien la da, y ninguna sociedad (por primitiva que sea) ha sido dejada en completa oscuridad moral. Esto es lo que distingue a los humanos de los animales y por esto la Ley es tan efectiva universalmente. La conciencia hace *eco* a los Mandamientos. Da testimonio.

Por esta razón, según Martín Lutero, "El primer deber del predicador del evangelio es declarar la Ley de Dios y mostrar la naturaleza del pecado." Martyn Lloyd-Jones dijo: "El problema con las personas que no están buscando al Salvador y la salvación, es que no entienden la naturaleza del pecado. La función peculiar de la Ley es introducir este entendimiento a la mente y la conciencia del hombre. Por eso los grandes predicadores evangélicos de hace 300 años en tiempos de los puritanos, y de hace 200 años en tiempos de Whitefield y otros, siempre se ocupaban de lo que ellos llamaban la obra preliminar de la ley."

Cuando usamos la Ley para apelar a la conciencia y traer conocimiento de pecado, meramente estamos cola-

borando con el Espíritu Santo para convencer a la gente de su transgresión. Jesús dijo que el Espíritu Santo "convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8). La Escritura nos dice que el *pecado* es transgresión de la Ley (1 Juan 3:4), la *justicia* es por la Ley (Romanos 10:5), y que el *juicio* es por la Ley (Romanos 2:12; Santiago 2:12).

Como únicamente Él trae convicción, y Él ha elegido hacer esto por medio de la "locura de la predicación" (1 Corintios 1:21), debemos depender completamente del Espíritu Santo para la conversión de los perdidos. Sin el Espíritu Santo, cualquier cosa que prediquemos no es más que letra muerta. Billy Graham dijo, "El Espíritu Santo nos redarguye . . . Nos muestra los Diez Mandamientos; la Ley es el ayo que nos conduce a Cristo." Spurgeon agrega: "Cuando el Espíritu Santo viene a nosotros, nos muestra lo que realmente es la Ley." Paris Reidhead advirtió: "Cuando hace 100 años los eruditos sinceros decretaron que la Ley no tenía ninguna relación con la predicación del evangelio, privaron al Espíritu Santo, en las áreas donde imperaba la influencia de ellos, de la única arma de la que Él jamás se haya armado para preparar a los pecadores para la gracia."

Si la Ley no tiene ningún papel en la conducción del pecador a Cristo, ¿por qué decía Pablo con tanta frecuencia que la Ley fue un instrumento para su conversión? No dijo: "Yo no hubiera conocido el pecado *sino por el Espíritu Santo*," ni "*Por el Espíritu Santo* es el conocimiento del pecado," ni que *por el Espíritu Santo* el pecado llegó a ser "sobremanera pecaminoso." Más bien dijo que fue *la Ley* (en las manos del Espíritu) lo que produjo este estado de convicción (véase Romanos 3:20; 7:7; 7:13).

Juan Wesley observó:

> El método normal del Espíritu de Dios es redargüir a los pecadores por medio de la Ley. Es la Ley la que, al aplicarla a la conciencia, generalmente rompe la piedra en pedazos. Es más particularmente esta parte de la Palabra de Dios la que es viva y poderosa, llena de vida y de energía, "y más cortante que toda espada de dos filos."... Por ella el pecador es descubierto para sí mismo. Es despojado de todas sus hojas de higuera y se da cuenta de que es "desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo." La Ley lo inunda de convicción por todos lados. Se siente un vil pecador. No tiene con qué pagar. Su boca es "cerrada" y se encuentra "culpable delante de Dios."

El uso de la Ley en el evangelismo es la clave olvidada para llegar al corazón del pecador, para producir convicción y conversión. Muchos de nosotros en el pasado hemos querido evitar que los pecadores se sientan culpables. Pero la realidad es que *sí son* "culpables delante de Dios." En el siguiente capítulo vamos a ver las razones por las que el conocimiento del pecado es un paso esencial en la preparación del corazón para la gracia.

Capítulo 5

Haciendo que la Gracia Sea Sublime

Desde el momento de mi conversión, he estado buscando en vano las palabras para describir la locura de que un mundo moribundo rechace el regalo de Dios de la vida eterna. En cierto sentido, el hombre tiene en su cabeza un hueco en forma de Dios. Sólo cuando el Espíritu Santo entra a llenarlo recibimos una mente cuerda (véase 2 Timoteo 1:7). Corremos locamente hacia el Infierno como si fuera el Cielo y rechazamos el Cielo como si fuera el Infierno mismo. Yo estoy eternamente agradecido con Dios por su sublime gracia, que una noche oscura de 1972 salvó a un infeliz como yo. Anhelamos que otros tengan esa misma gratitud, pero los incrédulos no alcanzan a comprender la gracia de Dios mientras no reconozcan su culpa.

Como señaló John MacArthur:

> La gracia de Dios no puede ser fielmente predicada a los incrédulos mientras no se predique la Ley y sea expuesta la naturaleza corrupta del hombre. Es imposible que una persona comprenda plenamente su necesidad de la gracia de Dios mientras no percibe cuán terrible ha sido su fracaso para cumplir con las normas de la Ley de Dios.

En Romanos 5:20, Pablo explica más a fondo la razón por la que la Ley de Dios aparece en la escena: "Pero la ley

se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia." Cuando abunda el pecado, la gracia *sobreabunda*; y según la Escritura, lo que hace que abunde el pecado es la Ley.

De nuevo, podemos ver la obra de la Ley de Dios ilustrada en la ley civil. Observa lo que suele ocurrir en una autopista cuando no hay evidencia visible de vigilancia policiaca. Observa cómo los automovilistas exceden los límites de velocidad. Parecería que cada conductor se imagina que la ley ha olvidado patrullar su segmento de la autopista. Sólo está violando la ley por 20 km/hr—además, no es el único que lo está haciendo.

Sin embargo, observa lo que ocurre cuando la ley aparece en el carril de alta velocidad con las luces rojas intermitentes. El corazón del conductor veloz se detiene. Ya no se siente seguro en el hecho de que otros automovilistas también van a exceso de velocidad. Está consciente de que él *personalmente* es culpable, y que el oficial pudiera detenerlo a él. Súbitamente, su violación de los "escasos" 20 km/hr no parece una cosa tan pequeña. Parece abundar.

Observa la autopista del pecado. Todo el mundo sigue la corriente por naturaleza. ¿Quién no ha tenido un pensamiento lascivo de vez en cuando? ¿Quién en la sociedad actual no cuenta ocasionalmente una "mentirita blanca"? ¿Quién no ha tomado algo que pertenece a otra persona, incluso algo muy pequeño? Saben que hacen mal, pero su tranquilidad radica en que hay tantos que son igualmente culpables, si no es que más. Pareciera que Dios se ha olvidado por completo del pecado y de los Diez Mandamientos. El pecador ha dicho en su corazón: "Dios ha olvidado; ha encubierto su rostro; nunca lo verá" (Salmo 10:11).

Ahora observa cómo entra la Ley con sus luces rojas intermitentes. El corazón del pecador se detiene. Examina

el velocímetro de su conciencia. Súbitamente, le muestra la medida de su culpa bajo una nueva luz—la luz de la Ley. Su sentido de seguridad en el hecho de que hay multitudes haciendo lo mismo que él se vuelve insignificante, porque todo hombre dará cuenta a Dios de sí mismo (Romanos 14:12). El pecado no sólo se convierte en algo personal, sino que parece "abundar." La Ley le muestra que su mera lascivia se convierte en adulterio del corazón (véase Mateo 5:27,28); su mentirita blanca se convierte en falso testimonio; hacer las cosas a su manera se convierte en rebeldía y una violación al Primer Mandamiento; su odio se convierte en homicidio a los ojos de Dios (véase 1 Juan 3:15); sus "dedos pegajosos" lo constituyen en ladrón. "Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia." Sin la llegada de la Ley, el pecado ni es personal ni es una amenaza: "porque sin la ley el pecado está muerto [en el sentido de que es una cosa inactiva e inerte]" (Romanos 7:8, Amplificada).

Es el Mandamiento lo que deja ver el pecado por lo que realmente es, que es "sobremanera pecaminoso" (Romanos 7:13). El pecador culpable pone su mano sobre su boca, sin nada qué decir en su propia defensa. Al entender la seriedad de su pecado ante los ojos de Dios, puede ver ahora su necesidad de un Salvador. En Gálatas 3:24 leemos que "la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe." La Ley de Dios sirve como nuestro ayo o tutor, para conducirnos a Jesucristo para que podamos ser justificados por fe en Su sangre.

Como dijo John R. Stott: "No podemos venir a Cristo para ser justificados mientras no hayamos ido primero a Moisés para ser condenados. Pero una vez que hemos ido a Moisés y reconocido nuestro pecado, culpa y condenación, no debemos permanecer allí. Debemos permitir que

Moisés nos conduzca a Cristo." La Ley no nos ayuda; sólo nos deja incapacitados. No nos justifica; sólo nos deja culpables frente al tribunal de un Dios santo.

La tragedia es que hace poco más de cien años, cuando la iglesia abandonó la Ley con su capacidad para traer conciencia de pecado e impulsar a los pecadores a Cristo, tuvo que encontrar otra razón que motivara a los pecadores a responder al evangelio. El evangelismo moderno eligió atraer a los pecadores usando el asunto de "mejoramiento de la vida." El evangelio se degeneró para llegar a ser: "Jesucristo te dará paz, gozo, amor, realización y felicidad perdurable." Para Martyn Lloyd-Jones, uno de los predicadores más reconocidos del siglo XX, esto ni siquiera es evangelismo:

> No hay verdadero evangelismo sin la doctrina del pecado, y sin un entendimiento de lo que es el pecado. No quiero ser injusto, pero yo digo que un evangelio que meramente dice: 'Ven a Jesús,' y lo presenta como un Amigo y ofrece una maravillosa vida nueva, sin traer convicción de pecado, no es evangelismo en el sentido Neotestamentario. La esencia del evangelismo es comenzar con la predicación de la Ley; y la razón por la que hemos tenido tanto evangelismo superficial es que no se ha predicado la Ley. El verdadero evangelismo . . . siempre debe comenzar con la predicación de la Ley.

Tristemente, nos hemos alejado del "verdadero evangelismo," predicando un evangelio de gracia pero sin antes convencer a los hombres de que son transgresores. Consecuentemente, muchas personas a las que yo les he testificado dicen haber nacido de nuevo tres o cuatro veces, por lo que es común escuchar: "Yo fui salvo cuando tenía

seis años, luego otra vez a los doce. Luego me aparté, me enredé en cosas malas, y volví al Señor a los veintitrés años." Es muy evidente que esa persona no es cristiana. Reconoce ser fornicario, mentiroso, blasfemo, y no tiene ningún apetito por las cosas de Dios, pero cree que es salvo porque ha "nacido de nuevo." Está usando la gracia de Dios como ocasión para la carne. Para él no tiene nada de malo pisotear la sangre de Cristo (véase Hebreos 10:29). ¿Por qué? Porque nunca ha estado convencido de la enfermedad del pecado de modo que pueda apreciar el remedio del evangelio.

Según Paris Reidhead: "Tenemos una generación de pecadores endurecidos contra el evangelio porque les hemos dicho cómo ser salvos antes de que tengan entendimiento alguno acerca de su necesidad de ser salvos." Reidhead simplemente creía que no debemos prescribir el tratamiento antes de convencer respecto a la enfermedad. No estaba solo en esta convicción. D. L. Moody declara:

"Un evangelio que meramente dice: 'Ven a Jesús,'... y ofrece una maravillosa vida nueva, sin traer convicción de pecado, no es evangelismo en el sentido Neotestamentario."

> Es un gran error darle a un hombre que no tiene ninguna convicción de pecado, ciertos pasajes que jamás fueron diseñados para él. Lo que necesita es la Ley... No le ofrezcas el consuelo del evangelio mientras no haya visto su culpabilidad delante de Dios y esté convencido de ello. Tenemos que dar suficiente Ley para eliminar toda justicia propia. Compadezco al hombre que predica sólo un lado de la verdad—siempre el evangelio, y nunca la Ley.

Cuando hacemos a un lado la Ley de Dios y la función para la cual fue diseñada—convertir el alma—eliminamos el único medio que permitirá al pecador ver su necesidad del perdón de Dios. Matthew Henry dijo: "Así como lo recto descubre lo que es chueco; como el espejo nos muestra nuestro rostro natural con todas sus manchas y deformidades, de igual modo, no hay manera de llegar a ese conocimiento del pecado que se requiere para el arrepentimiento y consecuentemente para la paz y el perdón, más que comparando nuestros corazones y nuestras vidas con la Ley." Juan Bunyan, autor del *Progreso del Peregrino*, observó: "El hombre que no conoce la naturaleza de la Ley no puede conocer la naturaleza del pecado."

¿De Cuál "Pecado" Hablas?

Cuando David pecó con Betsabé, violó cada uno de los Diez Mandamientos. Codició la mujer de su prójimo, vivió una mentira, se la robó, cometió adulterio, mató a su marido, deshonró a sus padres y así violó los cuatro Mandamientos restantes en su relación con Dios. Por eso, Dios envió al profeta Natán para reprenderlo (véase 2 Samuel 12:1–13).

El orden en que se presentó la reprensión es altamente significativo. Natán le presentó a David, el pastor de Israel, una parábola acerca de algo que él podía entender—ovejas. Natán comenzó con la esfera natural en lugar de exponer de inmediato el pecado del rey. Relató una historia acerca de un hombre rico que, en lugar de tomar una oveja de su propio rebaño, mató a la oveja favorita de un hombre pobre para dar de comer a un viajero.

David se indignó y se irguió sobre su alto trono de justicia propia. Manifestó su conocimiento de la ley al decir

que el culpable debía restaurar cuatro tantos por el cordero y debía morir por su delito. Entonces Natán expuso el pecado que había cometido el rey al tomar el "cordero" de otro hombre, diciendo: "¡Tú eres aquel hombre!... ¿Por qué tuviste en poco la palabra de Jehová haciendo la malo delante de sus ojos?" Cuando David exclamó: "Pequé contra Jehová," entonces el profeta le presentó la gracia y dijo: "Jehová ha remitido tu pecado; no morirás."

Imagina que Natán, temiendo el rechazo, hubiera decidido cambiar las cosas un poco y hubiera agregado un poco de sus propias ideas. Le hubiera dicho al rey: "Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida. Sin embargo, hay algo que impide que disfrutes de este plan maravilloso; es el pecado."

Imagina que hubiera pasado por alto la naturaleza personal del pecado de David, diciendo únicamente que todos los hombres han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. La reacción de David pudiera haber sido: "¿De qué 'pecado' estás hablando?" en lugar de reconocer su terrible transgresión. Analízalo. ¿Por qué había de decir: "Pequé contra Jehová" después de escuchar un mensaje como ese? Más bien, con un sincero deseo de experimentar este "plan maravilloso," pudiera haber reconocido que él, como todos los hombres, había pecado y estaba destituido de la gloria de Dios.

Si David no se hubiera visto obligado a temblar bajo la ira de la Ley, el profeta hubiera eliminado el único medio para producir la "tristeza que es según Dios," tan necesaria para el arrepentimiento de David. La convicción de pecado es la que produce tristeza que es según Dios y ésa a su vez produce "arrepentimiento para salvación" (2 Corintios 7:10). Fue el peso de la culpa *personal* de David la

que hizo que exclamara "Pequé contra Jehová." La Ley fue la que hizo que trabajara y estuviera cargado; le hizo tener hambre y sed de justicia. Lo iluminó respecto a la naturaleza seria del pecado delante de Dios.

En *Today's Gospel: Authentic or Synthetic? [El Evangelio de Hoy: ¿Auténtico o Sintético?]*, Walter Chantry escribe:

> La ausencia de la santa Ley de Dios en la predicación moderna probablemente sea el factor más responsable que ningún otro de la impotencia evangelística de nuestras iglesias y misiones. La alimaña del pecado no puede ser descubierto sino con la luz de la Ley. Satanás ha usado con gran eficacia un engaño muy astuto para callar la Ley, tan necesaria como instrumento para conducir a Cristo a los hombres perdidos que están pereciendo.
>
> Es imperativo que los predicadores de hoy aprendan a proclamar la Ley espiritual de Dios; porque mientras no aprendamos a herir conciencias, no tendremos lesiones que podamos curar con las vendas del evangelio.

George Whitefield, posiblemente la figura religiosa más famosa del siglo XVIII, entendía la necesidad de presentar la Ley antes del evangelio: "Primero pues, antes de que se le pueda impartir paz a tu corazón, es necesario que se te haga ver, sentir, llorar, lamentar por tus transgresiones reales contra la Ley de Dios."

Gratitud Indescriptible

Cuando Natán posteriormente presentó a David las buenas nuevas de que no moriría, que Dios había remitido su pecado, ¿crees que el rey culpable sintió alivio? ¿Crees que estaba agradecido con Dios por Su misericordia? Yo

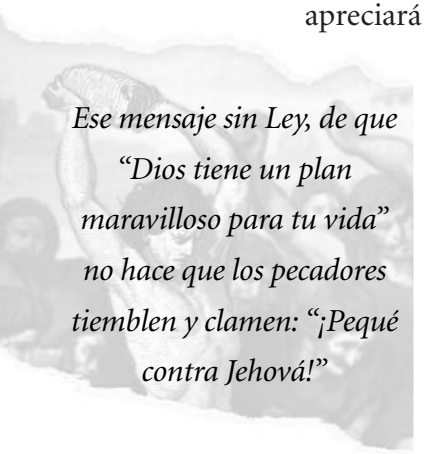
creo que hubiera estado indescriptiblemente agradecido. ¿Qué crees que haya sido lo que hizo que apreciara esa misericordia? ¿No hubiera sido el hecho de que él, a la luz de la reprensión de Natán, súbitamente percibió la realidad de su culpa? Entre más entendía David su culpa personal delante de Dios, más podía apreciar la misericordia gratuita de Dios. Si se le hubiera permitido seguir viendo con ligereza su pecado, hubiera visto con ligereza la misericordia de Dios.

Por eso es esencial presentarle la Ley al pecador y hacer que sienta su culpabilidad personal. El pecador ha pecado contra Dios, violando Su Ley innumerables veces, y es enemigo de Dios en su mente, haciendo malas obras (véase Colosenses 1:21). La realidad es que "Dios está airado contra el impío todos los días" (Salmo 7:11) y que la ira de Dios está sobre ellos (véase Juan 3:36). Con cada transgresión, los pecadores están "atesorando para [sí mismos] ira para el día de la ira" (Romanos 2:5).

Quizá te veas tentado a decir que jamás debemos condenar a los pecadores mediante el uso de la Ley. Sin embargo, la Escritura nos dice que *ya están* condenados: "pero el que no cree, ya ha sido condenado" (Juan 3:18). Lo único que hace la Ley es mostrarles su verdadera condición. Si limpias el polvo de una mesa en tu sala y crees que ya está libre de polvo, abre las cortinas y deja que entre la luz del sol matutino. Lo más probable es que verás que aún hay polvo sobre la mesa. La luz del sol no produce el polvo; sólo lo expone. Cuando tomamos el tiempo para abrir las pesadas cortinas del Lugar Santísimo y dejamos que la luz de la Ley de Dios ilumine el corazón del pecador, la Ley no hace más que mostrarle su verdadera condición delante de Dios. Proverbios 6:23 nos

dice: "Porque el mandamiento es lámpara, y toda la enseñanza [de la ley] es luz" (Amplificada).

Mientras el pecador se encuentra sentado como rey en el trono de la justicia propia, engañado por el pecado, tú debes ser como un Natán para él y decirle: "Tú eres ese hombre." Entre más entienda su pecaminosidad, más apreciará la misericordia de la cruz. "Si los hombres no entienden la Ley," explicó Charles Spurgeon, "no sentirán que sean pecadores. Y si no son conscientemente pecadores, jamás valorarán la ofrenda por el pecado. No es posible sanar a un hombre mientras la Ley no lo haya herido; es imposible vivificarlo mientras la Ley no lo haya matado."



Ese mensaje sin Ley, de que "Dios tiene un plan maravilloso para tu vida" no hace que los pecadores tiemblen y clamen: "¡Pequé contra Jehová!"

Cuando Kirk Cameron escuchó por primera vez esta enseñanza sobre el uso de la Ley, me envió el siguiente correo:

> Ray,
> ¡Salí de tu casa tan entusiasmado! Tus enseñanzas sobre la Ley y la gracia tienen más sentido para mí que las de ningún otro, y me siento tan agradecido por lo que Dios está haciendo… Siento que a mí me robaron el profundo dolor de ver la profundidad de mi pecaminosidad, de experimentar el sumo gozo y la gratitud que procede de la cruz, porque me convencí del amor de Dios antes de convencerme de mi pecaminosidad. Yo no veía el gran problema, pero por fe creí que era pecador (aunque hay muchos peores que yo, pero no obstante yo era pecador), y

> me arrepentí de mi "actitud egoísta y pecaminosa en términos generales." Jamás había contemplado los Diez Mandamientos, mirando detenidamente hacia lo más profundo de mi corazón pecaminoso. Jamás imaginé que Dios realmente estuviera enojado conmigo en un momento dado debido a mi pecado. Debido a la "gracia," como que yo me saltaba esa parte y simplemente me sentía agradecido porque él me hubiera amado y prometido vida eterna.
>
> Aun cuando yo creo haber sido salvo hace trece años, anoche fui sacudido de tal manera que tuve que levantarme de mi silla para caer de rodillas y confesar los pecados específicos que han asediado mi corazón y que jamás habían sido manifiestos antes. Creo que mi conocimiento del "nuevo pacto" y "bajo la gracia, no bajo la Ley" me impidió examinar alguna vez mi corazón a la luz de los Diez Mandamientos. El nuevo peso de mi pecado me está causando más dolor . . . hiriendo mi ego, y mostrándome cuánto tuvo que pagar Jesús para dejarme en libertad. ¡Ah, maravillosa cruz!!!!

Ese mensaje sin Ley, de que "Dios tiene un plan maravilloso para tu vida" no hace que los pecadores tiemblen y clamen: "¡Pequé contra Jehová!" Aun cuando pudieran reconocer que, como todos los hombres, están destituidos de la gloria de Dios, no les muestra la naturaleza grave de su transgresión personal. Consecuentemente, la profundidad de su pesar es proporcional a su entendimiento superficial de la gravedad de su pecado. No experimentan una tristeza que es según Dios, necesaria para el arrepentimiento. Sin embargo, cuando ayudamos a los pecadores a ver la profundidad de su pecado a la luz de

una Ley perfecta, hace que la gracia de Dios sea verdaderamente asombrosa.

Por paradójico que pudiera parecer, la Ley hace que la gracia abunde, así como las tinieblas hacen que la luz brille. Fue John Newton, el compositor de "Sublime Gracia," el que dijo: "La ignorancia respecto a la naturaleza y el diseño de la Ley está detrás de la mayoría de los errores religiosos," y advirtió que una falta de entendimiento de la armonía entre la Ley y la gracia produciría "error a diestra y siniestra." Dudo que haya entre nosotros alguien que pueda ostentar un mejor entendimiento de la gracia que el que compuso este himno.

Lo que estoy diciendo no es alguna doctrina nueva. El uso de la Ley en el evangelismo está arraigado, tanto en la Escritura como en la historia de la iglesia. El enemigo lo ha ocultado, y eso ha causado estragos en el cristianismo. En el libro *Striking Incidents of Saving Grace [Incidentes Notables de Gracia Salvadora]*, Henry Breeden cuenta de un predicador en Colliery, Inglaterra, que fue testigo de varias conversiones que ocurrieron bajo su ministerio. Luego, en 1861 pasó por allí un "forastero" y celebró reuniones en las que "numerosas personas" profesaron fe en Jesús. Luego el predicador relata los tristes efectos:

> Pero muchos de ellos, al poco tiempo, habían regresado al mundo. De hecho, el fracaso fue tan completo que el ministro que tomó ese circuito después de mí dijo: "No hubo una sola persona, de entre noventa que profesaron la religión por los servicios de ese hombre, que haya seguido siendo miembro de la iglesia de Colliery."
>
> Yo había observado lo mismo previamente en relación con los esfuerzos de personas semejantes en

> otros lugares. Y, por tanto, yo tenía muchos deseos de descubrir cuál era la causa de semejantes fracasos. Yo estaba seguro de que las personas que se habían convertido bajo mi ministerio, casi todas ellas habían perseverado en su camino y seguían siendo miembros—ya de la iglesia allá arriba o de la iglesia aquí abajo. Así que me propuse considerar calmadamente todo el asunto. Al hacer esto, pronto me di cuenta de que la predicación que no confronta la conciencia del pecador, tratando de quebrantar el espíritu del inconverso mediante la insistencia en la Ley de Dios, difícilmente podrá conducir a la salvación del alma. Y estos hombres casi nunca predican la Ley.
>
> Sí, es eso, y sólo eso—"Por la Ley viene el conocimiento del pecado." Que todo ministro se grabe ese importante concepto en su misma alma por la luz y el ardiente amor de Dios. Y que vaya entonces a predicar la verdad tal como es en Cristo, y muchas, muchas almas preciosas pronto serán salvas. Pero si omite la predicación de la Ley, no importa qué más haga—porque podría lograr muchas cosas muy grandes—sin embargo, bajo el ministerio de ese hombre, las conversiones serán muy escasas.[41]

Yo diría el más entusiasta "¡Amén!" a su conclusión: "Sí, es eso, y sólo eso—'Por la Ley viene el conocimiento del pecado.'" Esta enseñanza es tan fundamental, y sin embargo hemos perdido de vista esa verdad tan sencilla. En el próximo capítulo vamos a ver la importancia de la motivación del pecador al responder al evangelio.

Capítulo 6

La Motivación y el Resultado

Hasta ahora hemos analizado la triste condición moral del cristianismo. Hemos visto que hay millones dentro de la iglesia que no tienen las "cosas que pertenecen a la salvación" (Hebreos 6:9), y multitudes más que se han apartado de la fe. Esto ha sucedido porque no se ha usado la Ley para traer conocimiento de pecado. En lugar de eso, hemos usado el método anti-bíblico de atraer a los pecadores a una "maravillosa nueva vida en Cristo." Ahora vamos a analizar detenidamente lo que sucede con la motivación del pecador cuando se usa este método moderno. Consideren el siguiente planteamiento:

Dos hombres están en sus asientos en un avión. Al primero se le da un paracaídas y se le indica que se lo ponga porque ayudará a mejorar su vuelo. Está un poco escéptico al principio; no se puede imaginar cómo puede ser posible que el uso de un paracaídas a bordo de un avión pueda mejorar su vuelo.

Después de un rato, decide experimentar para ver si las aseveraciones son verdad. Al fijar el aparato a su espalda, siente su peso sobre sus hombros y descubre que ahora le resulta difícil sentarse derecho. Sin embargo, se consuela con la promesa de la sobrecargo de que el paracaídas mejorará su vuelo, y decide darle un poco de tiempo.

A medida que avanza el vuelo, observa que algunos de los otros pasajeros se están riendo de él por el hecho de que lleva puesto un paracaídas en el interior del avión. Se empieza a sentir algo humillado. Mientras ellos siguen riendo y señalándolo, llega al punto de no aguantar más. Se quita el paracaídas y lo arroja al piso. Su corazón está lleno de desilusión y amargura, porque todo indica que le han contado una franca mentira.

Al segundo hombre también le dieron un paracaídas, *pero observa lo que le dijeron*. Se le dijo que se pusiera el paracaídas porque en cualquier momento tendrá que saltar del avión a una altura de 10,000 metros. Agradecido, se pone el paracaídas. No se fija en el peso del paracaídas sobre sus hombros, ni le preocupa que no se pueda sentar derecho. Su mente está absorta pensando en lo que le ocurriría si tuviera que brincar sin el paracaídas.

Ahora analicemos la motivación y el resultado de la experiencia de cada uno de los pasajeros. La motivación del primer hombre al ponerse el paracaídas era únicamente mejorar su vuelo. El resultado de su experiencia fue que se sintió humillado por los otros pasajeros, desilusionado y algo amargado contra aquellos que le dieron el paracaídas. Por lo que a él toca, pasará mucho tiempo para que alguien lo vuelva a convencer de que se ponga una de esas cosas en la espalda.

El segundo hombre se puso el paracaídas exclusivamente para sobrevivir al salto que vendría. Y como sabía bien lo que le ocurriría si tuviera que brincar sin el paracaídas, tiene un profundo gozo y paz en su corazón, sabiendo que ha sido librado de una muerte segura. Este conocimiento le proporciona la capacidad para soportar las burlas de los otros pasajeros. Su actitud hacia aquellos que le dieron el paracaídas es de profunda y sincera gratitud.

Muchas invitaciones evangelísticas modernas dicen: "Ponte al Señor Jesucristo. Él te dará amor, gozo, paz, realización y felicidad perdurable." En otras palabras, Jesucristo mejorará tu vuelo. El pecador responde, y a modo de experimento se pone al Salvador para ver si las promesas resultan ciertas. ¿Y qué es lo que obtiene? La tentación, tribulación y persecución prometidas. Le resulta muy difícil vivir una vida de rectitud. No sólo eso, sino que otras personas se mofan de su fe. Así que, ¿qué hace? Se quita al Señor Jesucristo; está ofendido por causa de la Palabra; está desilusionado y algo amargado—y con justa razón. Se le prometió amor, gozo, paz, realización y felicidad perdurable, y lo único que obtuvo fueron las pruebas y la humillación.

Su amargura se dirige hacia aquellos que le compartieron las supuestas buenas noticias. Como él considera que probó a Jesús y no resultó, su postrer estado llega a ser peor que el primero—ahora ya es un apóstata más, inoculado y amargado.

En lugar de predicar que Jesús "mejorará su vuelo," debemos estar advirtiendo a los pecadores que un día tendrán que saltar del avión.

En lugar de predicar que Jesús "mejorará su vuelo," debemos estar advirtiendo a los pecadores que un día tendrán que saltar del avión. "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). Cuando un pecador entiende las horribles consecuencias de violar la Ley de Dios, acudirá al Salvador con arrepentimiento genuino, sólo para escapar de la ira venidera. Si somos testigos veraces y fieles, eso será lo que estaremos predicando—que viene un juicio, y que Dios "manda a todos los hombres en todo lugar que

se arrepientan, *porque* Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia" (Hechos 17:30,31).

No es asunto de *felicidad*, sino de *justicia*. No importa cuán feliz sea un pecador ni cuánto esté disfrutando de los deleites temporales del pecado; sin la justicia de Cristo, perecerá en el día de la ira. La Biblia dice: "No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará de muerte" (Proverbios 11:4). Paz y gozo son *frutos* legítimos de la salvación, pero no es legítimo usar estos frutos como gancho *para* la salvación. Si lo hacemos, el pecador responderá por una motivación incorrecta y sin arrepentimiento.

¿Recuerdas por qué el segundo pasajero tenía gozo y paz en su corazón? Era porque sabía que el paracaídas lo iba a salvar de una muerte segura. De la misma manera, como cristianos tenemos "gozo y paz en el creer" (Romanos 15:13) porque sabemos que la justicia de Cristo nos librará de la ira venidera.

Con eso en mente, veamos otro incidente a bordo del avión. Tenemos una sobrecargo novata. Es su primer día de trabajo, y lleva una charola con café hirviendo. Al ir caminando por el pasillo, tropieza con el pie de alguien, y derrama el café caliente en las piernas de nuestro segundo pasajero. ¿Cuál es su reacción cuando el líquido hirviendo entra en contacto con su carne sensible? ¿Dirá: "¡Vaya, cómo duele eso!"? Sí, dirá eso. Pero, ¿se arranca el paracaídas de la espalda, lo arroja al piso y grita: "¡Paracaídas inútil!"? No; ¿por qué había de decir eso? No se puso el paracaídas para tener un mejor vuelo. Se lo puso para sobrevivir cuando llegue el momento de saltar. En todo caso, el incidente del café caliente hará que se aferre más fuertemente al paracaídas y ansíe aún más el salto.

Si nos hemos puesto al Señor Jesucristo con la motivación correcta—para huir de la ira venidera—entonces cuando venga la tribulación, cuando el vuelo se vuelva turbulento, cuando las circunstancias nos quemen, no nos enojaremos con Dios ni perderemos nuestro gozo y nuestra paz. ¿Por qué habíamos de hacerlo? No vinimos a Cristo para tener un mejor nivel de vida sino para huir de la ira venidera.

En todo caso, la tribulación motiva al verdadero creyente a acercarse más al Salvador. Tristemente, multitudes de cristianos profesantes pierden su gozo y paz cuando el vuelo se vuelve turbulento. ¿Por qué? Son productos de un evangelio centrado en el hombre. Se acercaron sin arrepentimiento, sin el cual no pueden ser salvos.

Cuando Pedro predicaba, ordenaba a sus oyentes que se arrepintieran "para perdón de pecados" (Hechos 2:38). Sin arrepentimiento, no hay remisión de pecados. Pedro dijo además: "arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados" (Hechos 3:19). No podemos "convertirnos" a menos que nos arrepintamos. Por eso Jesús ordenó que se predicara *arrepentimiento* a todas las naciones (Lucas 24:47).

Arrepentimiento Superficial

Durante muchos años padecí de la enfermedad de la "frustración evangélica." Tan grande era mi deseo de que los pecadores respondieran al evangelio que inconscientemente prediqué un mensaje centrado en el hombre, que en esencia era el siguiente: "Jamás encontrarás verdadera paz sin Jesucristo; llevas en tu ser un vacío que sólo Dios puede llenar." Yo predicaba a Cristo crucificado; predicaba arrepentimiento. Un pecador respondía viniendo al altar

y yo pensaba: *Esta persona quiere entregar su corazón a Cristo y es altamente probable que posteriormente se apartará. Así que tengo que asegurar que lo hace en serio. ¡Más vale que sea sincero!* Así que yo le decía: "Mira, repite esta oración sinceramente después de mí y asegúrate que sea de todo corazón, sinceramente y que lo estés diciendo en serio con toda sinceridad. 'Oh Dios, soy un pecador.'"

Y él, sin dejar de masticar su chicle, dice: "Ah . . . oh, Dios, soy un pecador."

Y yo me preguntaba: *¿Por qué no hay ninguna evidencia visible de arrepentimiento? No hay ninguna evidencia externa de que el hombre internamente esté arrepentido de su pecado.*

Sin embargo, si yo hubiera conocido su motivación, hubiera visto que era *100 por ciento sincero*. Realmente sí tomó su decisión con todo su corazón. Deseaba sinceramente darle una probadita a este asunto de Jesús para ver si le producía algún éxtasis emocional. Había probado sexo, drogas, materialismo y alcohol. ¿Por qué no probar el cristianismo para ver si es tan bueno como lo platican los cristianos: paz, gozo, amor, realización, felicidad perdurable?

No estaba huyendo de la ira venidera, porque *yo no le había informado que hubiera una ira venidera*. Había una omisión flagrante en mi mensaje. Él no estaba quebrantado y contrito porque el pobre hombre no sabía lo que era el pecado.

¿Recuerdas Romanos 7:7? Pablo dijo: "Yo no conocí el pecado *sino por la ley*." ¿Cómo puede un hombre arrepentirse de su pecado si no sabe lo que es pecado? Cualquier supuesto arrepentimiento sería meramente lo que yo llamo "arrepentimiento horizontal." Un pecador pudiera lamentar el haber mentido a un hombre, robado a

un hombre, etc. Pero cuando David pecó con Betsabé, no dijo: "He pecado contra el hombre." Reconoció delante de Dios: "Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos" (Salmo 51:4). Cuando José fue tentado sexualmente, dijo: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:9). El hijo pródigo confesó: "He pecado contra el Cielo" (Lucas 15:21).

Como todo pecado es contra Dios, Pablo predicó que como consecuencia debemos ejercitar "arrepentimiento para con Dios" (Hechos 20:21)—a quien hemos ofendido. Sin embargo, cuando un hombre no entiende que su pecado es principalmente vertical—que ha pecado contra Dios—no buscará Su perdón. Responderá únicamente con un arrepentimiento superficial, experimental, y se apartará cuando venga la tribulación, la tentación y la persecución.

Los Resultados Trágicos

Si seguimos ofreciendo al Salvador como un mero recurso para mejorar la vida, muchos responderán al evangelio con motivaciones incorrectas. Para ver el efecto del descuido del uso de la Ley para conducir a los pecadores al arrepentimiento genuino, miremos más de cerca los resultados trágicos de los métodos antibíblicos del evangelismo contemporáneo. Estas estadísticas representan la salvación eterna de seres humanos. Por favor leelos con la misma seriedad que mostrarías al recorrer un museo del Holocausto:

- En una campaña en los Estados Unidos en 1990, se registraron 600 "decisiones por Cristo." Con toda certeza hubo gran regocijo. Sin embargo, noventa días más tarde, los obreros que estaban dando seguimiento no pudieron encontrar ni una sola de esas personas que

hubiera perseverado en la fe. Esa campaña creo 600 "apóstatas"—o, para ser más bíblicos, falsos convertidos.

- En Cleveland, Ohio, un esfuerzo en el centro de la ciudad produjo 400 decisiones. El gozo seguramente se mitigó cuando los visitadores no pudieron localizar a uno solo de los 400 que supuestamente habían hecho decisiones.
- En 1991, los organizadores de un concierto en Salt Lake City recomendaron dar seguimiento y descubrieron que "menos de 5 por ciento de los que respondieron a un llamamiento al altar durante una cruzada pública . . . están viviendo la vida cristiana un año más tarde." En otras palabras, más de 95 por ciento resultaron ser falsos convertidos.
- En 1985, una cruzada de cuatro días consiguió 217 decisiones. Sin embargo, según un miembro del comité organizador, 92 por ciento se alejaron.
- En su libro *Today's Evangelism [El Evangelismo de Hoy]*, Ernest C. Reisinger dijo de un evento evangelístico: "Duró ocho días y hubo sesenta y ocho supuestas conversiones." Un mes más tarde, no fue posible localizar a uno solo de los "convertidos."
- Una iglesia en Boulder, Colorado, mandó un equipo a Rusia en 1991 y reportaron 2,500 decisiones. Para el año siguiente, el equipo encontró sólo a treinta de ellos que perseveraban en su fe. Eso equivale a un índice de retención de 1.2 por ciento.
- Según el pastor Elmer Murdoch, "Chuck Colson . . . sostiene que por cada 100 personas que toman deci-

siones por Cristo, sólo dos pudieran regresar para un seguimiento algunos días más tarde. George Barna dice que la mayoría de las personas (51 por ciento como mínimo) que hacen decisiones abandonan la iglesia en un plazo de 6–8 semanas."[42]

- Entre 1995 y 2005, las iglesias de las Asambleas de Dios reportaron la asombrosa cantidad de 5,339,144 decisiones por Cristo. El incremento neto en asistencia fue de 221,790. Eso significa que no era posible dar cuenta de 5,117,354 (*más de cinco millones*) de decisiones.[43]
- Charles E. Hackett, director nacional de misiones domésticas de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos, dijo: "Un alma en el altar no genera mucha emoción en algunos círculos porque estamos conscientes de que aproximadamente noventa y cinco de cada cien no se integrarán a la iglesia. De hecho, la mayoría de ellos ni siquiera regresará para una segunda visita."
- En Sacramento, California, una cruzada combinada trajo más de 2,000 decisiones. Una iglesia le dio seguimiento a 52 de esas personas y no pudo encontrar ni un solo auténtico convertido.
- En Leeds, Inglaterra, un orador americano visitante consiguió 400 decisiones para una iglesia local. Seis semanas más tarde, sólo dos seguían comprometidos y aún ellos finalmente se apartaron.
- En noviembre de 1970, varias iglesias se coordinaron para una convención en Fort Worth, Texas, y consiguieron 30,000 decisiones. Seis meses más tarde, el comité de seguimiento sólo pudo encontrar treinta personas que aún continuaban en su fe.

- Una campaña masiva reportó 18,000 decisiones—no obstante, según la revista *Church Growth [Crecimiento de Iglesias]*, 94 por ciento jamás se incorporó a una iglesia local.
- El pastor Dennis Grenell de Auckland, Nueva Zelanda, quien ha viajado a la India cada año desde 1980, reportó que vio una pila de 80,000 tarjetas de decisión amontonadas en una choza en la ciudad de Rajamundry. Eran los "resultados" de cruzadas evangelísticas pasadas. Pero él sostenía que sería afortunado que uno pudiera encontrar siquiera ochenta cristianos en toda la ciudad.
- Una denominación importante en los Estados Unidos reportó que durante el año de 1995 habían conseguido 384,057 decisiones pero conservaron únicamente a 22,983 en comunión. No podían dar cuentas de 361,074 supuestas conversiones. Eso equivale a un índice de apostasía de 94 por ciento.
- En Omaha, Nebraska, un pastor de una iglesia muy grande dijo que él había participado en una cruzada en la que se hicieron 1,300 decisiones, pero no hubo ni un solo "convertido" que perseverara en la fe.

Estadísticas de este tipo son muy difíciles de encontrar. ¿Qué comité organizador va a gritar desde las azoteas que después de cantidades masivas de oración previas a una campaña, cientos de miles de dólares desembolsados, la predicación de un evangelista muy reconocido y toneladas de seguimiento, los resultados maravillosos que inicialmente parecían aparentes hayan desaparecido? No sólo sería sumamente desalentadora esa noticia para todos los que han invertido tanto tiempo y esfuerzo en la campaña,

sino que el comité no tiene ninguna explicación razonable para la desaparición de la pesca tan masiva. Por tanto, las estadísticas se callan y se ocultan bajo la alfombra de la "discresión."

Sin embargo, un periódico del sur de California valientemente publicó el siguiente artículo en julio de 1993:

> "Las campañas evangelísticas no benefician tanto a los incrédulos como algunos pudieran imaginar," dijo Peter Wagner, profesor de crecimiento eclesiástico en el Seminario Teológico Fuller en Pasadena. Tres a 16 por ciento de los que toman decisiones en las cruzadas llegan a ser miembros responsables de una iglesia, reporta.

En octubre de 2002, el pastor de una iglesia grande en Colorado Springs encontró algo similar:

> Sólo tres a seis por ciento de los que responden en una cruzada se unen a una iglesia local —ése es un problema . . . recientemente estuve en una ciudad que había tenido una cruzada grande dieciocho meses antes, y les pregunté cuántas de las personas que habían sido salvas terminaban por unirse a una iglesia local. Ni una sola persona de las que habían entregado su vida a Cristo en esa cruzada terminaron en una iglesia local.

Este índice de apostasía de 84 a 97 por ciento no se limita a las cruzadas, sino que es típico de todo el evangelismo realizado por las iglesias locales.

Este índice de apostasía de 84 a 97 por ciento no se limita a las cruzadas, sino que es típico de todo el evangelismo realizado por las iglesias locales. Esto tampoco es un

fenómeno estrictamente limitado a los Estados Unidos. Los misioneros confirman que las estadísticas son las mismas en Sudamérica y en Europa. Un evangelista con un ministerio evangelístico internacional muy conocido observó un problema similar en sus esfuerzos en todo el mundo:

> Muchos venían a Cristo, pero cuando empecé a dar seguimiento a las personas, descubrí que ellos habían entendido que el evangelio era como un medio para el mejoramiento personal. Cuando yo les explicaba el evangelio con más precisión, la mayoría lo rechazaba. Les parecía muy bien que Dios los amara. Que ellos fueran pecadores y que Jesucristo fuera el único camino aceptable, bueno, eso ya no era tan aceptable. Nosotros les fallamos si no somos claros en cuanto a esos dos puntos.

Yo no podría estar más de acuerdo con su última afirmación. El problema no son las cruzadas, sin los métodos y el mensaje del evangelismo moderno.

"Dándoles Seguimiento" a los Mortinatos

Un respetado ministro, cuyo programa de evangelismo ha explotado alrededor del mundo, dijo que su curso de evangelismo pretende atacar el meollo del índice de apostasía de nuevos convertidos mediante "un fuerte énfasis en el seguimiento." Sin embargo, "dar seguimiento" a un falso convertido es como poner a un mortinato en cuidados intensivos. Ninguno de los dos remedios resuelve realmente el problema.

En ocasiones existe confusión entre "seguimiento" (que significa que "tenemos que andar siguiendo a los nuevos convertidos porque de no hacerlo se apartan") y discipu-

lado (que significa "enseñarles que guarden todas las cosas que os he mandado," Mateo 28:20). Yo creo en alimentar a los convertidos; creo en cuidarlos. El discipulado es bíblico y sumamente necesario. Pero no creo en andarlos siguiendo. No lo puedo encontrar en la Escritura.

Considera el caso del eunuco etíope. No sólo fue dejado el recién convertido sin seguimiento, sino que fue devuelto de inmediato a una nación totalmente pagana. ¿Cómo podría sobrevivir? *Lo único que tenía era a Dios y las Escrituras*. Esto se debe a que su salvación no dependía de Felipe, sino de su relación con el Señor que moraba en él.

Seguimiento significa que cuando conseguimos decisiones, ya sea como resultado de una campaña o el trabajo de la iglesia local, sacamos obreros de la mies, que de por sí son pocos, y les encargamos la desalentadora tarea de andar correteando a estos "convertidos" para asegurar que sigan con Dios. Este es un triste reconocimiento de la poca confianza que tenemos en el poder de nuestro mensaje y en el poder de Dios para guardar. A la luz del hecho de que Dios "es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Judas 1:24), tendríamos que concluir que no es capaz de guardar a los convertidos, o que desde un principio Su mano no participó en su profesión. Si Él ha comenzado una buena obra en ellos, Él la perfeccionará hasta aquel día (Filipenses 1:6). Si Él es el autor de su fe, Él será el consumador de su fe (Hebreos 12:2). Él es poderoso para salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios (Hebreos 7:25). Jesús dijo: "Nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre" (Juan 10:29).

Es alentador cuando ocurre una auténtica conversión porque habrá muy poca necesidad de "seguimiento." Lo

más probable es que ni siquiera le puedas dar alcance al nuevo convertido tú mismo cuando ponga su mano al arado sin mirar atrás (Lucas 9:62). Cuando yo pasé de muerte a vida allá en 1972, inmediatamente empecé a devorar la Palabra de Dios, me discipliné para orar, compartí mi fe con todo el que estuviera dispuesto a escuchar, y no necesité que me insistieran que buscara comunión. Yo quería estar con otros cristianos. A mí me parece que ésa es una conversión bíblica, normal.

Yo no soy el único que cree que el problema no es una falta de seguimiento. Jim Elliff, presidente de Christian Communicators Worldwide [Comunicadores Cristianos Mundiales], escribe:

> Se comete un gran error al culpar a un mal seguimiento por el problema. En muchas iglesias se tiene toda la intención y se hace todo esfuerzo por dar seguimiento, sin embargo, los números desalentadores persisten. Una iglesia dio seguimiento "al pie de la letra," buscando discipular a las personas a quienes se les había dicho que eran nuevos convertidos durante la cruzada de un evangelista internacionalmente conocido. El informe del pastor encargado fue que ninguno de ellos quería hablar acerca de cómo crecer como cristiano. Dijo: "¡Incluso huían de nosotros!"... [Las iglesias] han aprendido a aceptar el hecho de que muchas veces resulta necesario convencer a las personas que han profesado convertirse a Cristo para que sigan adelante, y que muchos, si no es que la mayoría, simplemente no se tomarán la molestia. Sin embargo, a los nuevos creyentes auténticos *siempre* se les puede dar seguimiento, porque tienen al Espíritu por el cual claman, "Abba, Padre"

> (Romanos 8:15). Se les ha dado amor por los hermanos, y un amor esencial por la belleza y la autoridad de la Palabra de Dios. Pero es *imposible* dar seguimiento a una persona espiritualmente muerta. Dado que está muerto, no tiene ningún interés en crecer.[44] (énfasis en el original)

El problema es que Lázaro ya tiene cuatro días de muerto (ver Juan capítulo 11). Podemos entrar corriendo a la tumba, jalarlo fuera, apoyarlo y abrir sus ojos, pero "hiede ya" (v. 39). Necesita oír la voz del Hijo de Dios.

El pecador está muerto en sus pecados. Podemos decir: "Repite esta oración," pero necesita oír la voz del Hijo de Dios, o no habrá vida en él; y lo que prepara el oído del pecador para escuchar la voz del Hijo de Dios es la Ley. La Ley es la que convierte el alma, de modo que la persona llegue a ser una nueva creación en Cristo (véase 2 Corintios 5:17).

Un reconocido predicador del pasado había advertido, "Por siempre la Ley tiene que preparar el camino para el evangelio. Es casi seguro que si perdemos de vista esto en la instrucción de las almas, habrá una falsa esperanza, la introducción de una falsa norma de experiencia cristiana y llenaremos la iglesia de falsos convertidos . . . El tiempo dejará esto bien claro."

Si seguimos descuidando la importancia de usar la Ley para conducir a las personas a la salvación, seguiremos viendo los resultados devastadores revelados en este capítulo. Cuando hablamos acerca de los miles que se apartan de la fe, podemos perder de vista la realidad de que se trata de seres humanos, y está de por medio su salvación eterna de la muerte y la condenación. Es indispensable que dejemos de decirles a las personas que se encuentran bajo la

ira de Dios y que van rumbo al Infierno, que Dios tiene un plan maravilloso para sus vidas. Si tenemos temor de Dios volveremos al patrón que nos da la Escritura, para buscar y salvar a los perdidos como lo hizo Jesús. Esto es lo que consideraremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 7

¿Qué Hizo Jesús?

En años recientes llegó a ser popular en algunos sectores de la iglesia preguntar: "¿Qué haría Jesús?" Y como suele suceder con las frases populares, ha sido llevada a extremos—todo, desde "¿Qué comería Jesús?" hasta "¿Qué carro manejaría Jesús?" A primera vista pudiera parecer recomendable preguntar qué haría Jesús en una circunstancia determinada, pero la pregunta tiene una falla inherente: abre la puerta a la especulación. La respuesta resulta imprevisible, de manera que las personas pueden inventar cualquier "Jesús" que ellos quieran para que se ajuste a lo que ellos quieren hacer: "¿Qué haría Jesús? Yo les diré lo que *definitivamente no haría.* ¡No condenaría a la gente porque se quieren practicar un aborto y no andaría metiéndoles religión a la fuerza!"

Sería mejor preguntar: "¿Qué *hizo* Jesús?" Esto encierra nuestras respuestas dentro de los límites seguros y confiables de la Biblia.

¿Qué hizo Jesús cuando confrontó a los pecadores? Como hemos visto en las Escrituras, Él centró Su mensaje en la justicia y no en la felicidad. Jesús dijo que si nuestra *justicia* no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraríamos en el reino de los Cielos (Mateo 5:20). Él nos dijo que buscáramos primero el reino de Dios y su

justicia (Mateo 6:33), y nos aseguró que los que tienen hambre y sed de *justicia* serán saciados (Mateo 5:6). La Ley es la que hace que tengamos sed de una *justicia* que nosotros para nada apetecemos.

Antes de que yo fuera cristiano, yo tenía tanto anhelo de justicia como tiene un niño de cuatro años por la palabra "baño." La Biblia dice: "No hay quien busque a Dios" (Romanos 3:11). Dice que los hombres aman más las tinieblas que la luz, y no vendrán a la luz para que sus obras sean manifiestas (Juan 3:19,20). Lo único que beben como agua es la iniquidad (Job 15:16). Pero la noche que fui confrontado con la naturaleza espiritual de la Ley de Dios y entendí que Dios demanda la verdad en lo íntimo (Salmo 51:6), que Él veía mis pensamientos y considera que lascivia es lo mismo que adulterio y odio es lo mismo que homicidio, empecé a ver que yo estaba condenado y pregunté: "¿Qué debo hacer para ser *justificado*?" Empecé a tener sed de justicia. La Ley puso sal en mi lengua. Fue un ayo para conducirme a Cristo.

La Ley para el Soberbio, Gracia para el Humilde

Ya habíamos comentado el hecho de que Jesús vino a predicar el evangelio, las buenas nuevas, a los que estaban *espiritualmente* pobres, los que estaban quebrantados de corazón *por su pecado*, etc. (véase Lucas 4:18,19). Esto se debe a que Dios mira al "que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a [Su] palabra" (Isaías 66:2). El evangelio de la gracia no es para los soberbios, sino para los humildes. Sólo los enfermos necesitan al médico, y únicamente los que están convencidos de la enfermedad apreciarán y se apropiarán el remedio.

Por tanto, el evangelismo bíblico siempre, sin excepción, dará la Ley a los soberbios y la gracia a los humildes.

El Hijo de Dios jamás dio las buenas nuevas (la cruz, gracia y misericordia) a una persona soberbia, arrogante o farisáica. ¿Por qué? Porque Él siempre hacía las cosas que agradan al Padre. Dios *resiste a los soberbios* y da gracia a los humildes (Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5). La Escritura dice: "Abominación es a Jehová todo altivo de corazón" (Proverbios 16:5). Sólo después de que la Ley ha sido usada para humillar a una persona estará lista para el mensaje de la gracia. Como afirmó Charles Spurgeon: "La Ley debe hacerlos morir antes de que puedan ser vivificados por el evangelio."

A. W. Pink dijo:

> Así como el mundo no estaba listo para el Nuevo Testamento antes de que recibiera el Antiguo, así como los judíos no estaban preparados para el ministerio de Cristo mientras Juan Bautista no lo hubiera precedido con su llamado al arrepentimiento, de igual modo, los inconversos no están en condiciones hoy de recibir el evangelio mientras no se haya aplicado a sus corazones la Ley, ya que "por la ley viene el conocimiento del pecado." Sembrar semilla en terreno que jamás ha sido arado o labrado equivale a una pérdida de tiempo. Presentar el sacrificio vicario de Cristo a aquellos cuya pasión dominante es saciarse de pecado, es dar lo santo a los perros.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que no diéramos lo santo a los perros? ¿A qué se estaba refiriendo cuando dijo que no echáramos las perlas delante de los cerdos, para que no las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen (Mateo 7:6)? La perla más preciosa que posee la iglesia es "Cristo crucificado." Predica la gracia a los soberbios y observa lo que hacen con ella. Pisotearán la sangre del Salvador con

su falsa profesión, y lo que es más, se convertirán en enemigos del evangelio. Si no te destrozan físicamente, de seguro lo harán verbalmente.

Los que hacen una profesión de fe sin tener un corazón humilde (que produce la Ley) experimentan lo que se describe en 2 Pedro 2:22: "Les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno." Este es el resultado trágico de arrojar las perlas del evangelio de la gracia delante de los soberbios, o ante los que la Biblia llama "perros" y "cerdos."

El falso convertido jamás ha "crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24). Él, como el cerdo, tiene que volver a revolcarse en el cieno. Los cerdos necesitan revolcarse en cieno porque apetecen el lodo para refrescar su carne. Así es con el falso convertido. Jamás se arrepintió, así que su carne no ha muerto con Cristo. Más bien, arde con deseos ilícitos. El calor de la lascivia es demasiado para su corazón pecaminoso; tiene que volver a la suciedad.

Para evitar la tragedia de las falsas conversiones, debemos seguir el principio de usar la Ley para quebrantar al corazón endurecido, y el evangelio para sanar al corazón quebrantado. Así que, veamos brevemente algunos ejemplos bíblicos en los que se da la Ley a los soberbios y la gracia a los humildes.

En Lucas 10:25–37 leemos que cierto intérprete de la ley se levantó para probar a Jesús. No se trata de un abogado, sino de uno que profesa ser experto en la Ley de Dios. Le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?" Ahora, ¿qué fue lo que hizo Jesús? Le habló de la Ley. ¿Por qué? Porque el hombre era sober-

bio, arrogante, farisáico. El espíritu de su pregunta era: "¿Qué *crees tú* que tenemos que hacer para alcanzar vida eterna?" Así que Jesús le preguntó: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" El hombre le contestó: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Jesús le respondió: "Haz esto y vivirás."

Luego la Escritura dice: "Pero él, *queriendo justificarse a sí mismo*, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" La Biblia al Día deja ver más claramente el efecto de la Ley sobre este hombre: "El hombre quería justificar (su falta de amor por ciertas clases de personas), así que preguntó: ¿Y a quién debo considerar mi prójimo?" Aunque no tenía ningún problema con los judíos, los samaritanos le caían muy mal. Así que Jesús entonces le refirió la historia que conocemos como "El Buen Samaritano," que realmente no tenía nada de "bueno." Al amar a su prójimo como se amaba a sí mismo, el samaritano simplemente obedeció los requisitos básicos de la Ley de Dios. Y la espiritualidad de la Ley (lo que la Ley exige en verdad), surtió el efecto de taparle la boca al intérprete de la Ley. Él no amaba a su prójimo hasta esa medida. La Ley fue dada para cerrar toda boca y dejar a todo el mundo culpable delante de Dios.

De manera similar, en Marcos 10:17–22, un joven gobernante rico vino corriendo a Jesús, se arrodilló ante Él, y preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Parecería que su corazón sincero y humilde lo calificaba como un candidato excelente para un potencial convertido. ¿Cómo reaccionaríamos la mayoría de nosotros si alguien se acercara para preguntar: "¿Cómo puedo tener vida eterna?" Diríamos: "Ah, rápidamente, repite esta oración antes de que cambies de parecer." Pero,

¿qué hizo Jesús con Su potencial convertido? No le dio el mensaje de la gracia de Dios. Ni siquiera mencionó el amor de Dios. Tampoco le habló de una nueva vida abundante y maravillosa. En lugar de eso, Jesús primero corrigió su concepto de "bueno," diciendo que sólo Dios era bueno. Luego aplicó la norma divina de lo bueno—la Ley Moral—para exponer el pecado oculto del hombre. Jesús le dio cinco Mandamientos horizontales, los que tienen que ver con su prójimo humano. Cuando el hombre dijo haberlos cumplido, revelando su justicia propia, Jesús dijo: "Una cosa te falta," y usó la esencia del Primer Mandamiento ("Yo soy Jehová tu Dios... No tendrás dioses ajenos delante de mí," Éxodo 20:2,3) para mostrarle al hombre que era un transgresor. Dios no ocupaba el primer lugar en su vida. El joven rico amaba su dinero, y uno no puede servir a Dios y al dinero. La Ley le trajo conocimiento del pecado. Luego las Escrituras revelan que fue *amor* lo que motivó a Jesús a hablarle de esta manera al joven gobernante rico (véase v. 21).

Cada vez que le testificamos a alguien, debemos examinar nuestras motivaciones. ¿Amamos suficientemente al pecador como para asegurarnos de que su conversión sea genuina?

Cada vez que le testificamos a alguien, debemos examinar nuestras motivaciones. ¿Amamos suficientemente al pecador como para asegurarnos de que su conversión sea genuina? Si Jesús hubiera aceptado sin cuestionar la profesión de justicia del joven, pudiera haberlo conducido a una profesión falsa. En lugar de eso, Jesús le dio la Ley a este hombre soberbio y farisáico.

Luego vemos que se le da gracia a los humildes en el caso de Nicodemo (Juan 3:1–21). Nicodemo era un líder

de los judíos, a quien Jesús llamó "maestro de Israel" (v. 10). Por tanto estaba bien instruido en la Ley de Dios. También tenía un corazón humilde, porque vino a Jesús y reconoció la deidad del Hijo de Dios (v. 2). Así que Jesús le dio a este sincero buscador de la verdad, las buenas nuevas de una pena pagada: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito." Y no fue locura para Nicodemo, sino "poder de Dios para salvación."

Piensa en la mujer tomada en el acto mismo de violar el Séptimo Mandamiento. Estaba bajo la condenación de la Ley por adulterio. No tenía ninguna excusa—su boca culpable estaba cerrada (véase Romanos 3:19)—y una Ley inmisericorde demandaba su sangre. La condujo temblando a Jesús, donde encontró misericordia. O considera a Zaqueo, un judío cuyas palabras revelan que conocía las exigencias de la Ley. Sus acciones también revelan que tenía un corazón humilde. Podríamos asegurar que no eran muchos los fariseos orgullosos que se treparían a un árbol para ver a Jesús. Un conocimiento del pecado por medio de la Ley hizo que tuviera sed de justicia y que buscara humildemente al Salvador. Su disposición para pagar restitución a todo el que hubiera defraudado muestra que su corazón estaba preparado para la gracia.

Pedro de igual manera usó el principio de la Ley para el soberbio y la gracia para el humilde. El día de Pentecostés, sus oyentes eran "hombres devotos" reunidos para celebrar la entrega de la Ley de Dios en el Monte Sinaí. Pedro les dijo a estos judíos que eran "inicuos"—que habían violado la Ley de Dios al dar muerte a Jesús (Hechos 2:23). Recalcó ese hecho al decir: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien *vosotros crucificasteis*, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (v. 36). En ese momento comprendieron que su pecado era

personal. Se "compungieron de corazón" y clamaron por ayuda. Sólo después de que la Ley los redarguyera de su pecaminosidad, les ofreció Pedro la gracia (v. 38).

El apóstol Pablo también siguió el principio de la Ley antes de la gracia. Después de advertir que Dios juzgará a la humanidad conforme a la Ley Moral (Romanos 2:12), informa a sus oyentes que la obra de la Ley está escrita en el corazón humano, y que concuerda con la conciencia (v. 15). Luego empieza a usar la Ley en forma evangelística, personalizando cada Mandamiento para sus farisáicos oyentes:

> Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas [Octavo Mandamiento]? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras [Séptimo Mandamiento]? Tú que abominas a los ídolos, ¿cometes sacrilegio [Segundo Mandamiento]? Tú que te jactas de la Ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito, "el nombre de Dios es blasfemado [Tercer Mandamiento] entre los gentiles por causa de vosotros." (vv. 21–24)

Pablo usó la Ley para traer el conocimiento del pecado. También dijo: "Sed imitadores de mí, como yo soy de Cristo" (1 Corintios 11:1). Así que asegúrate de estar siguiendo el ejemplo de Pablo y testifica bíblicamente, porque él sólo estaba siguiendo los pasos del Maestro. Como afirmó Charles Spurgeon: "Sólo mediante la imitación del espíritu y el estilo del Señor Jesús podremos llegar a ser sabios para ganar almas."

En Los Pasos del Maestro

Yo creo firmemente en seguir en los pasos de Jesús. Jamás me acercaría a alguien para decirle: "Cristo te ama." Es

totalmente antibíblico; no existe ningún antecedente para ello en la Biblia. Tampoco empezaría diciendo: "Quisiera hablarte acerca de Jesucristo." Más bien, es necesario que traigamos el conocimiento de la enfermedad del pecado (mediante el uso de la Ley) *antes* de ofrecer el remedio del evangelio.

En Juan capítulo 4, podemos ver un ejemplo de testimonio personal cuando Jesús habla con la mujer samaritana en el pozo. Comenzó en la esfera natural (hablando acerca de agua natural), luego pasó a lo espiritual (mencionando "agua viva"), trajo convicción usando la esencia del Séptimo Mandamiento, luego se reveló a Sí mismo como el Mesías. Así que cuando yo me acerco a alguien, a veces hablo durante algunos minutos acerca del clima, los deportes o algún tema de actualidad para conocerlos, quizá bromeando con ellos, y luego giro deliberadamente de lo natural a lo espiritual. Esto lo hago mediante el uso de folletos evangelísticos. (Vendemos millones de folletos muy singulares que son atractivos para los inconversos—¡muchas veces hasta piden más![45])

A veces les pregunto: "¿Has recibido uno de estos? Es un folleto evangelístico. ¿Qué piensas que sucede cuando alguien muere—crees que hay vida más allá de la muerte?" Cualquiera que sea su respuesta, le pregunto: "Si existe un Cielo, ¿crees que seas suficientemente bueno para ir allá?"

Casi todos piensan que van al Cielo porque son moralmente buenos. Proverbios 20:6 hasta nos dice que: "Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad." Esto se debe a que no cuentan con una definición correcta de "bueno." Romanos 7:12 nos dice que la Ley es buena, así que yo hago lo que hizo Jesús con el joven gobernante rico que no entendía lo que significaba "bueno," y lo que hizo Pablo en Romanos capítulo 2. Le presento

los Diez Mandamientos para mostrarle la definición que Dios da de bueno:

"¿Cuántas mentiras crees que has contado?"

"Ya perdí la cuenta."

"Entonces, ¿qué eres?"

"Supongo que soy un mentiroso."

Este método no ofende a las personas porque sólo les estás haciendo preguntas acerca de su tema favorito—ellos mismos.

"¿Alguna vez has robado algo, independientemente de su valor?"

"No."

A veces sonrío y les digo: "Anda, acabas de reconocer que eres mentiroso. ¿Alguna vez has robado algo en tu vida, aunque sea muy pequeño?"

Me contesta: "Sí, cuando era chico."

"Entonces, ¿qué eres?"

"Un ladrón."

"Jesús dijo: 'Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.' ¿Alguna vez has hecho eso?"

"Sí, muchas veces."

"¿Alguna vez has tomado el nombre de Dios en vano?"

"Sí, pero he estado procurando dejar de hacerlo."

"¿Sabes lo que estás haciendo? En lugar de usar una majadería para expresar tu disgusto, estás usando el nombre del Dios que te dio la vida. Eso se llama blasfemia, y la Biblia dice: 'No dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano' [Éxodo 20:7].

"No te estoy juzgando, pero *tú mismo has reconocido* que eres un ladrón, mentiroso, blasfemo, adúltero de corazón, y el Día del Juicio tendrás que enfrentar a Dios. Y sólo hemos visto cuatro de los Diez Mandamientos."

Como la Ley está escrita en su corazón (véase Romanos 2:15), la conciencia del hombre lo acusa—reconociendo la verdad de lo que le estoy diciendo—y la Ley lo condena. Luego le pregunto: "¿Si Dios te juzga conforme a esta norma el Día del Juicio, ¿serás inocente o culpable?"

"Culpable."

"¿Crees que irás al Cielo o al Infierno?"

La respuesta habitual es: "Al Cielo"—probablemente como resultado del evangelio moderno. Así que le pregunto: "¿Eso se debe a que crees que Dios es bueno y que pasará por alto tus pecados?"

Él contesta, "Sí, eso es. Él pasará por alto mis pecados."

"Imagina que se dijera eso en un tribunal de justicia. Digamos que has cometido una violación, homicidio, tráfico de drogas—delitos muy serios. El juez dice: 'Eres culpable. Tengo aquí todas las evidencias. ¿Tienes algo qué decir antes de que aplique la sentencia?' Y tú dices: 'Sí, Sr. Juez. Yo estoy convencido de que usted es un buen hombre y pasará por alto mis delitos.' El juez probablemente diría: 'En una cosa tienes razón. *Sí soy* un hombre bueno, y *precisamente por eso*, voy a asegurar que se haga justicia. *Debido* a mi bondad, voy a asegurar que seas castigado por tus delitos.' Y precisamente lo que los pecadores esperan que los salve en el Día del Juicio—la bondad de Dios—será lo que los condenará. Porque si Dios es bueno, por su naturaleza debe castigar a los homicidas, violadores, ladrones, mentirosos, fornicarios y blasfemos. Dios va a castigar el pecado dondequiera que se encuentre."

Precisamente lo que los pecadores esperan que los salve en el Día del Juicio—la bondad de Dios—será lo que los condenará.

Así que, con este conocimiento, al hombre ahora es capaz de entender. Se le ha dado luz que le permite entender que su pecado es principalmente vertical, que "ha pecado contra el Cielo" (Lucas 15:21). Comprende que ha provocado a ira a un Dios Santo por haber violado Su Ley moral y que la ira de Dios permanece sobre él (Juan 3:36). Puede ver que "ha sido pesado en la balanza" de la justicia eterna y "ha sido hallado falto" (Daniel 5:27), de modo que ahora entiende la necesidad de un sacrificio.

Por tanto, está listo para las buenas noticias, y ahora puede comprender el increíble amor de Dios en Jesucristo: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición" (Gálatas 3:13). "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Nosotros violamos la Ley, y Jesucristo pagó nuestra multa. Eso significa que Dios puede legalmente, retirar los cargos contra nosotros. Así de sencillo.

Cuando usas la Ley para mostrarle al pecador su verdadera condición, prepárate para que te den las gracias. Por primera vez en su vida, verán el mensaje cristiano como una expresión de amor y cuidado por su bienestar eterno y no meramente como un proselitismo para un mejor estilo de vida aquí en esta tierra. Empezarán a entender porqué se deben preocupar por su salvación eterna. La Ley les muestra que están condenados por Dios. Incluso les infunde algo de temor—y "el temor de Jehová es el principio de la sabiduría" (Salmo 111:10; Proverbios 9:10).

A principios de 2010, yo estaba predicando al aire libre en Huntington Beach a unas ochenta personas. Un hombre me había estado contradiciendo, y su esposa gritó:

"Yo he abandonado mi creencia en Dios. ¡Yo era católica y tuve ocho abortos!"

Le pregunté cuántos hijos vivos tenía y le dije: "¿Le has dado gracias a Dios por tus dos hijos sanos? ¿Le has dado gracias por tus ojos? Puedes ver; no estás ciega. ¿Le has dado gracias por tu cerebro? Puedes pensar. ¿Le has dado gracias por este maravilloso país libre en el que has nacido, y por tu marido tan guapo?"

Cuando respondió muy desafiante: "Yo doy gracias a la *ciencia* por mis hijos," le contesté: "Es *Dios* el que abre y cierra la matriz, no la ciencia. ¿Crees que eres una buena persona?"

"Soy *muy* buena persona."

"¿Cuántas mentiras has contado en tu vida? ¿Alguna vez has robado algo, del valor que sea?" etc.

Ella reconoció haber mentido y robado, así que le hablé acerca del Día del Juicio, la realidad del Infierno y el hecho de que a pesar de ser criminales culpables y de que Dios es un Juez justo, Jesús se interpuso y pagó nuestra multa por nosotros. Debido a la muerte y resurrección del Salvador, Dios puede legalmente retirar todos los cargos contra nosotros—puede cancelar nuestra sentencia de muerte en cuanto nos arrepentimos y creemos en Jesucristo.

Cuando terminé de predicar, el hombre y su esposa me buscaron y con gratitud aceptaron algo de literatura. No estaban ofendidos, e incluso me pidieron mi correo electrónico. No les pedí a ninguno de los dos que tomaran una decisión. Simplemente los dejé en las manos de un Creador fiel, sabiendo que el evangelio es poder de Dios para salvación.

Usa el mismo método con un mormón, un musulmán, un intelectual—con cualquiera a quien desees testificar.

Muchos cristianos creen que tienen que meterse a la cabeza el Corán o el Libro de Mormón para poder testificar eficazmente a estos grupos. No es así. Sólo métete a la cabeza la Biblia. La Palabra de Dios es suficiente. Cuando levantes tu mirada debes tener tu mente llena de verdades como estas: "Yo no conocí el pecado sino por la ley" (Romanos 7:7); "Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios" (Romanos 3:19); "La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo" (Gálatas 3:24); y "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma" (Salmo 19:7).

El mensaje evangelístico de la Biblia es aplicable a todas las personas en cualquier lugar—felices o quebrantados, ricos o pobres, en nuestro país o en el extranjero, en una mansión o una humilde choza, sin importar sus creencias o su estilo de vida. Si bien es cierto que debemos ser culturalmente sensibles, no es necesario personalizar esfuerzos específicos a cada grupo en particular porque la enfermedad del pecado y el remedio del Salvador se aplican a toda la humanidad. Dios ha dado luz a todos los hombres y la Ley Moral universal está escrita en el corazón de toda persona en todas las culturas.

¿Debemos usar la Ley cada vez que testificamos? No. Sólo recuerda el principio bíblico de "Ley al soberbio, y gracia al humilde." Si la persona es soberbia o farisáica, necesita la Ley para humillarlo. Puedes detectar la soberbia por lo que sale de su boca. Simplemente pregunta: "¿Crees que eres una persona buena?" (La mayoría de las personas creen que merecen ir al Cielo porque son buenas.) Si dice que es bueno, entonces necesitas hacer lo que hizo Jesús en Marcos 10:17,18)—mostrarle los Diez Manda-

mientos para mostrarle que no es moralmente bueno, y que necesita al Salvador. Si es humilde de corazón, tiene un concepto bíblico de la naturaleza del pecado y está auténticamente contrito, necesita el evangelio (pero personas de estas son muy contadas y escasas).

Tampoco debemos sentir que tenemos que hacer amistad con los pecadores y resolver sus "necesidades sentidas" antes de hablarles acerca de la salvación. Pudieran pasar semanas, meses o hasta años para que lleguemos a comentar con ellos el tema del pecado. Por otra parte, si entendemos el pecado como realmente es, enemistad con Dios (véase Romanos 8:7) y captamos la urgencia de la situación —que nuestro amigo no regenerado podría morir esta noche y enfrentar el justo juicio de Dios—¿no estaríamos motivados a mostrarle al amigo su pecaminosidad en relación con la Ley, y usar la Ley para apelar a su conciencia para poder llevarlo al arrepentimiento y la salvación?

Veamos como funcionaría el método de satisfacer "necesidades sentidas" en un tribunal de justicia tratándose de un violador de menores. Toma por ejemplo el hombre que secuestró a una niña de siete años de edad de su hogar en el sur de California en 2002. La violó sexualmente, la estranguló, prendió fuego a su cuerpecito y la abandonó en el desierto. Imagina que en el juicio de este hombre el juez dijera lo siguiente: "Contamos ya con todas las pruebas. Eres culpable. Sin embargo, no quisiera en este momento ocuparme con lo de tu culpa. Quisiera primero tratar con las necesidades que sientes. ¿Eres feliz? ¿Llevas algún vacío en tu interior?"

Semejantes palabras serían absurdas. Cualquier juez que hiciera preguntas semejantes sería expulsado del tribunal. El delincuente está en el tribunal porque ha cometido

una ofensa seria, y ese es el *único* asunto del que se debe hablar. Se debe hacer justicia. El hombre tiene que ser castigado por su terrible crimen. Sus necesidades sentidas no tienen nada que ver con el asunto.

Después de estudiar las Escrituras, también debes saber que el campo de batalla no es el intelecto del pecador, sino su conciencia. Así que si sólo deseas discutir, quédate en lo intelectual; pero si quieres que los pecadores se entreguen a Jesucristo, lleva la batalla al área de la conciencia, usando la Ley de Dios para traer el conocimiento del pecado. Eso fue lo que hice con la mujer en Huntington Beach. Yo podría haber pasado tiempo discutiendo con ella el punto respecto a quién le había dado sus dos hijos sanos, la ciencia o Dios. Pero en lugar de eso le pregunté si ella creía ser una buena persona, abordando su conciencia. Esto se debe a que la conciencia es el aliado divino en el mismo corazón del territorio enemigo. Da testimonio junto con los Mandamientos, convenciendo a los pecadores para que dejen sus defensas y se rindan por completo.

Charles Spurgeon dijo respecto a la importancia del "arma" de la Ley:

> Réstale importancia a la Ley y opacas la luz por la cual el hombre percibe su culpa; esto resulta ser una pérdida muy seria para el pecador en lugar de una ganancia; pues disminuye la probabilidad de que se sienta redargüido y se convierta. Yo diría que has privado al evangelio de su *auxiliar más hábil [arma más poderosa]* cuando haces la Ley a un lado. Has eliminado el maestro que debe llevar a los hombres a Cristo . . . Jamás aceptarán la gracia mientras no tiemblen ante una Ley justa y santa. Por tanto la Ley cumple

con un propósito muy necesario, y no debe ser desplazada de su lugar.

Yo me siento tan agradecido con Dios por habernos dado un arma tan increíble en nuestra lucha por los perdidos. Estoy totalmente de acuerdo con John Wesley cuando él dijo de la Ley: "Sí, ámala y valórala por amor a Aquel de quien vino, y a Él a quien conduce. Que sea ella tu gozo y gloria, junto a la cruz de Cristo. Declara sus alabanzas, y hónrala ante todos los hombres."

Algunos critican el título de nuestro programa de televisión, "En los Pasos del Maestro," porque consideran que es algo jactancioso que encerremos a Jesús "en un cajón" y que digamos que Él evangelizaba de determinada manera. Sin embargo, Él es nuestro ejemplo. J. C. Ryle nos recuerda la importancia de seguir en los pasos de Él:

> La gente jamás se encaminará decididamente hacia el Cielo, ni vivirá como peregrinos, mientras no sientan que realmente están en peligro de ir al Infierno… Expongamos y martillemos los Diez Mandamientos, mostrando la longitud, la anchura, la profundidad y la altura de sus exigencias. Así lo hizo nuestro Señor en el Sermón del Monte. No podemos nosotros hacer cosa mejor que seguir el plan de Él.
>
> Es un hecho: los hombres jamás vendrán a Jesús, permanecerán con Jesús ni vivirán para Jesús, mientras no sepan con certeza porqué deben venir y cuál es su necesidad. Aquellos a quienes el Espíritu llama a Jesús son aquellos a los cuales el Espíritu ha convencido de pecado. Sin una completa convicción de pecado, los hombres pudieran parecer venir a Jesús y seguirle por un tiempo, pero pronto se apartarán y regresarán al mundo.

Capítulo 8

Asaltantes del Contenido del Arca Perdida

Proverbios 6:23 nos dice que "el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz." En 1980, cuando los Diez Mandamientos fueron retirados de las aulas escolares en los Estados Unidos, toda una generación se quedó en las tinieblas en cuanto a los absolutos morales. Ahora vivimos en una época en la que un género de seres humanos puede matar, robar, odiar, deshonrar a sus padres y vituperar a Dios sin ningún cargo de conciencia.

La generación de hoy no sólo carece de los valores morales de sus abuelos; carece de valores morales *por completo*. En el pasado existía un código "moral" aun entre delincuentes que establecía que cuando le robabas a alguien, no le disparabas con tu arma al dejarlo. En la actualidad no es así. Tenemos recordatorios diarios de que lo que una generación tolera con moderación, la siguiente abraza como normal. Hace años una mujer evitaría caminar junto a un grupo de hombres por temor a que la desvistieran con la mirada. Hoy día, su temor es que pueda ser brutalmente violada, sodomizada y asesinada.

A la luz de las estadísticas que consideramos al inicio de este libro, parecería que el enemigo ha despojado al

cuerpo de Cristo de su capacidad para ser sal y luz en un mundo obscuro y decadente. Jesús advirtió que si la sal perdiera su sabor, no serviría más que para ser pisoteada por los hombres. Por esto tantas personas rechazan la iglesia. El mundo nos ha pisoteado, y está cosechando consecuencias terribles.

Vivimos en una época de obscuridad profunda, pero recuerda, Dios no ha abandonado a este mundo—es un mundo que ha abandonado a Dios. Él puede, en Su gran soberanía, abrir el apretado puño de Satanás y derramar las riquezas del avivamiento sobre la iglesia. Eric W. Hayden, en su libro *Spurgeon on Revival [Spurgeon Sobre el Avivamiento]*, escribió: "Casi todos los libros que tratan sobre un despertar espiritual o un avivamiento en la historia comienzan por describir la situación previa al avivamiento con las mismas palabras. Por ejemplo, leerás palabras como estas: 'Las tinieblas que preceden al amanecer'; 'El sueño de medianoche y profundas tinieblas'; o 'disipación y decadencia.' W. T. Stead, que fue hijo del avivamiento de Gales en 1859, cuando escribió acerca de un avivamiento posterior en el siglo veinte, comentó: 'Observen cómo invariablemente el avivamiento es precedido por un periodo de corrupción.'"

Mientras la iglesia dormía, el enemigo hizo esto. Ahora es tiempo de que los seguidores de Cristo despierten de su estupor y vuelvan al evangelismo bíblico.

Hay grandes esperanzas para las masas de falsos convertidos que calientan las bancas de la iglesia. Es un rico campo para el trabajo evangelístico. El hecho de que aún estén allí manifiesta que siguen abiertos a las cosas de Dios.

La historia nos muestra que prácticamente todos los avivamientos importantes del pasado han nacido de un gran despertar de los que creían ser salvos, pero no lo eran. Yo he visto cómo esta enseñanza ha despertado a muchos falsos convertidos para que comprendan su verdadera condición. Dios los ha salvado rotundamente y han empezado a ser los testigos que se les ha ordenado que sean.

Ataque del Enemigo

¿Cómo fue que surgió este problema en la iglesia? ¿Cómo sucedió que se sembró tanta cizaña entre el trigo? En Mateo 13:25, Jesús nos dice porqué sucedió y quién era responsable: "Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue." Mientras la iglesia dormía, el enemigo hizo esto. Ahora es tiempo de que los seguidores de Cristo despierten de su estupor y vuelvan al evangelismo bíblico.

Al hablar de usar la Ley como ayo para conducir a los pecadores a Cristo, Martín Lutero dijo: "Esta es la enseñanza y predicación cristiana, que Dios elogió, que nosotros conocemos y poseemos, y no es necesario al presente desarrollarla más, sino sólo ofrecer la amonestación de que se conserve en la cristiandad con toda diligencia. *Porque Satanás la ha atacado duro y fuerte desde el principio hasta el presente, y gustosamente la extinguiría por completo y la pisotearía bajo sus pies*." Lutero también dijo: "Satanás, el dios de toda disención, levanta diariamente nuevas sectas, y finalmente (que entre todas yo jamás hubiera previsto ni sospechado), ha levantado una secta de los que enseñan . . . que no se debe aterrorizar a los hombres con la Ley, sino exhortarlos amablemente con la predicación de la gracia de Cristo."

Además de sembrar cizaña entre el trigo, Satanás ha zonceado a la iglesia, haciéndola creer que ha avanzado si consigue decisiones por Cristo sin usar la Ley. Estamos en una guerra muy real con un enemigo muy real que ha infiltrado nuestras filas y ha despojado al evangelio de su poder. Ha sido asaltada el arca.

Recuerda que en el Antiguo Testamento, el arca del pacto representaba la presencia de Dios. No era el arca lo que Dios valoraba; era lo que el arca contenía. ¿Alguna vez te has preguntado porqué Dios se manifestó de una manera tan gloriosa que los sacerdotes en la casa de Jehová no podían ministrar (1 Reyes 8:10,11)? Sucedió cuando los sacerdotes trajeron el arca del pacto. La Escritura nos dice lo que el arca contenía:

> No había nada en el arca mas que las dos tablas de piedra que Moisés metió allí cuando estaban en Horeb. (v. 9)

Pareciera que Dios estima tanto Su Ley que no pudo privar al templo de Su gloriosa presencia. El salmista no dijo: "¡Oh, cuánto amo yo tu *arca!*" Pablo no dijo: "Me deleito en el *arca* de Dios." Era la Ley santa de Dios lo que amaban y reverenciaban. Esa Ley fue escrita con el dedo de Dios y es una expresión de Su carácter santo y perfecto. Nosotros, como individuos y como iglesia, somos "templo del Señor," y cuando le otorgamos a la Ley Moral su lugar debido, quizá veremos verdaderamente Su presencia—algo que hace que los demonios tiemblen.

Satanás aborrece esta enseñanza por varias razones. Despierta a los falsos convertidos respecto a su verdadera condición. Infunde el temor de Dios a los corazones de los cristianos, ayudándoles a andar en santidad. Les da una

gran motivación para alcanzar a los perdidos, sabiendo que el asunto no es meramente la felicidad del pecador en esta vida, sino su eterno bienestar frente a un Creador airado.

Como dijo Lutero, el enemigo ha atacado el uso de la Ley en el evangelismo "duro y fuerte desde el principio hasta el presente." Sin embargo, nuestro gran consuelo es el hecho de que ésta es la enseñanza de *Dios*, y estoy convencido de que Él ha determinado este tiempo para sacarla a la luz. La Ley magnifica la gracia y abre los ojos del pecador al evangelio para que la cruz tenga sentido—y, ¿no es ése nuestro mayor anhelo, que Dios sea glorificado y los pecadores sean salvos del Infierno? Queremos ver avivamiento mundial genuino para que "la tierra sea llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar" (Habacuc 2:14).

A. W. Pink dijo: "Es cierto que [muchos] están orando por un avivamiento mundial. Pero sería más oportuno, más bíblico, que se hiciera oración al Señor de la mies para que Él levantara y enviara obreros que valientemente y fielmente prediquen aquellas verdades que están encaminadas a traer un avivamiento." Yo creo firmemente que el uso de la Ley en el evangelismo es una de esas verdades, y si queremos ver una gran cosecha de almas en estos postreros días, debemos aferrarnos a esta verdad con convicción inquebrantable.

Libres de Su Sangre

Si tuvieras problemas con dolor muscular, un médico bien intencionado pudiera prescribir un fármaco aprobado como Lyrica (pregabalina). Sin embargo, antes de tomarlo, considera los siguientes posibles efectos secundarios: edema

de cara, boca, labios, encías, lengua o cuello; dificultad para respirar; sarpullido, urticaria o ampollas; edema de manos, pies y piernas; mareos; somnolencia; visión borrosa; aumento de peso; dificultad para concentrarse; sequedad de boca; estado de ánimo "exaltado" o eufórico; depresión; y pensamientos o acciones suicidas (intentos o consumación de suicidio).[46] En ocasiones el "remedio" es peor que la enfermedad.

El mensaje del "plan maravilloso" promete un remedio para los males del mundo, y millones gustosamente se han tragado su mensaje, inconscientes de sus terribles efectos secundarios para esta vida y la venidera. Piensa en lo que ese mensaje ha producido: personas que dicen que conocen al Señor pero matan a sus hijos en el vientre; que piensas que Jesús pecó; que no creen en un verdadero enemigo; que mienten, roban, fornican y tienen pensamientos lascivos con regularidad. Piensa en la multitud que clamará: "Señor, Señor," y escuchará las horrendas palabras: "Nunca os conocí." Luego está el efecto secundario agregado de aquellos a quienes erróneamente llamamos apóstatas (que nunca realmente fueron salvos), que se apartan de la fe y cuyo postrer estado es peor que el primero.

Quisiera que la siguiente carta, escrita por un pastor, moviera tu corazón a hacer todo lo que esté a tu alcance para evitar conducir a una sola persona a una falsa conversión:

> Estimado Hermano Ray,
> He sido pastor durante 25 años. Siempre había pensado que estaba haciendo un trabajo razonablemente bueno. Más o menos como las personas que se consideran "buenas gentes." Había tratado de predicar lo que yo creía ser todo el consejo de Dios. A lo largo

de los años oré con muchas personas para que aceptaran a Cristo y lo hicieran Señor de sus vidas.

Mi esposa, Judy, y yo nos mudamos a Ruidoso, Nuevo México, hace seis años para iniciar una iglesia. Poco después de nuestra llegada, me sentí redargüido de que algo andaba terriblemente mal con mi ministerio. Leí las Escrituras y oré fervientemente que Dios me mostrara lo que estaba mal. Esa sensación siguió creciendo y me volví depresivo y malhumorado. Le pedí a Judy que orara por mí y le expliqué mi problema. Yo no sabía si se trataba del Espíritu Santo que me traía convicción o de Satanás que me atacaba. Ella oró que Dios revelara la causa de mi depresión y Se mostrara claramente revelando cualquier problema con mi servicio a Él.

Esa noche tuve la pesadilla más terrible, realista, espeluznante y aterradora que podría tener un hombre. Soy veterano de la guerra de Vietnam y sé algo de lo que son las pesadillas. ¡Nada en mi experiencia se ha acercado siquiera, ni quiero que jamás se acerque, al horror de esa noche!

Soñé que era el Día del Juicio y yo estaba parado junto al trono de Dios. Observé que a mi izquierda y a mi derecha había pastores hasta donde alcanzaba la vista. Me pareció extraño que el Señor hubiera reservado este espacio en primera fila exclusivamente para pastores.

Miré hacia un espacio de sólo unos cuantos metros y había millones, quizá miles de millones de personas, pero alcanzaba a ver que los ojos de todos y cada uno de ellos estaban fijos en mí. Al analizar este grupo observé que muchos eran conocidos porque habían venido al altar o habían escuchado mi enseñanza. Me alegré al ver que habían llegado al Cielo,

pero me extrañaba el hecho de que no se veían contentos. Se veían muy enojados y llenos de odio.

Luego escuché la voz del Señor que dijo: "Apartaos de mí, nunca os conocí." Me espanté súbitamente al darme cuenta de que lo que estaba observando eran los que *creían* haber sido salvos. Luego vi que todos ellos nos señalaban con el dedo a nosotros, los pastores y decían juntos, con una voz que sacudía mi alma: "*Estuvimos en tu iglesia y creíamos haber sido salvos. ¿Por qué no nos dijiste que estábamos perdidos?*"

Rodaban las lágrimas por mi rostro y por los rostros de todos aquellos pastores. Observé mientras uno por uno, todos esos individuos eran arrojados al Infierno. Uno, y luego otro, y otro, y otro…, hasta que todos se habían acabado. Morí en mi interior al escuchar a cada uno gritar en agonía y crujir sus dientes, maldiciendo mientras caían al lago de fuego.

Luego yo estaba mirando el rostro de Jesús y Él me dijo: "¿Este es el momento en que debo decir: 'Bien hecho, buen siervo y fiel?'" Desperté con un grito y mi corazón palpitaba agitadamente y yo estaba suplicando a Cristo que me perdonara.

Esa noche morí un millón de veces. Desde aquella noche he hecho dos cosas diariamente. Hago todo lo que está a mi alcance por predicar la Ley antes de la gracia, con la esperanza de que la convicción de pecado conduzca al pecador a la verdadera salvación. La otra cosa que hago es orar por cada persona a la que alguna vez le he predicado, pidiendo que Dios repare cualquier daño que yo haya ocasionado. Además, jamás le creo a nadie cuando me dice que es salvo. Mi deber es desafiarlos y examinar la solidez de su salvación.

Tu ministerio y materiales han sido una gran bendición para mí. Estoy aprendiendo a ser más eficaz y seguro al enseñar a otros cómo compartir su fe mediante el uso de la Ley. Se han convertido varias personas que creían haberse convertido antes, al usar el material de "Los Pasos del Maestro" para enseñarles evangelismo.

Quiero escuchar esas palabras: "Bien hecho buen siervo y fiel," y gracias a ti y a tu equipo, tengo mejores posibilidades de escucharlas. ¡Gracias! Sólo quería que supieras que algunos pastores están despertando a la verdad. El deseo de mi corazón es agradar a Dios. Confío en Dios que mis días de agradar a los hombres han terminado, junto con las pesadillas. También le pido a Dios que me use para conducir a otros pastores a la verdad del mensaje del evangelio para que ellos no tengan que enfrentar la pesadilla que yo enfrenté.

Steve Kreins
Primera Iglesia de Dios, Waco, Texas

Desde la Caída del hombre, se ha librado una gran batalla por las almas de los hombres y las mujeres. Los que nos han precedido en siglos pasados no han enfrentado una tarea fácil. Pero sabían que si seguían conforme al patrón establecido en la Palabra de Dios, y con la ayuda de Él, finalmente librarían a los pecadores de la muerte y del Infierno. Si sembraban con lágrimas, segarían con gozo. Querían, sobre todo, ser "testigos fieles y verdaderos." Si predicaban todo el consejo de Dios, serían inocentes de la sangre de todos los hombres (véase Hechos 20:26,27). Estos ministerios, de hombres como Wesley, Wycliffe, Whitefield, Spurgeon y muchos más, fueron grandemente eficaces en

alcanzar a los perdidos. La clave estaba en el uso cuidadoso y esmerado de la Ley para preparar el camino para el evangelio. Seríamos sabios si siguiéramos en sus pisadas.

Algunos señalan la expresión de Pablo: "Para que de todos modos salve a algunos," y dicen: "No estamos limitados al uso de la Ley para alcanzar a los perdidos. Podemos usar cualquier método y *todos* los métodos para alcanzar a los inconversos." Pero observa el contexto de las palabras de Pablo:

> Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. (1 Corintios 9:19–22)

Pablo estaba diciendo (como lo expresó un predicador) que cuando veía a un judío, escondía su torta de jamón. La traducción de La Biblia al Día le expresa así: "Trato de acomodarme en lo posible a las personas para que me dejen hablarles de Cristo, para que Cristo pueda salvarlas." Al decir: "de todos modos," es en el contexto de congeniar piadosamente, por el bien de la salvación del pecador—no como licencia para usar cualquier medio (antibíblico) para alcanzar a los perdidos.

Si tienes dudas acerca de ministerios serios que han predicado el evangelio moderno, te sugiero respetuosamente que hagas lo que hicieron los de Berea con la enseñanza de Pablo—y lo que hice yo cuando empecé a descu-

brir estos principios. Escudriña las Escrituras diariamente para ver si estas cosas son así (véase Hechos 17:11). *Por favor* haz eso, por el bien de las almas eternas. Si los principios mencionados en este libro realmente son bíblicos, entonces abandona todos los métodos humanos y alcanza a los perdidos conforme al patrón establecido por Dios.

Si eres pastor, tienes una vocación singular y maravillosa. Debes "anunciar a Cristo, amonestando a todo hombre . . . , a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Colosenses 1:28). Se te han encomendado las almas eternas de preciosos seres humanos. En Hebreos 13:17, la Escritura habla de esa encomienda y de su temible responsabilidad, diciendo al rebaño que los líderes "velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose." Imagina la indescriptible angustia de encontrarte ante el Dios Omnipotente y oír que los miembros de tu rebaño te digan: "¡Pero mi pastor jamás me advirtió!" Imagina que los tengas que oír cuando clamen: "¡Señor, Señor!" y ver que son arrojados del Cielo al Infierno. Para siempre.

El tamaño de nuestras iglesias no significa nada si resultan estar llenas de falsos convertidos. Que cada uno de nosotros pueda rendir cuentas con gozo y no con pesar.

Gracias por tener una mentalidad abierta y permitirme compartir mi corazón contigo. Que Dios te siga bendiciendo y te conceda los deseos más profundos de tu corazón, mientras te deleitas en Él.

Apéndice

Para Mis Amigos de la Cruzada Estudiantil

A lo largo de los años en los que he compartido mi preocupación respecto al evangelismo contemporáneo, he tenido cuidado de nunca mencionar nombres. Sin embargo, muchos han adivinado acertadamente que en ocasiones me he estado refiriendo al folleto ampliamente utilizado, "Las Cuatro Leyes Espirituales," escrita por el Dr. Bill Bright, cofundador de la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo (conocida en Latinoamérica como Alfa y Omega). Con aproximadamente 2,500 millones de ejemplares distribuidos en los idiomas más importantes del mundo, el folleto ha sido un instrumento vital en la popularización de la presentación del evangelio moderno.

Disfruté un desayuno con el actual Presidente de la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo (CEPC), Steve Douglass, y lo considero un amigo y hermano en Cristo. En especial disfruté la entrevista que me hiciera en su programa, y considero un honor hacer cualquier cosa con la CEPC. Steve es un maravilloso hombre de Dios que tiene una profunda pasión por los perdidos. Así que permítanme asegurar a los que piensan que nuestros ministerios están en conflicto que no existe ninguna animosidad.

Sin embargo, algunos ardientes promotores de la CEPC consideran que el método de "Las Cuatro Leyes Espirituales" es la única manera correcta de testificar y han objetado fuertemente contra el uso de los Diez Mandamientos en el evangelismo. Cualquiera que examinara honestamente los escritos del Dr. Bright, particularmente los que pertenecen a la parte final de su vida, descubrirá que *no se oponen* a los principios contenidos en este libro. Incluso, sus escritos coinciden con lo que yo he estado diciendo.

En julio de 2002, Kirk y yo fuimos invitados a Orlando, Florida, para acompañar al Dr. Bright en su hogar para desayunar. Después del desayuno, nos sentamos en su sala y escuchamos a este cálido, humilde y sincero hombre de Dios (entonces de ochenta y un años de edad) mientras compartía con nosotros su corazón. Permítanme usar sus propias palabras, tomadas de su libro *Heaven or Hell [Cielo o Infierno]*, publicado ese mismo mes, para comunicar la esencia de lo que nos dijo (en todos los siguientes fragmentos, el énfasis es mío):

> En Sus 42 meses de ministerio público, hay 33 instancias registradas en las que Jesús habla acerca del Infierno. Sin lugar a dudas, advirtió acerca del Infierno miles de veces. La Biblia se refiere al Infierno un total de 167 veces.
>
> Me pregunto con qué frecuencia se menciona este tema eterno en los púlpitos de hoy. *Confieso que en mi ministerio no he tenido el cuidado de declarar la realidad del Infierno con la misma frecuencia que he declarado el amor de Dios y los beneficios de una relación personal con Cristo*. Pero Jesús pasó más de Su tiempo advirtiendo a sus oyentes respecto al inminente juicio del Infierno que hablando de los deleites del Cielo.

> . . . Nunca he sentido la necesidad de concentrarme en advertir a la gente acerca del Infierno. Sin embargo, como resultado de un continuo deterioro de la moral y de la vitalidad espiritual en la cultura actual y una creciente indiferencia hacia la vida en el más allá, he llegado a entender la necesidad de tratar más ampliamente con el tema del Infierno . . . Así he llegado a ver que *el silencio, o incluso un descuido inocente de estos temas, es desobediencia de mi parte.* Callar respecto al destino eterno de las almas es como un sentinela que no advierte a sus compañeros soldados respecto a un ataque inminente. Es como saber que se aproxima una calamidad y no sonar la alarma.[47]

Al reconocer que "un descuido inocente de estos temas, es desobediencia de mi parte," el Dr. Bright manifestó su humildad honesta y su genuino amor de la verdad. También reconoció humildemente que, al hacer énfasis en el amor de Dios y los beneficios de acercarse a Cristo, su método no se ajustaba a la enseñanza de Jesús.

En *Red Sky in the Morning [Cielo Rojo por la Mañana]* (publicado en 1998), después de lamentar la hipocresía tan abundante entre cristianos profesantes, el Dr. Bright identifica las causas de los problemas en la iglesia. Entre las razones que menciona está el hecho de que muchos de los que se dicen cristianos realmente no lo son (son falsos convertidos); que muchos han descuidado las verdades bíblicas vitales respecto a la mundanalidad, el pecado y el juicio; y que "no se está predicando el evangelio puro." Más bien, los pastores "pasan con ligereza por los fundamentos, repartiendo una versión azucarada de la fe a hombres y mujeres cuyas almas están en peligro de perdi-

ción eterna."[48] También reconoce: "Hemos tergiversado la vida cristiana," y explica:

> *Muchos predicadores mencionan únicamente los beneficios de la vida cristiana, sin hacer mención de las disciplinas, pruebas y tentaciones que necesariamente enfrentaremos.* Con el énfasis de nuestra cultura sobre la posesión de bienes terrenales y la vida de comodidad, estos pastores tienen temor de reconocer las realidades bíblicas en relación con las pruebas que experimentaron los apóstoles por su fe. ¿Hay razón para que nosotros esperemos algo diferente en nuestras propias vidas? La Biblia nos dice claramente que todo creyente padecerá dificultades, pruebas y aflicciones.
>
> *La creencia de que el cristiano tiene derecho a "la vida cómoda" puede conducir al desaliento en los miembros de la iglesia*. La esperanza de una vida cristiana consistente en un lecho de rosas puede ser muy desalentadora para los nuevos creyentes—y para los más maduros también—cuando sufren las sacudidas de las tormentas de la vida. (pags. 217–218)

En el mismo libro, suplica sinceramente a los cristianos que pongan en orden sus vidas, y concluye con dos páginas dedicadas a los Diez Mandamientos.

La Importancia de la Ley

Cerca del final de su vida, dedicó un libro entero a la explicación de la importancia de la Ley de Dios para creyentes y no creyentes. Los siguientes pasajes tomados de *Written by the Hand of God [Escrito por la Mano de Dios]* (publicado en 2001),[49] revelan su entendimiento del propósito de la Ley:

Los Diez Mandamientos a veces reciben el nombre de Decálogo. Su Autor es Dios, su tema es la santidad y *su propósito es exponer los corazones impíos*. Considera la poderosa realidad de diez aseveraciones grabadas en piedra, de 5,000 años de edad, que siguen *penetrando hasta partir el alma y el espíritu*. Llegan hasta donde ninguna lengua locuaz ni tecnología engañosa puede alcanzar para *mostrarnos lo engañosos y perversos que somos*. (pág. 35)

Sólo lee los Diez Mandamientos, y sin vacilar por un momento, tendrás que reconocer que no has cumplido con las normas perfectas de Dios . . . *Cuando pienso en mi incumplimiento con la perfecta Ley de Dios, soy impulsado hacia la verdad de la cruz de Cristo* y su increíble obra de salvación a mi favor. Me hace recordar mi propia pecaminosidad y el gusano que soy a los ojos de un Dios santo y justo. (pág. 40)

Cuando veo mi reflejo en la santa Ley de Dios, veo la imagen de *un hombre necesitado de gracia.* (pág. 43)

El gran predicador del siglo XIX, Charles Spurgeon, comentó respecto al propósito de la Ley: "*La intención de Ley es conducir al pecador a la fe en Cristo*, mostrándole la imposibilidad de todos los demás caminos. Es el perro negro que trae a las ovejas al pastor, el calor ardiente que impulsa al viajero hacia la sombra de la gran roca en tierra de cansancio." . . . *Si no fuera porque la Ley tiene el efecto de sentenciar a muerte, nadie sentiría la necesidad de arrojarse sobre la misericordia de Cristo*. (págs. 47–48)

¿Qué fue lo que motivó a esta mujer a volver a su marido? Fue *el poder transformador de la Palabra de*

Dios, Su Ley en su corazón. Entre más se veía ella a sí misma en el espejo de la Palabra de Dios, más era impulsada a arrodillarse viendo su necesidad de la gracia de Dios... (pág. 56)

Desde los tiempos de Moisés, los *Diez Mandamientos han mostrado a las personas su pecado y desesperanza y su necesidad de la gracia de Dios en Jesucristo*. Por otra parte, Dios nunca diseñó los Diez Mandamientos para que sirvieran como un medio para ganar la salvación. Más bien, *la Ley de Dios provee un medio para que las personas vean su total incapacidad para vivir conforme a las normas de Dios.*

...Pablo escribe: "Pues nadie llegará jamás a ser justo ante Dios por hacer lo que la ley manda. Pues *entre más conocemos la ley de Dios, más claro resulta que no la estamos obedeciendo*" (Romanos 3:20). *Nuestro fracaso nos muestra nuestra necesidad de gracia.*

Es *asombroso cuán poderosos son los principios eternos de Dios cuando se trata de revelar nuestro pecado* y fracasos. Se cuenta de un editor de periódico de un pueblo pequeño en el oeste de Texas que tenía espacio que debía llenar, así que imprimió los Diez Mandamientos en el espacio y los publicó sin comentario. Siete hombres abandonaron el pueblo al día siguiente y otro escribió: "Cancele mi subscripción. Se han vuelto demasiado personales."

...Este es el verdadero valor de los Diez Mandamientos. *Como revelan la perfecta santidad de Dios, nos vemos como Dios nos ve—necesitados de Su gracia y perdón*. (págs. 58–59)

¿Para quién es la gracia de Dios? Es para los pecadores ...También dice que todo el que peca viola la Ley de Dios: "*Todo el que peca viola la ley de Dios, porque todo*

> *pecado va en contra de la ley de Dios*" (1 Juan 3:4). El costo del pecado es la muerte. (pág. 59)
>
> Pero en la actualidad la relación entre los Diez Mandamientos y la gracia de Dios se ha presentado con mucha frecuencia de una manera engañosa. Como si fueran dos luchadores de peso completo luchando uno contra el otro en el cuadrilátero, la Ley y la gracia han sido presentados como dos viejos guerreros luchando por nuestros corazones y nuestras mentes. Pero el hecho es que *la Ley y la gracia están absolutamente y hermosamente entrelazadas*. (pág. 60)
>
> *Cuando Dios le dio la Ley al mundo, nos entregó Su norma trascendente*. Va más allá de lo que podemos ver, oír, sentir u oler. Es una norma no tocada por manos humanas. Las Leyes de Dios no varían ni se ajustan dependiendo de la época en que vivamos, las circunstancias en las que nos encontremos, o el ambiente en que hayamos sido criados. Los Diez Mandamientos fueron dados a los antiguos hebreos como *una luz para el mundo, una norma para que todos sepan lo que Dios espera* en relación con Él y con otros. (pág. 64)
>
> Pero cuando no son acatados, *los Diez Mandamientos se convierten en la norma que Dios usa para juzgar nuestras vidas*. (pág. 254)

Como lo demuestran estos pasajes, el Dr. Bright reconocía claramente el papel bíblico de la Ley en el evangelismo, para traer conocimiento de pecado y conducir a los pecadores al Salvador.

Un Dios de Amor

Algunos consideran que el uso de los Diez Mandamientos va en contra del método tradicional de la CEPC de em-

pezar con el amor de Dios, pero como escribe el mismo Dr. Bright acerca del folleto "Las Cuatro Leyes Espirituales" en *Witnessing Without Fear [Testificando Sin Temor]*: "Nosotros no sostenemos que sea la única manera de compartir el evangelio, ni siquiera que sea la mejor manera; pero es un método que funciona."[50] Entre los beneficios que enumera está que "comienza con un tono positivo: 'Dios te ama.'"[51]

En cuanto al enfoque sobre el amor de Dios, recuerda que en *Heaven or Hell [Cielo o Infierno]*, escrito el año anterior a su muerte, el Dr. Bright reconoce que un énfasis excesivo sobre el amor de Dios y una falta de énfasis sobre el juicio inminente y el Infierno han producido un resultado negativo. En el mismo libro explica:

> Aún cuando Dios es amoroso y misericordioso, también es santo, justo y recto. Recalcar algunos de Sus atributos a expensas de otros es crear una imagen distorsionada de quién es Dios y por tanto, crea falsas expectativas en cuanto a lo que Él hará en el tribunal del juicio. (pág. 35)

Eso coincide con sus comentarios de fecha anterior en *GOD: Discover His Character [DIOS: Descubre Su Carácter]*(1999),[52] en el que explica la importancia de tener un concepto acertado de Dios. Escribe:

> Si exaltamos alguna de las cualidades de Dios por encima de otra, podríamos tener un concepto distorsionado del carácter de Dios. Incluso, recalcar excesivamente cualquiera de los atributos de Dios para exclusión de otros, puede conducir a herejía. Por ejemplo, enseñar acerca de la misericordia de Dios y olvidar Su papel como Juez impedirá que la

> gente entienda cuánto aborrece Dios el pecado, y el castigo futuro por hacer lo malo. (pág. 36)

En otras palabras, si presentamos a Dios únicamente como amoroso—omitiendo mención de que también es justo y juzgará todo pecado—presentamos un concepto distorsionado de Dios e impedimos que la gente vea su necesidad de un Salvador. En *GOD: Discover His Character [DIOS: Descubre Su Carácter]*, el Dr. Bright ensalza los diversos atributos de Dios—no sólo Su amor, sino Su santidad, justicia e ira, entre otros:

> *Dios emite leyes* y da promesas *que establecen Su naturaleza como una de santidad e integridad*. Si la gente obedeciera esas leyes, serían bienaventuradas y felices; *si no lo hacen, se acarrean la ira y el juicio de Dios sobre sí mismos.* (pág. 25)
>
> La santidad de Dios exige consecuencias por el pecado. *Hemos violado Su norma de santidad, y Su santidad exige que Él juzgue el pecado*, y no que lo ignore o lo justifique. (pág. 133)
>
> Vez tras vez, *establecemos nuestras propias normas respecto a lo que debe agradar a Dios:* "Yo trato a la gente con justicia." "Yo no maltrato a mi esposa ni a mis hijos." "Yo doy para las necesidades de otros en el ministerio para indigentes que apoyo." "Yo soy un buen vecino."
>
> . . . *Ninguna de nuestras normas de conducta hechas por hombres satisfacen las exigencias de un Dios santo*. La santidad de Dios ordena que guardemos todas Sus leyes a la perfección en todo momento (págs. 134–135)
>
> Las leyes espirituales de Dios no son menos rígidas [que Sus leyes físicas]. Como Juez y Legislador per-

fecto, Dios también hace cumplir Sus leyes. *Sus leyes establecen las responsabilidades por las que Dios nos pedirá cuentas*. Son la medida con la cuál Dios mide nuestra justicia. Cuando Sus leyes son violadas, *Él tendrá que castigar a cualquiera que desafíe Sus leyes justas.* (pág. 175)

Como santo y justo Soberano del universo, Dios no puede ignorar o pasar por alto ningún acto pecaminoso. David escribe: "Dios es un juez honrado; *todos los días se enoja con los malvados.*"

Jamás debemos subestimar la ira de Dios contra el pecado: "Despliegas nuestros pecados delante de ti —nuestros pecados secretos—y los ves todos. Vivimos la vida bajo tu ira… ¿Quién puede comprender el poder de tu enojo? *Tu ira es tan imponente como el temor que mereces*." (pág. 194)

Dios anuncia juicio para los impíos: "Mía es la venganza; yo pagaré. A su debido tiempo, su pie resbalará. Se apresura el *día de su desastre*, y el día de *condenación* se avecina.." Sin embargo, muchos viven como si jamás fueran a ser juzgados. Se mofan de la idea de un *Infierno eterno*.

Sin embargo, el juicio final ha sido parte del mensaje bíblico por miles de años. El Espíritu Santo inspiró a Pablo para que escribiera la siguiente advertencia amenazadora:

> Pero por tu obstinación y por tu corazón empedernido *sigues acumulando castigo contra ti mismo para el día de la ira*, cuando Dios revelará su justo juicio. Porque Dios "pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras." Él dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan glo-

> ria, honor e inmortalidad. Pero los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad, *recibirán el gran castigo de Dios*. (págs. 196–197)

¿Qué Les Diremos a los Pecadores?

En los pasajes anteriores, el Dr. Bright reconoce que el hombre tiende a crear sus propias normas de bondad; por tanto, necesita verse a la luz de la norma santa de Dios. Todos los que violan la Ley de Dios incurren debidamente en Su ira y enojo y sufrirán las terribles consecuencias en el Día del Juicio. Un "día de desastre," "condenación," e "Infierno eterno" no es lo que la gente consideraría "un plan maravilloso," y el Dr. Bright no propone que les hablemos a los pecadores acerca del amor de Dios por ellos. Más bien, en estos pasajes nos insta a "advertirles" respecto al juicio venidero y llamarles al arrepentimiento:

> ¿Necesitará un amigo o familiar que le digamos que Dios es un Dios de justicia? . . . *Advierte amorosamente a alguien* que no ha actuado justamente que Dios juzga al que hace lo malo. (pág. 198)

> El tiempo hace que sea tan urgente *llamar a la gente al arrepentimiento*. No sabemos a quién le quede un mañana, ni quién tiene un corazón blando hacia Dios . . . Mientras nosotros mismos debemos estar listos, *también debemos advertir a los que no han oído acerca de Su misericordiosa gracia* o que no han respondido al llamado de Dios. (págs. 238–239)

En el mismo libro, el Dr. Bright menciona que él repasa y medita en los Diez Mandamientos todos los días, y recomienda a sus lectores que hagan lo mismo. Luego deja a sus lectores con esta exhortación:

> Les insto a comenzar ahora mismo, por medio de la oración y el testimonio, a *ayudar a otros a conocer y aplicar las normas justas de nuestro Dios amoroso*. (pág. 187)

Obviamente no se opone al uso de los Diez Mandamientos en el testimonio personal, ya que afirma su importancia y recomienda su uso.

En *Heaven or Hell [Cielo o Infierno]*, el Dr. Bright igualmente identifica los Diez Mandamientos como la norma dada por Dios, por la cual reconocemos nuestro pecado y la necesidad de gracia:

> Conforme leo la Biblia, leo de un Dios de amor y compasión . . . Pero leo también de un Dios que es santo. Por tanto, *nos ha provisto de Sus Diez Mandamientos* (Éxodo 20:3–17) y la Regla de Oro (Mateo 7:12) *para establecer una norma de santidad* para nuestras vidas.
>
> *En los Diez Mandamientos, podemos entender claramente nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad de Su gracia*. [Luego se toma el tiempo de usar la Ley legítimamente, citando cada uno de los Diez Mandamientos.]
>
> ¿Cuántos de éstos has violado? La Biblia dice que si ofendemos a Dios violando uno solo de estos mandamientos ¡equivale a haberlos violado todos! La verdad es que todos han violado la perfecta Ley de Dios. Cada uno de nosotros hemos mentido, o mirado a alguien con lascivia, o codiciado la propiedad de otro. ¿Quién, pues, puede sostenerse ante un Dios santo?
>
> Como Dios es santo, jamás tolerará, ni puede tolerar el pecado en Su presencia . . . Como también

> es justo, no puede permitir que el pecado se quede sin castigar. *La violación de estos mandamientos nos llevaría al Infierno si no fuera por la intervención de la gracia y la misericordia de Jesucristo*. (págs. 35–37)

De nuevo recalca nuestra responsabilidad, no de hablarles a los perdidos acerca del amor de Dios, sino de *advertirles* acerca de los peligros de un Infierno eterno:

> Es el deber de cada creyente *advertir a otros respecto a la realidad del Infierno* . . . Nuestro mundo no puede permitir que se le mienta respecto a un asunto tan crítico como el Infierno. Todo creyente debe ver el momento presente como una oportunidad que Dios nos brinda para *advertir a los perdidos sobre los peligros del Infierno*. (págs. 43–44)

> G. Campbell Morgan, reconocido predicador del siglo XIX, dijo: "Estoy obligado a reconocer que he visto *un número mucho mayor rendirse a Cristo cuando he estado predicando acerca de los terribles resultados de descuidar la salvación* que al tratar con cualquier otro tema."
>
> Y J. C. Ryle agregó: "El vigía que guarda silencio cuando ve un incendio es culpable de grave negligencia. El médico que nos dice que estamos mejorando cuando estamos muriendo es un falso amigo, y *el ministro que les oculta el Infierno a su gente en sus sermones ni es un hombre fiel ni caritativo.*"
>
> Por tanto, debemos ser como el profeta Ezequiel, el "atalaya sobre el muro," advirtiendo a nuestra sociedad, nuestra familia, amistades y vecinos acerca de la realidad del Cielo y del Infierno. Debemos ocuparnos de "arrebatarlos del fuego del juicio" (Judas 23). Este acto requiere que *nos interesen suficiente*

> *como para advertirles del peligro muy real* de vivir sin Cristo. *Sólo necesitamos decirles a las personas la verdad: Existe un Infierno que hay que evitar y un Cielo que alcanzar*. Debemos unirnos al apóstol Pablo que declaró: "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" (2 Corintios 5:11). Es nuestro deber compartir verdades eternas con aquellos con quienes nos encontramos. (págs. 44–45)

No podría estar más de acuerdo con su sincera exhortación.

Confirmando el Uso de la Ley

Si te sientes de alguna manera amenazado o irritado por lo que estoy diciendo en este libro, no hay ninguna necesidad de que te sientas así. Las selecciones anteriores muestran que el uso de los Diez Mandamientos en el evangelismo no es algo que el Dr. Bright hubiera considerado herejía.

De hecho, el personal del Dr. Bright revisó una edición anterior de este libro, ensalzando el uso de la Ley, bajo el título *Revival's Golden Key [La Clave Dorada del Avivamiento]*, y avaló la veracidad y el valor de su mensaje. Cuando fue aprobado para ser ofrecido a los pastores en el congreso "Beyond All Limits" [Más Allá de Todo Límite] en 2002, el revisor expresó que a él "le gustaría asegurar que todos recibieran un ejemplar," y dijo: "Idealmente, este mensaje se difundirá y se posesionará de muchas vidas." En años recientes, el liderazgo de CEPC ha ofrecido varios de nuestros recursos didácticos en cartas a sus donantes.

CEPC también me ha confiado la redacción de artículos para su revista (*Worldwide Challenge) [Desafío Mundial]*, he predicado para ellos en varias ocasiones y en 2005 el programa radial "Women Today with Vonette Bright"

[La Mujer de Hoy con Vonette Bright] incluso usó los Diez Mandamientos en un encuentro evangelístico y dirigió a los oyentes a nuestro portal de Internet. Lo que sigue es una transcripción del programa:

> ¡Jeff tenía una gran carga por compartir a Cristo! Y lo hizo en uno de los barrios más difíciles de la ciudad. Se encontró con un hombre que no sólo tenía una mirada muy endurecida, sino que estaba cubierto de tatuajes. Había pasado gran parte de su vida en la cárcel. La mayoría de nosotros nos hubiéramos alejado en dirección opuesta. Pero Jeff no. Valientemente le preguntó al hombre: "¿Alguna vez has violado los Diez Mandamientos?" Para sorpresa de Jeff, el hombre empezó a llorar. Jeff procedió a explicarle que Jesús vino a morir por sus pecados. El hombre se quedó asombrado de que alguien estuviera dispuesto a hacer eso por él. Allí mismo, en la calle en una de las zonas más peligrosas de la ciudad—Jeff condujo a su nuevo hermano al Señor. ¡Hoy tú te pudieras encontrar con alguien que necesita a Cristo! Comparte las buenas nuevas del evangelio. Inspirado en Los Pasos del Maestro, www.wayofthemaster.com

En 2008 y 2009 tuve el privilegio de ser invitado a grabar cinco programas para "Lighthouse Report" [Informe El Faro] de CEPC, conducido por Steve Douglass, Presidente de la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo. Steve me comentó personalmente que había escuchado "El Secreto que el Infierno Guardó Mejor" (mi principal mensaje sobre el uso de la Ley, cuya esencia está contenida en este libro).

En uno de los programas Steve me invita a contar cómo compartí el evangelio con "Ed." Ed creía que iba rumbo al

Cielo porque era una buena persona, así que le presenté algunos de los Diez Mandamientos. Como reconoció ser culpable de violarlos, le expliqué lo que Dios hizo por él para que él no tuviera que ir al Infierno, luego lo invité a arrepentirse y confiar en Jesús. Ed contestó: "Oyé, gracias por hablar conmigo. ¡Esto ha sido muy bueno!" En un encuentro amistoso que llevó sólo un par de minutos, Ed cobró conciencia de su pecado y su necesidad del Salvador, y no se sintió para nada ofendido por este método. Tampoco Steve. Él anima a sus oyentes al final: "¿Por qué no intentas tú usar ese método en esta semana?"

El Meollo del Asunto

Estoy seguro de que el deseo del corazón del Dr. Bright, y su meta para el ministerio de CEPC, no fue promover el folleto "Las Cuatro Leyes Espirituales" por sí mismo. Más bien, su deseo era cumplir con la Gran Comisión. Recuerden, el Dr. Bright mismo dijo que el folleto *no* es "la única manera de compartir el evangelio, ni siquiera la mejor manera." Convendría que los que creen que "Las Cuatro Leyes Espirituales" debe ser usado de manera exclusiva, leyeran los escritos de fechas posteriores del Dr. Bright.

Como lo muestran claramente las citas incluidas en este apéndice, el Dr. Bright recalcó el poder de los Diez Mandamientos para revelar nuestra verdadera condición delante de Dios, traer conocimiento de pecado, hacer que el pecado se vea sobremanera pecaminoso, redargüir la conciencia, magnificar la gracia de Dios y servir como un ayo para conducir a los pecadores a Cristo. Señaló que la Ley es la norma inalterable de Dios por la cual juzgará a toda la humanidad—una que trasciende el tiempo, lugar y circunstancias, haciendo que sea adecuada para compar-

tir con la gente en las Torres Gemelas el 10 de septiembre. Y él exhortó a que se usaran en el evangelismo. También habló sobre la importancia de comunicar un concepto preciso del carácter de Dios, advirtiendo a sus lectores que no hicieran un énfasis desmedido en Su amor, mientras ignoran su santidad, justicia, ira, etc. Todos estos son principios bíblicos mencionados a través de este libro.

En *Witnessing Without Fear [Testificando Sin Temor]*, el Dr. Bright sugiere "una cuidadosa lectura del Nuevo Testamento" para determinar el método de evangelismo "que se nos modela a través de toda la Escritura."[53] Por favor, por el bien de los perdidos, sigue el consejo del Dr. Bright: examina las Escrituras para ver lo que hicieron, Jesús, los discípulos y la iglesia primitiva.[54]

Asegúrate de no hablar únicamente acerca del amor de Dios, sino también advertir a los perdidos acerca de Su ira contra el pecado, el Día del Juicio venidero y la realidad del Infierno. Como lo confesó el mismo Dr. Bright, callar sobre estos asuntos era "desobediencia de mi parte." Así que para evitar ser culpables de "negligencia benigna," asegúrate de seguir los principios bíblicos que él citó.

Si usas el método de las "Cuatro Leyes Espirituales" simplemente haz cuatro cambios importantes:

1) Ten cuidado de no desvirtuar la vida cristiana diciéndoles a los pecadores que Jesús mejorará su vida con un plan maravilloso. No seas como muchos predicadores que, como señaló el Dr. Bright, incorrectamente "*mencionan únicamente los beneficios de la vida cristiana sin hablar de las disciplinas, pruebas y tentaciones necesarias que enfrentaremos*."

2) Evita el error antibíblico de presentar el remedio del evangelio antes de haber convencido a la persona de la

enfermedad del pecado. El Dr. Bright acertadamente declaró: "*Si no fuera porque la Ley tiene el efecto de sentenciar a muerte, nadie sentiría la necesidad de arrojarse sobre la misericordia de Cristo*."

3) Toma el tiempo para presentar los Diez Mandamientos con el fin de traer conocimiento de pecado y conducir a los pecadores a Cristo. "*Desde los tiempos de Moisés*," escribió el Dr. Bright, "*los Diez Mandamientos han mostrado a la gente su pecado y desesperanza y su necesidad de la gracia de Dios en Cristo Jesús*."

4) Recuerda incluir lo que ha sido omitido. Incluye fielmente las terribles realidades del Día del Juicio y el Infierno. No olvides la exhortación del Dr. Bright: "*Todo creyente debe ver el momento presente como una oportunidad que Dios nos brinda para advertir a los perdidos sobre los peligros del Infierno*."

La mayoría de nosotros tendemos a ver condescendientemente al fariseo con cierto menosprecio. Resulta difícil entender cómo alguien podría preferir sus propias tradiciones religiosas a la Palabra del Dios viviente. Pero si tú y yo entendemos la legitimidad bíblica del uso de la Ley para alcanzar a los perdidos, y no obstante lo ignoramos y en su lugar predicamos el mensaje moderno tradicional, no somos en nada mejores que ellos.

Sin embargo, mi deseo más sincero es que puedas ver lo que está de por medio, y que no prefieras las tradiciones de los hombres a la Palabra de Dios. Confío en que seas como los de Berea, y que estés poniendo a prueba lo se ha dicho en este libro contra la norma de las Escrituras . . . y que "retengas lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21).

Notas Finales

1. Adrienne S. Gaines, "Nearly 1 Million Make Decisions for Christ in 'Great Awakening' Tour" [Casi 1 Millón Toman Decisiones por Cristo en una Gira de 'Gran Despertar'], Mayo 15, 2009 <www.charismamag.com/index.php/news/20728>.
2. "Exciting World Missions Statistics" [Estadísticas Emocionantes de Misiones Mundiales], Epimeno, Julio 4, 2009 <www.emmausministries.org/epimeno/?cat=14>.
3. Eric Young, "CCC Media Ministry Records Over 10M Decisions in 2009" [Ministerio de Medios CEPC Registra Más de 10 Millones de Decisiones en 2009], *The Christian Post*, Diciembre 18, 2009 <www.christianpost.com/article/20091218/ccc-media-ministry-records-over-10m-decisions-in-2009/index.html>.
4. Christ for All Nations [Cristo para Todas las Naciones] <https://secure2.cfan.org/UKGB_Impact Newsletter.aspx>.
5. Barna Group [Grupo Barna], "Morality Continues to Decay" [Moralidad Sigue en Decadencia], Noviembre 3, 2003 <www.barna.org/barna-update/article/5-barna-update/129-moralitycontinues-to-decay>.
6. Rachel K. Jones, *et al.*, "Patterns in the Socioeconomic Characteristics of Women Obtaining Abortions in 2000–2001" [Patrones en las Características de Mujeres que se Practicaron Abortos en 2000–2001], Perspectives on Sexual and Reproductive Health [Perspectivas Sobre Salud Sexual y Reproductiva], Septiembre/Octubre 2002, 34(5):226–235.
7. Mark Bergin, "Porn Again" [Porn de Nuevo], *World Magazine*, Abril 23, 2005 <www.worldmag.com/articles/10555>.
8. Ibid.
9. Barna Group [Grupo Barna], "Christianity Is No Longer Americans' Default Faith" [El Cristianismo Ya No Es la Fe por Defecto de los Norteamericanos], Enero 12, 2009 <www.barna.org/barna-update/article/12-faithspirituality/15-christianity-is-no-longer-americans-default-faith>.
10. Barna Group [Grupo Barna], "Most American Christians Do Not Believe that Satan or the Holy Spirit Exist" [La Mayoría de los Cristianos Norteamericanos No Creen que Exista Satanás Ni el Espíritu Santo], Abril 10, 2009 <www.barna.org/barna-update/article/12-faithspirituality/260-most-american-christians-do-notbelieve-that-satan-or-the-holy-spirit-exis>.
11. Barna Group [Grupo Barna], "Barna Survey Examines Changes in Worldview Among Christians over the Past 13 Years" [Encuesta Barna Analiza Cambios en la Cosmovisión entre Cristianos en los Últimos 13 Años], Marzo 6, 2009 <www.barna.org/barna-update/article/21-transformation/252-barna-survey-examineschanges-in-worldview-among-christians-over-the-past-13-years>.

12. Ibid.
13. Barry A. Kosmin y Ariela Kaysar, American Religious Identification Survey 2008 [Encuesta de Identificación Religiosa Norteamericana 2008] <www.americanreligionsurvey-aris.org/reports/ARIS_Report_2008.pdf> (Tabla 1).
14. George Barna, *Real Teens: A Contemporary Snapshot of Youth Culture* [Verdaderos Adolescentes: Un Retrato Contemporáneo de la Cultura Juvenil] (Ventura, CA: Regal Books, 2001), pp. 126–128.
15. "Joint Call to Incite a Cross-Culture Revolution" [Llamado Unido a la Incitación de una Revolución Trans-Cultural], Marzo 10, 2003 <www.charitywire.com/charity31/03467.html>.
16. Barna Group [Grupo Barna], "Fewer Than 1 in 10 Teenagers Believe that Music Piracy is Morally Wrong" [Menos de 1 en 10 Adolescentes Consideran Moralmente Incorrecta la Piratería], Abril 26, 2004 <www.barna.org/barna-update/article/5-barna-update/139-fewer-than-1-in-10-teenagers-believe-that-musicpiracy-is-morally-wrong>.
17. "Joint Call" [Llamado Unido].
18. Jon Walker, "Family Life Council says it's time to bring family back to life" [Consejo de Vida Familiar dice que es tiempo de resucitar a la familia], SBC.net, Junio 12, 2002 <www.sbcannualmeeting.net/sbc02/newsroom/newspage.asp?ID=261>.
19. Esta tendencia y su solución se comenta en mi libro *Cómo Conducir a Tus Hijos a Cristo… Y Conservarlos con Él* (Genesis Publishing Group).
20. James A. Smith Sr., "Researcher offers 'modest proposal' for increasing baptisms" [Investigador ofrece 'propuesta modesta' para incrementar bautismos], *Baptist Press*, Mayo 4, 2005 <www.sbcbaptistpress.org/bpnews.asp?id=20724>.
21. Founders Ministries Blog <www.founders.org/blog/2005/08/does-conversion-make-difference.html>.
22. Mary Fairchild, "Christianity Today: General Statistics and Facts of Christianity" [Cristianismo Hoy: Estadísticas Generales y Hechos del Cristianismo] <www.christianity.about.com/od/denominations/p/christiantoday.htm>.
23. Para leer una revisión bíblica exhaustiva del métido evangelístico utilizado por Jesús y sus discípulos, véase *What* Did *Jesus Do? [¿Qué* Hizo *Jesús?]* (Genesis Publishing Group).
24. Associated Press, "Colorado Church Gunman Had Grudge Against Christian Group, Cops Say" [Pistolero de Iglesia en Colorado Tenía Rencor Contra Grupo Cristiano], Diciembre 10, 2007 <www.foxnews.com/story/0,2933,316322,00.html>.
25. World Health Organization [Organización Mundial de la Salud], "Cancer" <www.who.int/cancer/en/>.
26. World Health Organization [Organización Mundial de la Salud], "The top 10 causes of death" [Primeras 10 Causas de Muerte] <www.who.int/mediacentre/factsheets/fs310/en/index.html>.

27. World Health Organization [Organización Mundial de la Salud], "Pedestrians, cyclists among main road traffic crash victims" [Peatones, Ciclistas entre principales víctimas de accidentes de tránsito] <www.who.int/mediacentre/news/releases/2009/road_safety_report_20090615/en/index.html>.
28. Doug Gross, "Regular flu has killed thousands since January" [Influenza Estacional ha matado a miles desde enero], CNN <www.cnn.com/2009/HEALTH/04/28/regular.flu>.
29. Julie Appleby, "Hospital-acquired infections take toll on bottom lines" [Infecciones hospitalarias repercuten sobre utilidades netas], *USA Today*, Noviembre 21, 2006 <www.usatoday.com/money/industries/health/2006-11-20-infections-usat_x.htm>.
30. Matthew Herper, "Scariest Hospital Risks" [Los Riesgos Hospitalarios Más Espantosos], *Forbes*, Junio 14, 2007 <www.forbes.com/2007/06/14/hospital-risk-cdc-ent-manage-cx_mh_0614riskhospital.html>.
31. Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible, Genesis to Revelation [Comentario sobre Toda la Biblia, Génesis a Apocalipsis]* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1961), p. 1425.
32. Ibid.
33. Hemant Mehta, entrevistada por Heather Johnson, "The Atheist Who Went to Church" [El Ateo que Fue a la Iglesia], *Outreach Magazine*, Marzo/Abril 2007.
34. "A Sure Guide to Happiness" [Una Guía Segura a la Felicidad], *The Watchtower [El Atalaya]*, Junio 15, 2006 <www.watchtower.org/e/20060615/article_02.htm>.
35. Brian White, *Basic Buddhism Guide [Guía Básica del Budismo]*, 1993 <www.buddhanet.net/e-learning/5minbud.htm>.
36. Hanrbans Singh, "The Key That Unlocks True Happiness" [La Clave que Conduce a la Verdadera Felicidad] <www.nirankari.com/literature/utarget/2003/spring_2003/article01.htm>.
37. Maulana Shah Muhammad Abdul Aleem Siddiqui Al Qaderi, "The Quest for True Happiness" [La Búsqueda de la Verdadera Felicidad], World Islamic Mission [Misión Islámica Mundial] <www.wimmauritius.org/quest.html>.
38. Joseph Carroll, "Most Americans 'Very Satisfied' With Their Personal Lives" [La Mayoría de Norteamericanos 'Muy Satisfechos' con Su Vida Personal], Gallup, Diciembre 31, 2007 <www.gallup.com/poll/103483/Most-Americans-Very-Satisfied-Their-Personal-Lives.aspx>.
39. Merle Hertzler, "Is There Happiness Without Jesus?" [¿Existe Felicidad Sin Jesús?], Abril 2006 <http://webspace.webring.com/people/xq/questioner/Hope1.htm>.
40. A lo largo de todo el libro estaremos usando el término "la Ley" para referirnos a la Ley Moral de Dios o los Diez Mandamientos. Esto es consistente con las referencias de Jesús a "la Ley" o "la Ley y los profetas" en Su enseñanza (Mateo 5:17; 7:12; 22:40; 23:23; Lucas 10:26; 16:16; Juan

7:19–23). Cuando Pablo se refiere a "la Ley" en Romanos 2:20–23 y 13:8,9, cita varios de los Diez Mandamientos, dejando claro que se refiere a la Ley Moral. Sucede lo mismo con otros escritores de las Escrituras, incluyendo a Santiago (2:10,11). He usado Ley Moral con mayúsculas para distinguirla de la ley civil.

41. Henry Breeden, *Striking Incidents of Saving Grace [Incidentes Impresionantes de Gracia Salvadora]* (Hampton, TN: Harvey Christian Publishers, 1981), pp. 188–189.
42. Elmer Murdoch, Step Up to Life [Acércate a la Vida] <www.stepuptolife.com/Pages/welcome.htm>.
43. Estadísticas de las Asambleas de Dios para 1995–2005 <http://ag.org/discipleship_downloads/AG_Statistics_Charts.pdf>.
44. Jim Elliff, "Southern Baptists, an Unregenerate Denomination" [Bautistas del Sur, Una Denominación No Regenerada], 2005 <www.ccwtoday.org/article_view.asp?article_id=150>.
45. Para ver una colección de nuestros folletos evangelísticos, véase www.LivingWaters.com.
46. Portal Pfizer <www.lyrica.com>.
47. Bill Bright, *Heaven or Hell [Cielo o Infierno]* (Orlando, FL: New*Life* Publications, 2002), pp. 32, 48.
48. Bill Bright and John N. Damoose, *Red Sky in the Morning [Cielo Rojo por la Manaña]* (Orlando, FL: New*Life* Publications, 1998), p. 215.
49. Bill Bright, *Written by the Hand of God [Escrito por la Mano de Dios]* (Orlando, FL: New*Life* Publications, 2001).
50. Bill Bright, *Witnessing Without Fear [Testificando Sin Temor]* (Orlando, FL: New*Life* Publications, 2003), p. 66.
51. Ibid, p. 120.
52. Bill Bright, *GOD: Discover His Character [DIOS: Descubre Su Carácter]* (Orlando, FL: New*Life* Publications, 1999).
53. Bright, *Witnessing Without Fear [Testificando Sin Temor]*, pág. 99.
54. Véase *What* Did *Jesus Do? [¿Qué* Hizo *Jesús?]* por Ray Comfort (Genesis Publishing Group).

Para obtener un listado completo de recursos por Ray Comfort, visita **www.aguasvivientes.com**; escribe a Living Waters Publications, P.O. Box 1172, Bellflower, CA 90707; o llama a: 800-437-1893.

Para obtener descuentos de mayoreo de esta publicación llama al 800-437-1893 o visita www.aguasvivientes.com.